



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DESARROLLO DE LA POLITICA HEMISFERICA DE LOS
ESTADOS UNIDOS Y SU APLICACION EN LA
NICARAGUA SANDINISTA (1981-1988)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A N :
NAYELI BURGUEÑO ANGULO
EZEQUIEL EDUARDO MADRIGAL AMEZOLA

MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A NUESTROS PADRES:
POR TODO EL AMOR, APOYO,
COMPRESION Y PACIENCIA.**

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el valioso apoyo de la Fundación Latinoamericana Gregorio Selser. Le damos las gracias a la Dra. Martha Ventura de Selser, por proporcionarnos mucho del importante material en que nos basamos para el desarrollo de este trabajo.

Asimismo agradecemos las enseñanzas e inquietudes que los maestros y amigos nos transmitieron para el estudio de la realidad latinoamericana. Quisiéramos darles nuestros más sinceros agradecimientos a la Dra. Lucrecia Lozano, Mtro. Lucio Oliver, Mtra. Irene Sánchez, Mtra. Teresa Coello, Dra. Raquel Sosa y al Mtro. Raúl Benítez; así como a los investigadores del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por transmitirnos sus conocimientos ayudándonos en nuestra formación académica y por su disponibilidad para aclarar y ampliar cualquier duda que se nos presentaba. Y por supuesto, le damos un especial agradecimiento al Dr. Mario Trujillo Bolio, pues gracias a su ayuda, su estímulo y paciencia nos fue posible desarrollar el presente trabajo.

Queremos de igual manera darle las gracias a la Mtra. Clara Martínez, Juan Carlos Rizo, Pablo Chavarría, Antonio Barriento y Gonzalo González por su valiosa ayuda en la realización de este trabajo.

**ESTE ES UN GRAN DEFIJO MORAL PARA
TODO EL MUNDO LIBRE. SIN OLEA, NADA
ES MAS IMPORTANTE PARA CONSERVAR LA
PAZ DE NUESTRO HEMISFERIO, LA
SEGURIDAD DE NUESTRAS FRONTERAS Y
LA PROTECCION DE NUESTROS INTERESES
VITALES QUE... NICARAGUA.**

Presidente Ronald Reagan

I N D I C E

	pag.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I POSGUERRA Y CONTENCIÓN	8
Rasgo de la política norteamericana en la segunda posguerra.....	8
Surgimiento de la guerra fría	11
Diseño para una política contrainsurgente	14
La guerra de Vietnam	16
Implicaciones de la guerra de Vietnam para la política exterior de Estados Unidos	22
CAPITULO II LA CONTENCIÓN PASIVA	24
De Vietnam a la contención "pasiva".....	24
Carter y los derechos humanos	29
Carter y la revolución nicaragüense	33
De la contención "pasiva" a la contención "activa"....	37
CAPITULO III SURGIMIENTO DEL NEOCONSERVADURISMO	40
El proceso de toma de decisiones en la política exterior de los Estados Unidos	40
El neoconservadurismo y sus bases	42
Reagan y el ascenso del neoconservadurismo	47
Una nueva estrategia hacia América Latina: Los postulados del Documento de Santa Fe I	51

CAPITULO IV LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD	58
La opción de invasión militar	58
Planteamientos de la estrategia de "Baja Intensidad"	63
Los tres ejes de la Guerra de Baja Intensidad	72
CAPITULO V APLICACION DE LA POLITICA DE GUERRA DE BAJA INTENSIDAD EN NICARAGUA	76
Reactivación de las Fuerzas de Despliegue Rápido	76
La reversión de procesos y su implementación en Nicaragua	82
La GBI y la región centroamericana	85
CAPITULO VI MODALIDADES DE LA ACRESION NORTEAMERICANA HACIA NICARAGUA	94
Surgimiento del ejército contrarrevolucionario	94
Agresión militar	102
Agresión económica	113
Agresión ideológica	122
Alianzas regionales. El papel de Honduras y Costa Rica	139
Los procesos de paz	146
CONCLUSIONES	152
BIBLIOGRAFIA	162
HENEROGRAFIA	168
PERIODICOS	171

INTRODUCCION.

El 27 de diciembre de 1845 quedó marcado el destino de América. Ese día John L. O'Sullivan, Director del periódico New York Morning News, escribió:

"(...) Porque nuestro derecho es el derecho de nuestro destino manifiesto a extendernos y a poseer todo el continente que la providencia nos ha concedido para desarrollar el gran experimento de la libertad del gobierno propio Federal que nos ha sido confiado".¹

Estas palabras serían la fuente de inspiración de políticos y pensadores que, a finales del siglo pasado, diseñaron la política exterior norteamericana moderna. Política que se fue formando como el territorio norteamericano, primero con el despojo de las Floridas Occidental y Oriental a España, mas Louisiana que fue cedida por Napoleón. Más tarde, una guerra abusiva nos dejó sin más de la mitad de nuestro territorio: Texas, Nuevo México y California fueron anexados a los Estados Unidos, lo cual fue complementado por los territorios de Oregon que fueron cedidos por Inglaterra y con los de Alaska rematada por los rusos.

¹ Citado por Gregorio Selser en Nicaragua de Walker a Somoza, Edit. Mex-Sur, México, D.F., 1986, p. 14.

Poco después el eco de las palabras de Monroe fue amplificado cuando la razón de mercado se transformó en razón de Estado, y los Estados Unidos voltearon y siguieron viendo a lo que resta de América (nuestra Latinoamérica) como su traspatio. Nuestra de ello fue que Estados Unidos le declarara la guerra a España y que esta "magnífica guerrita" le permitió la independencia a Cuba y les dejó a los norteamericanos el dominio de Puerto Rico, Filipinas y Guam. Más tarde el propio Senado estadounidense aprobó la anexión de Hawaii.

Dicha política persistió al dividir el territorio de Colombia con la creación de Panamá, y con distintas intervenciones militares en México, Nicaragua, Haití y República Dominicana. De esta forma el "imperialismo informal" se transformó en Imperialismo a secas y creó, de acuerdo a las circunstancias, las llamadas "diplomacia del garrote", la "diplomacia del dólar", la "diplomacia de cañoneras" mismas que a finales de los cuarenta se transformaron en "venganza masiva", impulsada por la paranoia de John Foster Dulles (Secretario de Estado de Eisenhower) en su afán de "hacer retroceder" a su nuevo enemigo: la Unión Soviética. Este "hacer retroceder", se manifestó en la política de "contención" la cual llevó a Estados Unidos a intervenir en Corea, y a perder una costosa guerra en Vietnam. Tan costosa que los haría replantearse su belicosa política exterior.

Esta política exterior norteamericana ya replantada y enferma del Síndrome de Vietnam, pasó a convertirse en "promoción de derechos humanos" lo cual irritó al ala más conservadora del Pentágono, que volverían a plantear toda la política exterior, mas virulenta e hipócrita que nunca.

La "Doctrina Reagan" o la nueva y encubierta "diplomacia de cañoneras" de los ochenta, al igual que en el siglo pasado, haría de Centroamérica su principal víctima. Guatemala, El Salvador y sobre todo Nicaragua, fueron víctimas de la terquedad de un vaquero de celuloide y de su política imperialista, lo que le costó la vida a cientos de miles de personas.

Los métodos de los Estados Unidos fueron variados, pero su objetivo siempre fue el mismo: la preservación y ampliación de sus mercados y el asegurarse de que las materias primas necesarias lleguen a sus industrias. Para este fin los Estados Unidos necesitan mantener un orden internacional y asegurarlo, por lo que cualquier cambio a este orden es considerado como una amenaza a sus intereses. De aquí que los movimientos insurgentes sean considerados como "una manzana podrida que puede hechar a perder un barril". Consecuencia lógica de esta tendencia, fue

³ Chomsky, Noam, Lo que realmente quiere el Tío Sam, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1986, p. 29.

la afinación de las ideas de contrainsurgencia que Kennedy esbozó y que fueron desarrollándose hasta convertirse en una doctrina más acabada, y que quedó ejemplificada, en toda su dimensión, con la guerra encubierta que Reagan implementó en Nicaragua contra el proceso revolucionario sandinista.

La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua siempre ha estado marcada por diversos intentos del "País del Norte" por invadir a esta pequeña nación centroamericana. Estas luchas de invasión se remontan desde el siglo pasado y aunque éste ha sido una constante entre estos países, los Estados Unidos no han logrado dominar completamente a Nicaragua. Sin embargo, Washington asume que Nicaragua, así como toda América Latina es su zona de influencia y dominio, basándose en la Doctrina Monroe.

La base ideológica norteamericana para emprender políticas de agresión hacia el régimen sandinista siempre partió de una política de hegemonía hacia los países latinoamericanos, en dónde cualquier cambio en la estructura política y económica de algún país latinoamericano implicaba necesariamente una relación distinta con los Estados Unidos, ya que esto significaba una pérdida de influencia en el hemisferio.

El triunfo de la revolución sandinista en 1979 significó para los Estados Unidos una preocupación a la que se le empezó a dar una importancia de primer orden a raíz de surgimiento del neoconservadurismo y su ascenso al poder con el equipo de Ronald Reagan a principios de 1981. Este nuevo pensamiento se enmarcó en el miedo a perder su papel de líder internacional sumergido en el marco de los conflictos Este-Oeste y en la competencia que se llevaba al cabo con el bloque socialista. Así Estados Unidos implementó sus más agresivas políticas contra un pequeño país de dos y medio millones de habitantes, por ser considerado un problema de "seguridad nacional".

Este nuevo pensamiento de la hegemonía norteamericana que emergió en la década de los ochenta y que se expresó de manera relevante en su política exterior hacia Nicaragua, es nuestro objetivo de estudio, para ello, hemos considerado conveniente en nuestro análisis, comprender y explicar cuáles fueron los principales motores que propiciaron la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina, precisamente en la llamada "Era Reagan" y como la misma se hizo presente en la Nicaragua sandinista.

El presente trabajo consta de seis capítulos: en el primero

explicamos el surgimiento de la política exterior contemporánea de los Estados Unidos, a partir de lo que significó la Guerra Fría y sus consecuencias, hasta llegar a la política de "contención" de Kennedy y su aplicación en Vietnam. En el segundo capítulo tratamos cómo la política de "contención" de Kennedy y Johnson se transformó en "contención pasiva" con Carter, como consecuencia del Síndrome de Vietnam y que factores influyeron para el desarrollo de la "contención activa".

En el capítulo tercero, señalamos como surge el nuevo pensamiento conservador en los Estados Unidos, cómo llegó al poder con Ronald Reagan y como influyó en el replanteamiento de la política exterior hacia América Latina en base al "Documento de Santa Fe". En el cuarto capítulo, analizamos cómo es que surgió y se desarrolló la "Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad" (GBI) durante la administración Reagan, como una política global estructurada hacia los países del Tercer Mundo. En el quinto capítulo explicamos cómo es que el gobierno de Ronald Reagan - desde sus inicios, en 1981 - llevó al cabo las primeras agresiones hacia el régimen sandinista, en base a la política de "reversión de procesos revolucionarios", que es uno de los ejes de la GBI. Esta política se implementó con el asesoramiento y organización de un ejército contrarrevolucionario y con el bloqueo económico hacia Nicaragua. En este capítulo también explicamos cómo estas agresiones se intensificaron a

partir del surgimiento del Informe Kissinger en 1984 y cuales fueron las repercusiones de la estrategia de la baja intensidad en la región centroamericana.

Finalmente, en el sexto capítulo hablamos, de manera global, de cuales fueron los tipos de agresión que el gobierno de Reagan implementó hacia Nicaragua, hasta el final de su segunda administración en 1988. Estas agresiones fueron realizadas en el ámbito militar a través de la Contra y la CIA; en lo económico, mediante el bloqueo, cortando la ayuda bilateral y secando las fuentes de financiamiento internacional. También analizamos cómo los Estados Unidos utilizaron a Honduras y Costa Rica para desarrollar sus agresiones hacia Nicaragua y cómo el gobierno de Reagan implementó campañas de deslegitimización hacia la revolución sandinista, en las cuales el papel de la Iglesia Católica nicaragüense fue muy importante. Finalmente señalamos la importancia que tuvieron los procesos de paz en la búsqueda de la pacificación de la región.

CAP. I. POSGUERRA Y CONTENCION

1.1 Rasgo de la política norteamericana en la segunda posguerra

Al finalizar el periodo inmediato a la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos buscaron estructurar un orden internacional propicio al avance y protección de sus intereses. El propósito era la salvaguarda de la seguridad norteamericana, esto es, la defensa de sus intereses económicos y geopolíticos. Para tal efecto, los Estados Unidos establecieron diversos organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco para la Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Cooperación Financiera Internacional, el Acuerdo para Aranceles y Tarifas de Libre Comercio (GATT). Dichos organismos permitieron la promoción de la política económica norteamericana dentro del sistema capitalista internacional. Los Estados Unidos desde 1945 concentraban las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo y las dos terceras partes de su capacidad industrial.

El rasgo de la posguerra fue, sin duda, la creación de un contexto favorable para la expansión económica norteamericana y para sus alianzas político-militares con los países de Europa y de América Latina. Los Estados Unidos promovieron a nivel

internacional su posición hegemónica, señalando los valores de la sociedad norteamericana como el modelo que debía ser defendido en contraposición de lo que se percibía como el principal enemigo: La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el denominado Bloque Socialista. Cabe decir que en esta etapa, la Unión Soviética también emergió como la otra potencia que modificaría la correlación de fuerzas en el mundo. A raíz de esto, se empezaría con la lucha entre los dos sistemas: el capitalismo y el socialismo, por lo que Estados Unidos reforzó sus relaciones internacionales en todos los niveles.

En el caso de América Latina, la política exterior estadounidense le dio mucho énfasis al aspecto militar implementado en la región con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), llevado al cabo en 1947, en Río de Janeiro, Brasil. El mismo estipulaba que si se llevaba al cabo un ataque contra cualquier país americano, este hecho sería considerado como un ataque a todos los demás países, incluyéndose Estados Unidos. Aquí surgió el concepto de "seguridad nacional" elaborado por los estadounidenses. Al respecto Pablo Marín comenta:

"Esta doctrina de seguridad hemisférica es la que guiará la política exterior norteamericana, particularmente hacia los

países de América Latina y el Caribe, quienes la asumieron como base de su doctrina de seguridad nacional... Según dicha doctrina, el enemigo, en términos políticos y militares, tenía un carácter externo (al comunismo internacional) del que cada nación tendría que protegerse, recurriendo a la ayuda de las demás, en caso de ser atacada. Para que se lograra dicha defensa, Estados Unidos se encargaría de proveer armamentos y dar asistencia militar a dichos países".³

Seguendo la política norteamericana de la necesidad de mantener unidad y alianza con América Latina, se impulsó la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, con la intención de reforzar el dominio político en la zona y que le serviría para responder a sus intereses nacionales.

A grandes rasgos podemos afirmar que lo importante de esta etapa es el surgimiento de Estados Unidos como potencia económica en el ámbito capitalista y cómo este país reforzó sus políticas hegemónicas, en contraposición al surgimiento de la Unión Soviética, como el "enemigo a vencer". De esta manera apareció la nueva justificación norteamericana para avalar sus políticas de ingerencia hacia los países de América Latina: mantener la hegemonía internacional con la balanza de poder a su favor, mediante la "contención" del comunismo.

³ Marín, Pablo, "El intervencionismo norteamericano en el Caribe: Aspectos militares, políticos, económicos y sociales", en Reisman, Marcos y Castro Carlos (coord), América Latina: entre los mitos y la utopía, Editorial Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España, 1990. p. 421.

1.2 Surgimiento de la guerra fría

El anticomunismo como doctrina ideológica y política se formó cuando Estados Unidos, al final de la década de los cuarenta, se dio cuenta de su fortaleza y la debilidad de las naciones europeas ante la expansión de las fronteras soviéticas. Willi Paul Adams en su libro Los Estados Unidos de América⁴ nos dice que hay dos versiones del surgimiento de la "guerra fría": la "ortodoxa", planteada por autores como William H. MacNeill, Herbert Feis, Louis J. Halle, Norman A. Graebner y Arthur Schlesinger principalmente, que argumentaba que "la actitud americana fue la respuesta del hombre libre a la expansión y agresión comunista".

La otra versión, "revisionista", defendida por William Appleman, David Horowitz, Gar Alperovitz, Denna A. Graebner y otros, que sostiene que "...el gobierno norteamericano abandonó deliberadamente la política de colaboración con la Unión Soviética, rechazó la noción de esfera de influencia en Europa oriental y trató de imponer el concepto de democracia norteamericana con el fin de aumentar su propio poder político".

⁴ Adams, Willi Paul. "Los Estados Unidos de América", Siglo XXI Editores, México, D.F., 1979.

⁵ *Ibidem.* p. 351.

Adams por su parte, también menciona que todo esto fue ocasionado por temores, malas interpretaciones y errores de cálculo de los dos bandos.

La Unión Soviética más ocupada en su reconstrucción, pues había quedado devastada al término de la guerra, temía por su seguridad; suponía que Estados Unidos trataría de dominarla militar e ideológicamente. Estados Unidos y sus aliados en Europa estaban seguros de que la URSS trataría de destruir el sistema capitalista e imponer el comunismo en todo el continente: "el temor sirvió de base a la guerra fría y a su prolongación". Adams concluye y señala:

"Truman declaró que los Estados Unidos debían apoyar a todo país amenazado por las presiones comunistas, fueran internas o externas, siempre que estuviera resuelto a hacerles frente".⁶

Esto y el afán de contener a la Unión Soviética fueron los fundamentos de la "Doctrina Truman". Esta Doctrina quedó implementada mediante el Plan Marshall (también conocido como European Recovery Program), que ayudó a la reconstrucción de la Europa Occidental apoyando a las naciones aliadas a reactivar su economía y el "Programa de cuatro puntos" que fue destinado al igual que el otro a proporcionar ayuda financiera,

⁶ Ibidem.

técnica, científica y militar a las naciones subdesarrolladas con el fin de contener la "amenaza comunista".

De esta manera, la política de contención (containment), que en un principio estaba destinada a Europa, se convirtió en una estrategia global; tan global que a pesar de que la intervención en Corea oficialmente fue planeada por la ONU, el gobierno de Truman, fiel a su política de contención decidió ayudar al gobierno de Corea del Sur cuando fue invadido por el norte en 1950. Esto llevó a los Estados Unidos a vivir tres años de guerra, y con ello, una guerra fría que, de hecho se volvió caliente. Al respecto Samuel Berkstein señala:

"La política de contención; estructuración y defensa de un nuevo orden internacional llevó a los Estados Unidos a desarrollar una expansión de naturaleza imperial a escala global. De esta manera público y dirigentes norteamericanos llegaron a identificar la seguridad de su país con la preservación de un orden internacional que Estados Unidos había colaborado a crecer de manera conspicua".

⁷ Berkstein Samuel "Estados Unidos-América Latina: Notas para el análisis de una nueva relación imperial", en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 8, México, D.F., septiembre, 1979, p. 84.

1.3 Diseño para una política contrainsurgente

John F. Kennedy al asumir el poder del gobierno norteamericano, estimó necesario cambiar el enfoque de la guerra convencional y nuclear, lo que era llamado "venganza masiva", por otras formas no convencionales, dirigidas a frenar la ola de revoluciones populares y anticoloniales que se estaban gestando en los países del Tercer Mundo (Cuba, Indochina, Argelia, Malasia, Filipinas, China, etc.). Ante esta preocupación se diseñó el primer esfuerzo totalizador de Washington para conformar un programa político-militar con el fin de frenar estos movimientos. Al respecto Charles Maechling Jr. señala:

"El Pentágono contaba con una rudimentaria doctrina antiguerrillera, pero carecía de una doctrina totalizadora de la contrainsurgencia (esto es, una estrategia político-militar

* Concepto utilizado por Michael T. Klare y Peter Korabluk en su artículo "El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad", para explicar la doctrina político-militar de Eisenhower, señalando: "A fin de reducir los gastos militares y, al mismo tiempo, lograr un verosímil contrapeso respecto al poderío soviético, el Presidente Eisenhower adoptó la estrategia de la "Venganza masiva", doctrina basada en la amenaza de un ataque nuclear conducido por los estadounidenses y cuyo objetivo era prevenir las incursiones no nucleares de las tropas soviéticas a Europa o a cualquier otra área". Klare Michale T. y Korabluk Peter coord. CONTRAINSURGENCIA, PROINSURGENCIA Y ANTITERRORISMO en los 80, el arte de la guerra de baja intensidad, Edit. Grijalbo, CONACULTA, Colección los noventa, México, D.F., 1990, p.19.

para sofocar una lucha revolucionaria
conducida en términos ideológicos)".'

Los esfuerzos de la administración Kennedy se centraron en la creación de un "Grupo Especial" (contrainsurgente), a nivel ministerial, en el cual se involucraba al Departamento de Defensa y a la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Con la creación del "Grupo Especial", Kennedy y los miembros de su gobierno reconocieron la importancia que tenía para la seguridad de Estados Unidos la lucha contrainsurgente y que ésta era tan importante o más que la lucha convencional. Así Kennedy quería que este reconocimiento se tradujera en el apoyo total del Pentágono, mediante la organización, entrenamiento y aprovisionamiento de los equipos necesarios para llevar al cabo esta política. Asimismo, se buscaba la implementación de esta nueva doctrina militar con el apoyo de otras agencias estadounidenses en el extranjero, como la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y la CIA. También se buscaba el apoyo interdisciplinario para desarrollar al máximo esta política con la cual se intentaba atacar desde sus orígenes la lucha revolucionaria en países y regiones considerados por el "Grupo Especial". Como ejemplo de esto, el profesor Noam Chomsky nos dice:

' Maeching Jr. Charles, "Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego", en: Klare Michael T. y Kornbluh Peter (Coord) op. cit. p. 39.

"Los gobiernos parlamentarios son sostenidos o derrumbados con el apoyo de los Estados Unidos y a veces con intervención directa, en Irán en 1953, en Guatemala en 1954, (y en 1964, cuando Kennedy apoyó un golpe militar para obstaculizar la amenaza del regreso a la democracia), en República Dominicana en 1963 y 1968, en Brasil en 1964, en Chile en 1973 y con frecuencia en otras partes".¹⁰

1.4 La guerra de Vietnam

La propia guerra de Vietnam, fue el resultado lógico de la política exterior norteamericana de la posguerra. Fue el resultado del anticomunismo férreo, tanto interior como exterior, motivado por su política imperialista, que se materializó en la política de contención y en la incipiente política de contrainsurgencia, en la cual no importaba la ideología del rival, sólo que se mantuviera el status quo afín a los intereses norteamericanos.

La micipía de los analistas de Kennedy y Johnson hacía que vieran a todas las naciones del mundo como "norteamericanas en embrión"¹¹, sin distinguir ninguna diferencia étnica ni cultural

¹⁰ Chomsky, Noam, Lo que realmente quiere el Tío Sam, op. cit. 25.

¹¹ Adams, Willi Paul, Los Estados Unidos de América, op. cit. p. 385.

y con la obligación de ser, al llegar a grandes como los Estados Unidos de América. En su obra Willi Paul Adams complementa esta idea al señalar que:

"El programa de ayuda exterior iniciado por Truman para ayudar al desarrollo económico de los países atrasados se transformó rápidamente en un arma contra el comunismo; en 1963 el 90 por 100, es decir, 48,000 millones de dólares, de toda la ayuda exterior posterior al Plan Marshall lo absorbía la ayuda militar en lugar de la económica o técnica, y en 1966, 1600 de los 3800 millones de dólares destinados a aquella ayuda fueron a parar a gastos militares. Paralelamente al apoyo financiero, los americanos contrajeron un creciente compromiso militar, de tal forma que en la década de 1960 más de un millón de soldados americanos se hallaban estacionados en treinta países."¹²

Por lo tanto, Vietnam significó para el gobierno de Kennedy una oportunidad para aplicar su nueva política. En efecto, a través del "Grupo Especial" se buscó ayudar al gobierno del General Diem diseñando una estrategia que buscaba llenar los vacíos que había en su gobierno, apoyándolo económica, política y militarmente, tratando de frenar el avance del Frente Nacional para la Liberación (FNL) mejor conocido como Vietcong.

El programa de apoyo político y económico norteamericano se basaba principalmente en una distribución mejor de la tierra,

¹² Ibid. p. 385.

para la creación de pequeñas tenencias. Con el fin de estabilizar las finanzas se estableció un programa de ayuda económica en apoyo al área rural y junto con esto y desde el punto de vista militar los asesores de Kennedy planearon un "Programa de Asentamiento Estratégico":

"El punto principal del plan residía en un 'Programa de Asentamiento Estratégico', esto es, la reubicación forzosa de los pobladores rurales en recintos fortificados, vinculados entre sí por una red interdependiente. Este panorama dejaría al Vietcong prácticamente localizado en la selva".¹²

Los asesores de Kennedy llegaron a la penosa conclusión de que sin el apoyo de Diem y toda su comitiva, ninguna de estas reformas planteadas llegarían a resultar, y en efecto no resultaron. Las reubicaciones planteadas implicaron descontento en la población pues se les separaba forzosamente de sus tierras ancestrales y además nunca se desarrollaron los suficientes medios de subsistencia. También los terratenientes se vieron afectados pues fueron reubicadas las comunidades en sus tierras, de tal manera que nadie quedó conforme. La limitación principal de este programa fue que la población buscaba una verdadera reforma agraria a la cual el gobierno de Diem nunca accedió.

Debido a que Diem y su gobierno nunca cedieron ni un ápice

¹² Maechling, Charles Jr. op.cit. p. 53.

de su poder, la oposición interna fue tan fuerte que el gobierno norteamericano decidió, mediante un complot militar, derrocarlo y poner un gobierno títere precedido por el General Giap. En este momento Washington quedó completamente comprometido con el destino de los generales inpuestos. A pesar de esto, Kennedy nunca dejó de decir que: "Es la guerra de ellos, no podemos ganarla por ellos".¹⁴

Al ser asesinado Kennedy en 1963, Lyndon B. Johnson (su vicepresidente) subió al poder e intensificó las acciones militares en Vietnam involucrando directamente a Estados Unidos. La intensificación de las acciones fue consecuencia del incidente en el Golfo de Tonkin, en 1964; en donde buques estadounidenses fueron atacados por naves norvietnamitas, lo que orilló a Johnson a pedir ayuda al Congreso, el cual le concedió poderes ilimitados. Con esto se inició la ofensiva llamada "Rolling Tunder", la cual consistió en el bombardeo sistemático a Vietnam del Norte. El argumento de la política exterior norteamericana radicaba en que había que contener el avance del comunismo en Asia, donde el prestigio de Estados Unidos se encontraba en juego. La estrategia de contrainsurgencia se transformó en ocupación militar directa, pues el ejército norteamericano cayó

¹⁴ Op.cit. p.54.

en el empleo de armas y tácticas convencionales en una guerra contrainsurgente.

"En 1965 la estrategia militar estadounidense complicó aún más el panorama. Las tácticas convencionales, incluyendo los operativos de "buscar y destruir" basados en los ataques aéreos y el despliegue masivo de fuego de artillería fueron desbastadores y, en términos estrictamente militares no dieron como resultado sino un triunfo transitorio".¹⁰

Este cambio en la estrategia militar llevó a Estados Unidos a un callejón sin salida, pues las tácticas guerrilleras del Vietcong fueron siempre más eficaces que toda la inversión en tecnología y en armamento estadounidense. Asimismo, la continua desinformación de la administración Johnson fue creando un cerco entre ellos y la opinión pública norteamericana, de tal manera que la incredulidad fue minando la confianza.

Al final del gobierno de Johnson, las manifestaciones contra la guerra hacían evidente su falta de popularidad aunado a la "ofensiva Tet" de 1968, en la cual el Viet Cong mostró toda su fuerza al atacar sorpresivamente a 34 pueblos y ciudades importantes de Vietnam del Sur, incluyendo a Saigón. Con la ofensiva Tet se puso de manifiesto el engaño oficial respecto a

¹⁰ Ibidem p. 61.

la guerra. Esto produjo un severo "shock" en la confianza de las tropas estacionadas en Vietnam, lo que poco a poco fue minando el interés, la fuerza y convicción de quienes se encontraban vinculados directamente en la guerra. Tuvieron que pasar 5 años más de lucha, tanto interna como externa para que Estados Unidos terminara con el conflicto en Vietnam. Muchos analistas señalan que la prolongación de la guerra se debió al compromiso de Washington con la industria militar. Al respecto Adams nos dice:

"El sociólogo C. Wright Mills aludió en 1956 a una economía de guerra permanente en su obra The Power Elite, y el propio presidente Eisenhower advirtió acerca de los peligros inherentes a esta situación en su discurso de despedida a la nación. Pero tuvo que producirse la guerra de Vietnam para que aquellos gritos de alarma encontrarán el eco oportuno. En 1967, alrededor de 8 millones de trabajadores el 10 por 100 de la población activa, dependían de contratos relacionados con actividades militares, y entre el 10 y el 20 por 100 del producto nacional bruto estaba relacionado con los gastos militares. Los vínculos entre las empresas y el estamento militar se habían visto reforzados por el paso de antiguos oficiales de las fuerzas armadas a compañías industriales, en calidad de directores; en 1969, el senador William Proxmire denunció que en la plantilla de los 100 mayores contratistas de material relacionados con la defensa figuraban más de 2.000 antiguos oficiales con rango superior al de coronel".

" Ibid. p. 392.

1.5 Las implicaciones de la guerra de Vietnam para la política exterior de Estados Unidos

Como resultado del resquebrajamiento en la confianza del pueblo norteamericano hacia su gobierno - pues en el tiempo que duró la guerra, la información de ésta fue manipulada, de tal forma que se hacía ver que la guerra se iba ganando, que las bajas eran mínimas y que la intervención tenía un amplio apoyo del pueblo vietnamita -, se empezó a gestar lo que se ha llamado el Síndrome de Vietnam. El Síndrome de Vietnam es a grandes rasgos, la aversión del pueblo norteamericano a involucrarse militarmente en conflictos internos del Tercer Mundo. Al respecto James Carter señaló:

"La guerra de Vietnam produjo una profunda crisis moral socavando la fe mundial en nuestra propia política y nuestro sistema de vida, una crisis de confianza hecha aún más grave por el pesimismo encubierto de algunos de nuestros propios líderes".

Dicho síndrome se manifestó institucionalmente con la implantación del War Powers Act (Ley de Poderes de Guerra), que es un documento legislativo el cual se opone a la beligerancia

¹⁷ Discurso pronunciado en las ceremonias de graduación de la Universidad de Notre Dame en South Bend, Indiana, el 22 de mayo de 1977. Compilación semanal de documentos presidenciales del 30 de mayo de 1977, en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales CIDE, No. 5, México, D.F. septiembre de 1979, p. 298.

presidencial - ésto es frenar las iniciativas militares de intervención propuestas por el ejecutivo estadounidense -. Esta Ley afirma que es el propio Congreso norteamericano quién debe aprobar o rectificar las decisiones que comprometan a las fuerzas armadas de Estados Unidos. Asimismo, como consecuencia del Síndrome de Vietnam se abolió la conscripción se creó el servicio voluntario, y se restringieron las operaciones de la CIA.¹⁰

Pero lo más significativo, fue el temor que abrasó al pueblo y a los dirigentes norteamericanos a intervenir directamente en conflictos que se gestaban fuera de sus fronteras que pudieran prolongarse indefinidamente. Como respuesta a ésto se comenzaron a desarrollar los grupos de despliegue rápido, "rapid deployment forces".

¹⁰ Para profundizar más en el "Síndrome de Vietnam" ver Klare Michael T. "El ataque contra el síndrome de Vietnam" en González Casanova Pablo (Coord) Estados Unidos hoy, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1984.

CAP. II LA CONTENCION PASIVA

2.1 De Vietnam a la contención "pasiva"

A raíz del fracaso en la guerra de Vietnam y la aversión que se produjo en los Estados Unidos al involucramiento de sus tropas en conflictos en el Tercer Mundo, es que surgió el período llamado "distensión". Esta política significó un acercamiento con la Unión Soviética, de donde surgieron los acuerdos de limitación de armas estratégicas (Strategic Arms Limitation Treaty, SALT) y el retiro total de las tropas estadounidenses de Vietnam.

La idea principal era que Washington proyectara una nueva imagen, cuya base era la no intervención directa en el Tercer Mundo, por lo cual contención "pasiva" significó el fortalecimiento de los ejércitos locales - mediante asesoramiento militar y apoyo económico - para que ellos mismos detuvieran la amenaza del comunismo.

En materia de relaciones exteriores, la década de los setenta significó para los Estados Unidos la limitación de sus pretensiones intervencionistas. Resultado directo de todo lo anterior fue la "Doctrina Nixon", en la cual se "establece que

los países deben de defenderse así mismos, con la ayuda económica y militar norteamericana, pero sin comprometer en combate a sus tropas"¹⁷. Ejemplo de esto fue la desestabilización y el derrocamiento del régimen de Salvador Allende en Chile, "donde el propio ejército chileno fue capaz de contener - según la interpretación de la 'Doctrina Nixon' - el avance del comunismo"¹⁸.

Asimismo, la contención se consideraba "pasiva" porque se trataba de evitar la intervención militar directa debido a los problemas políticos, tanto internos como internacionales que esto ocasionaba y que fueron evidentes en Vietnam.

Es en este marco, que la crisis económica de Estados Unidos llegó a su punto más alto con el colapso del sistema de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional) en 1971, donde el sistema capitalista internacional entró en un descenso en su ritmo de crecimiento que se inició a finales de los años sesenta y que se agudizó en 1973-1974, situación que fue caracterizada como la más grave recesión desde la depresión vivida en 1929.

¹⁷ Bermúdez, Lilia, Guerra de baja intensidad, Reagan contra Centroamérica, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1987, p.17.

¹⁸ Lozano, Lucrecia y Benítez, Raúl, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua" en Cuadernos Políticos, No.47, México, D.F., julio-septiembre, 1986.

El descenso de la actividad económica estadounidense se vio acompañada por un incremento en el nivel de precios que llegó a provocar una grave inflación. Asimismo, se dio un déficit fiscal que correspondió a 100 000 millones de dólares, ésto aunado a la desocupación de la fuerza de trabajo (mientras que en 1953 la desocupación alcanzaba un 6%; en 1957 un 7.2%; en 1960 un 7%; a comienzos de 1975 alcanzó el 9% ²¹). Todo ésto aunado a la crisis energética provocada por el incremento de los precios del petróleo impuesto por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Para afrontar la crisis económica y energética, en 1973 empezaron las conversaciones para la formación de lo que más tarde se llamaría la "Comisión Trilateral", la cual era una organización mundial orientada a buscar respuestas a nivel global para afrontar estas crisis que golpeaban a todos los países desarrollados. Esta organización estaba formada por los principales líderes - dentro del campo económico y político - de América del Norte -los Estados Unidos y Canadá -, Europa occidental y Japón.

²¹ Para un análisis de la pérdida de competitividad véase Noori, Koenig, Virginia, "El sector externo norteamericano y su pérdida de competitividad", en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 4, segundo semestre, México, D.F., 1978.

Los campos prioritarios de atención de esta organización estaban basados en la distensión, los cuales eran:

- a) La coordinación de políticas económicas internas entre sus miembros, para lograr la superación de fricciones y el desarrollo de estrategias comunes que los ayudaran en esto.
- b) Las relaciones de sus miembros con la OPEP
- c) Sus relaciones con los países socialistas y el manejo de la competencia entre los dos sistemas.
- d) La administración conjunta de los problemas globales (con un mayor énfasis hacia sus relaciones con los países en vías de desarrollo).

Con todo esto se trataba de superar la crisis económica y energética y también los problemas que había en sus propias relaciones económicas como: el nacionalismo, el estatismo, el proteccionismo y el aislacionismo, principalmente. También se buscaba desarrollar las relaciones económicas entre Europa occidental y Japón, así como aminorar la brecha entre Primer y Tercer Mundo, desarrollados y subdesarrollados, capitalismo y socialismo. En resumen, Carlos Rico nos dice que la "Estrategia Trilateral" fue definida como la defensa de "... la libertad de comercio e inversión y el funcionamiento de una economía

internacional abierta y fluida²², también, como dijo Jean-Pierre Cot: "hacer mas aceptable el imperialismo norteamericano, facilitando su desarrollo"²³

Las políticas trilateralistas fueron fundamentales para la transformación de la política exterior de los Estados Unidos en los setenta, pues hacían a un lado la tradicional política de enfrentamiento con el bloque socialista, evitando una confrontación nuclear y buscando una política negociada e los problemas entre ambos sistemas, enfatizando la posible cooperación entre ellos. También se buscaba superar los problemas del Tercer Mundo mediante la inversión y el asesoramiento económico, así como solucionar las fricciones con la OPEP.

De aquí que las políticas norteamericanas orientadas hacia la invasión directa se diluyeran tratando de buscar una salida negociada ante las confrontaciones con el bloque socialista y los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo.

²² Rico, Carlos, " 'Interdependencia' y trilateralismo: orígenes de una estrategia" en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No.2-3, México, D.F., 1977-1978, p.42

²³ Cot, Jean Pierre, "Un Grand Desein Conservateur pour L'Amérique" en Le Monde Diplomatique, septiembre de 1977 en Rico, Carlos, op.cit. p.58.

2.2 Carter y los derechos humanos

En la década de los setenta, los Estados Unidos presentaban un cuadro crítico, principalmente a partir de la derrota sufrida en Vietnam en 1974. Asimismo, sobresalían en el contexto internacional aspectos que en los Estados Unidos se percibían como una pérdida de poder; el movimiento revolucionario en África, que alcanzó su mayor expresión en los triunfos de Angola y Etiopía; el movimiento de resistencia armada en Afganistán (que culminaría con el triunfo revolucionario en abril de 1978); el ascenso de Jomeini en Irán y las luchas populares en América Latina y el Caribe: en El Salvador, Nicaragua, Colombia, y Granada, así como el "prestigio" que alcanzaba la Revolución Cubana. En cuanto a la crisis política interna que padecían los Estados Unidos, su máxima expresión se dio con el caso Watergate que provocó la renuncia del Presidente Richard Nixon en 1974.

Con esta situación general, James Carter asumió la presidencia de los Estados Unidos en el año de 1977. Carter trataba de mejorar la imagen norteamericana y regresarle la confianza al pueblo, por lo que estructuró una política basada en los derechos humanos, para asegurar el papel de líder, defendiendo y apoyando la "democracia universal". Lo anterior

Carter lo señaló en un discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de la Universidad de Notre Dame en Indiana, el 22 de mayo de 1977:

"Quisiera hablarles hoy de los hitos que conectan nuestras acciones en ultramar con nuestro carácter esencial de nación. Creo que podemos tener una política exterior que sea democrática, que sea basada en los valores fundamentales, y que use el poder y la influencia que tenemos para propósitos humanos...

Es un mundo nuevo y deberíamos ayudar a darle forma. Es un mundo nuevo que llama a una nueva política exterior basada en la decencia mantenida de sus valores y en el optimismo en nuestra visión histórica".²⁹

Y sigue:

"Hemos afirmado de nuevo el compromiso de Estados Unidos con los derechos humanos como dogma fundamental de nuestra política exterior. Podemos ya ver avances dramáticos en todo el mundo con la protección del individuo del poder arbitrario del Estado. Para nosotros ignorar esta tendencia equivaldría a perder nuestra influencia y autoridad moral en el mundo. Ponerla a la cabeza será recuperar la estatura moral que tuvimos antes".³⁰

Así, Carter definía su política exterior, tratándola de suavizar debido a la desfavorable opinión pública interna e

²⁹ Compilación semanal de documentos presidenciales del 30 de mayo de 1977 en Estados Unidos, Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 8, México, D.F., op.cit. p.297.

³⁰ *Ibidem* p.299.

internacional, provocada por la agresiva política intervencionista, cuya consecuencia fue la intervención y fracaso en Vietnam. Ahora, intentaría con la promoción de los derechos humanos en el mundo, mostrar la imagen norteamericana de benefactor moral.

La característica de su política exterior hacia América Latina fue de manera bilateral; esto es que definía sus políticas de manera diferente con cada país; no presentó una política global o única hacia la región. Esto lo subrayó Zbigniew Brzezinski, asesor principal de Carter en asuntos de seguridad nacional:

"Hemos enfatizado el hecho que proseguiremos una política diferenciada con América Latina basada en el bilateralismo. Las metas globales que nos hemos fijado, se han aplicado de maneras diferente a América Latina... Estos son países altamente diferenciados por la raza, el idioma y las condiciones socioeconómicas. Esa diversidad tiene que ser reconocida en las relaciones bilaterales con Estados Unidos".²⁰

La política de Carter hacia América Latina estuvo basada en

²⁰ Entrevista de prensa de Zbigniew Brzezinski para Editores Latinoamericanos, llevada a cabo el 22 de septiembre de 1978, en la Sala Roosevelt, en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 8, México, D.F., septiembre de 1979, pp. 317 y 318.

un informe que Sol Linovitz le llevó al cabo, apoyándose en un anterior informe realizado en 1974, en el cual se hacían una serie de recomendaciones sobre la política hacia América Latina.

Es de subrayarse que en el nuevo informe llamado Linovitz II, se hizo un análisis más detallado de la situación de los derechos humanos en América Latina:

"América Latina está sufriendo una plaga de represión. En muchos países los procedimientos democráticos han sido suprimidos y las libertades de prensa y de expresión se han vuelto lamentablemente universalmente reconocidos que son objeto de preocupación internacional; su supresión requiere de nuestro comentario. En algunos países latinoamericanos tienen lugar ahora, regularmente arrestos arbitrarios, encarcelamientos y deportaciones. En algunas naciones la tortura es un hecho frecuente, aún institucionalmente".¹⁷

El gobierno de Carter quería evitar el desencadenamiento de movimientos revolucionarios que pudieran surgir por la existencia de regímenes dictatoriales en América Latina, por lo que puso en marcha la política de promoción de los derechos humanos con la finalidad de apoyar la transición de dictaduras a democracias y así evitar el surgimiento de fuerzas insurgentes en la región.

¹⁷ Linovitz Sol, "Estados Unidos - América Latina. Primeros Pasos" en DOCUMENTOS, Centro de Estudios de América (CEA), La Habana, Cuba, junio de 1980 p. 96 en Nuro Nirtha, et. al. Nicaragua y la revolución sandinista, Edit. de Ciencias Sociales, Cuba, 1984 p. 162.

Una de las acciones más importantes de la política exterior de Carter hacia América Latina fue la firma del Tratado Torrijos-Carter el 7 de septiembre de 1977, en donde se acordó que el 31 de diciembre de 1999 el Canal de Panamá sería transferido totalmente a la República de Panamá al igual que las bases militares emplazadas en la Zona del Canal.²⁰

Pero en realidad la política norteamericana fue contradictoria con lo que respecta a Nicaragua pues, a pesar de que el régimen de Somoza se caracterizaba por ser represivo y por no respetar los derechos humanos, ello no impidió que el gobierno norteamericano lo apoyara para evitar el triunfo de la revolución encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

2.3 Carter y la revolución nicaragüense

En el discurso oficial de la Casa Blanca se hablaba del respeto a los derechos humanos, pero en realidad, siguiendo la tradicional política de apoyo a los gobiernos aliados, a la administración Carter no le preocupaba si en Nicaragua se

²⁰ Para mayor información consultar el libro de Gregorio Selser, Panamá, de un país a un canal soñado, Edit. Universidad Obrera de México, México, D.F., 1989.

respetaran o no, sino que el gobierno dictatorial se mantuviera, porque para Washington, Somoza significaba la continuidad de su hegemonía. Desde 1977, Carter ayudó económica y militarmente al régimen nicaraguense, dejando a un lado su promoción de los derechos humanos, confiando en que Somoza pudiera controlar la situación.

A raíz de la toma de Palacio Nacional por las fuerzas sandinistas el 22 de agosto de 1978, los Estados Unidos empezaron a preocuparse por la situación nicaraguense. Esta acción paralizó casi un mes las actividades en Nicaragua. Las ciudades de Matagalpa, Estelí, Chinandega, Masaya y León fueron tomadas por el FSLN. La respuesta de Somoza fue la agresión militar, matando a más de 5 mil personas y dejando a 12 mil heridas.²⁷

Los Estados Unidos en un intento por mejorar la situación, empezaron a negociar con la burguesía antisomocista que se encontraba unida bajo el Frente Amplio Opositor (FAO), creando una "Comisión Mediadora Internacional". La Comisión llegó a Nicaragua el 6 de octubre de 1978, compuesta por representantes de Estados Unidos, Guatemala y República Dominicana. Con esto, los Estados Unidos buscaban una solución pacífica con el fin de cerrar la opción de que el FSLN llegara al poder.

²⁷ Ibidem p. 191.

La conclusión a la que llegó la Comisión Mediadora fue que Somoza debía abandonar la presidencia, a lo que Somoza se negó, y planteó la celebración de un plebiscito. El FAO fijó requisitos para su celebración: la remoción de la Guardia Nacional, remoción de determinados miembros de la policía, la admisión de 3 mil extranjeros para trabajos electorales y que Somoza dejara el país con su familia 72 horas antes de las elecciones. Somoza no estuvo de acuerdo en aceptar estas condiciones, por lo que la comisión negociadora fue todo un fracaso.

Ante esta situación, el gobierno norteamericano buscó apoyo en la Organización de Estados Americanos (OEA). Pretendía que a través de este organismo se creara una fuerza interamericana de paz que interviniera en Nicaragua. La propuesta fue llevada al cabo en la revisión de consulta de ministros exteriores el 21 de junio de 1979. Esta iniciativa fue rechazada por la mayoría de los países miembros.

Los Estados Unidos mantuvieron una política errónea al apoyar a Somoza cuando su derrota era inevitable y al no haber apoyado a la burguesía a tiempo. Esto, aunado al fracaso en sus gestiones en la OEA, al tratar de buscar una salida con la creación de un ejército multinacional.

A raíz del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua el 19 de julio de 1979, el gobierno norteamericano tuvo que reconocer a la Junta General de Reconstrucción Nacional (JGRN), constituida por las principales fuerzas políticas de Nicaragua, pero empezó las campañas encubiertas de agresión por medio de acciones económicas, así como la organización de una fuerza militar contrarrevolucionaria. Estas acciones tenían como objetivo la desestabilización del régimen sandinista.

De aquí en adelante, el gobierno norteamericano examinó con detalle la situación de la región centroamericana, presentándose la necesidad de diseñar una nueva estrategia hacia la región para tratar de evitar nuevos procesos revolucionarios. Los Estados Unidos diseñarían una nueva política más agresiva y dinámica para tratar de contener los procesos políticos que pudieran desencadenar en un cambio de sistema político en países considerados como aliados, lo cual representaría para Washington un desequilibrio de poder ante la Unión Soviética y una pérdida de influencia.

Así, este cambio en política exterior norteamericana, se vio determinado por diversos factores como el surgimiento de movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, (Nicaragua,

El Salvador, Colombia, Angola, Etiopía, Afganistán, etc.), por la necesidad de superar el Síndrome de Vietnam, y mantener el status quo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en donde los Estados Unidos se consideraban como el líder económico, político y cultural del mundo.

2.4 De la contención "pasiva" a la contención "activa"

Cómo ya se mencionó anteriormente, la contención "pasiva" buscaba contener el avance del comunismo en el mundo, sin la necesidad de que los Estados Unidos se vieran involucrados directamente, (lección aprendida de Vietnam), sino a través a asesorías y apoyos a gobiernos que así lo necesitaran.

La contención "pasiva" formó parte de la estrategia hacia América Latina de la administración Carter. Esta política se basó en la promoción de los derechos humanos y del establecimiento de regímenes democráticos, con el fin de evitar la radicalización de los procesos políticos. Lo esencial de esta política era promover mediante el proceso electoral, el cambio gradual de regímenes autoritarios a democracias llamadas "visibles", con la dirección de algún partido político que aglutinara a amplias fuerzas sociales.

En esta perspectiva, América Latina era vista como la zona donde se podían impulsar estas democracias "viabiles", debido al alto grado de autoritarismo y represión existentes en la mayoría de los gobiernos de esta región y por la influencia que Estados Unidos creía tener en ellos.

Como ya lo señalamos, a finales de la década de los setenta, el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, el surgimiento de la insurgencia en El Salvador - la cual se constituiría en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) -, el crecimiento de los enfrentamientos entre las columnas guerrillas y el ejército en Guatemala y el ascenso al poder del movimiento de la "Nueva Joya" encabezado por Maurice Bishop en Granada, fueron determinantes para que Washington replanteara su política exterior y decidiera que ya era tiempo de hacer algo para evitar el surgimiento de revoluciones en la región, por lo que su política se transformó de la contención "pasiva" a la contención "activa".

La contención "activa", significó recuperar los principios de la Guerra Fría, esto es, la reaparición de la idea de asumir - como posibilidad- el uso de la fuerza militar hacia cualquier nación cuando se considerase conveniente. La contención "activa" planteaba el tomar la iniciativa militar para contener al

"comunismo". De esta forma, en América Latina, la contención "activa" se desarrolló en los años ochenta, motivada por la oleada de movimientos sociales en la región centroamericana, (ejemplo de esto fueron los casos de Nicaragua, El Salvador, Granada y Guatemala).

En Estados Unidos empezaron a surgir grupos de intelectuales, políticos y militares, cuya preocupación radicaba en que Estados Unidos había estado sumergido en un letargo de pasividad ante los acontecimientos mundiales, por lo que era necesario emerger y llevar a cabo una nueva política para volver a tener la influencia y poder hegemónico en varias regiones del mundo. Esta preocupación sería el preámbulo del surgimiento del neoconservadurismo como corriente de pensamiento generalizado en las cúpulas de poder norteamericanas.

CAP. III SURGIMIENTO DEL NEOCONSERVADURISMO

3.1 El proceso de toma de decisiones en la política exterior de los Estados Unidos

La toma de decisiones en política exterior por parte del gobierno de los Estados Unidos es muy compleja. Para definirla y llevarla al cabo es necesaria la combinación de las fuerzas nacionales en las que el gobierno norteamericano se apoya. La preocupación principal y la base para definirla está basada en el concepto de "seguridad nacional". Esto es, la manutención y el desarrollo del modelo hegemónico de los Estados Unidos, cuya preocupación la comparten desde hace muchos años el "establishment" militar, la clase política civil, las corporaciones, los investigadores, los académicos y los medios de comunicación estadounidenses. Al respecto Antonio Cavalla y Lilia Hernández nos explican:

"El discurso estratégico norteamericano de la seguridad nacional, parte de la base de que en todo estado-nación existe un potencial nacional de crecimiento y desarrollo que se opone inexorablemente a los potenciales de otras naciones-estado. Cada nación-estado tiene también una visión de la vida y el desarrollo humanos que es preciso defender y aún imponer a las otras naciones que tienen visiones distintas y, por supuesto equivocadas. De allí se desprende que cada nación-estado tiene unos objetivos nacionales que el conjunto social debe perseguir por todos los medios. La consecución de estos objetivos encontrará en su camino amenazas,

tanto en el orden interno como externo, frente a las cuales es necesario desplegar fuerzas económicas, ideológicas, políticas y militares, las que constituyen el poder nacional, que sean capaces de vencerlas o al menos neutralizarlas¹⁰

Asimismo Bermúdez y Cavalla afirman que este acuerdo conceptual es el que explica en gran medida el desarrollo del proceso de toma de decisiones del sistema de los Estados Unidos, en el que los actores principales son: las fuerzas armadas, el poder ejecutivo, las secretarías de Estado, de Defensa, la Presidencia de la República y el Congreso. Señalando que éstas son las instancias a donde se dirigen los grupos de presión de la sociedad norteamericana y donde se definen los intereses que se impondrán y la forma como éstos se van imponer. ¹¹

De esta manera es que el diseño de las políticas norteamericanas a nivel internacional es el resultado de la coordinación de varios niveles, lo que demuestra la complejidad del sistema político norteamericano para definir los lineamientos de manera coherente y coordinada. Una primera instancia del proceso de toma de decisiones en política exterior es la que se formula en el poder ejecutivo, basada - en parte - por la

¹⁰ Cavalla, Antonio y Bermúdez, Lilia, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, Edit. Nuestro Tiempo, México, D.F., 1982, p.17.

¹¹ Op.cit. p.18.

influencia de las empresas norteamericanas, las cuales intentan proteger sus intereses en todo el mundo.

3.2 El neoconservadurismo y sus bases

En la década de los setenta empezaron a surgir grupos políticos que veían el antintervencionismo que reinaba como una restricción al poderío norteamericano. Como ya se mencionó, esta política antintervencionista fue consecuencia del Síndrome de Vietnam. La preocupación de estos grupos se centraba en la pérdida de hegemonía que creían tener, fundada en la tradición conservadora que desde finales de la posguerra aseguraba que Estados Unidos perdía su presencia ante el resurgimiento económico, político, y cultural de Europa y Japón. (Ver cuadro No.1), consecuencia de las políticas trilateralistas.

CUADRO No.1

Participación en la producción industrial del mundo capitalista

	1948	1958	1968	1978	1972
Estados Unidos	54.8%	46.6%	44.6%	40.8%	40.8%
Inglaterra	10.2	8.6	6.2	6.1	5.8
Francia	4.6	6.0	6.2	6.0	6.2
R.F.A.	3.8	6.8	8.8	8.6	8.6
Italia	2.0	3.1	3.3	3.8	3.2
Japón	1.2	3.6	7.6	9.0	9.4

Participación en las exportaciones del mundo capitalista

	1948	1958	1968	1978	1972
Estados Unidos	23.8%	18.5%	16.2%	15.4%	13.4%
Inglaterra	12.1	9.4	7.0	7.0	6.6
Francia	3.8	5.6	6.0	6.4	7.1
R.F.A.	1.1	9.7	11.8	12.4	12.7
Italia	2.0	2.7	4.8	4.8	5.1
Japón	0.4	3.0	6.2	7.0	7.8

Tasa anual acumulativa de crecimiento de producción industrial

	1951-60	1961-70	1971-72
Estados Unidos	3.4%	4.5%	5.7%
Inglaterra	3.5	2.7	3.4
R.F.A.	11.3	5.7	4.6
Italia	9.2	6.8	3.8
Japón	15.2	13.9	9.6

Fuente Ionosmetsev, N. Le capitalismo contemporain, Les Editions du Progres, URSS, 1974 en Rico, Carlos, 'Interdependencia' y trilateralismo, orígenes de una estrategia", op.cit. pp. 31, 32.

Asimismo se percibía como pérdida de influencia norteamericana, el hecho de que la Unión Soviética presentaba un mayor desarrollo militar, aunque los Estados Unidos seguían manteniendo la superioridad en ojivas nucleares, bombarderos y portaaviones. (Ver cuadro No. 2)

CUADRO No. 2

1968 1978

Misiles de lanzamiento submarino

E. U.	686	686
URSS	121	1015

Bombarderos estratégicos

E. U.	545	432
URSS	155	135

Ojivas nucleares

E. U.	4300	11000
URSS	1300	4500

Tropas (millones)

E. U.	3.5	2.1
URSS	3.4	4.4

Tanques

E. U.	8500	10500
URSS	32400	50000

Aviación táctica

E. U.	5100	4500
URSS	4000	4650

Portaaviones

E. U.	15	13
URSS	0	1

Cruceros

E. U.	29	27
URSS	20	37

Submarinos nucleares de ataque

E. U.	23	68
URSS	22	88

Destruccioneros y fragatas

E. U.	218	129
URSS	216	195

Fuente: U.S. "News and world report", octubre 30, 1978 y Ítem, mayo 8, 1978, en Berkstein, Samuel "Estados Unidos-América Latina: Notas para el análisis de una nueva relación Imperial" en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 5, op.cit.

Aunado a esto los neoconservadores se preocupaban por la oleada de cambios políticos que ocurrieron en la década de los setenta en el Tercer Mundo.

Desde el punto de vista de los neoconservadores, estos aspectos pusieron a los Estados Unidos en desventaja en su papel de guardián económico y militar del mundo, tal como lo refleja el Almirante Thomas H. Moore:

"Nuestro poder militar relativo a todo lo largo del mundo ha llegado a su cima y está declinando. Ya no poseemos la superioridad estratégica substancial que en el pasado nos daba un margen significativo de poder militar total, con el que podíamos, con toda confianza, proteger nuestros intereses en el mundo. De ahora en adelante tendremos que definir nuestro curso con mayor precisión y calcular nuestros riesgos con mucho más cuidado".

La reflexión en cuanto a política exterior se basó en el papel que los Estados Unidos debían tener para recuperar su liderazgo ideológico, político, económico y militar. Se empezaba a instrumentar una estrategia que sirviera para frenar lo que se percibía como un impulso expansionista por parte de la Unión Soviética, con la cual se trataba de evitar que se establecieran más regímenes socialistas en el mundo.

" Citado por Michael T. Klare "El ataque contra el síndrome de Vietnam" en Estados Unidos Hoy, González Casanova Pablo (Coord) op.cit.

Esta percepción se basaba en la rivalidad que existía con la URSS, en el marco de los conflictos Este-Oeste.

La Unión Soviética era conceptualizada como el "enemigo" al que se le tenía que ganar, para inclinar favorablemente la balanza de poder internacional. Para el nuevo pensamiento conservador era fundamental evitar que la influencia y el poderío soviético aumentaran, por lo que la distensión tenía que ser dejada a un lado para detener y revertir esta influencia "nociva".

Antonio Cavalle y Lilia Hernández afirman sobre los neoconservadores:

"El nuevo grupo diagnosticando una grave crisis global de la sociedad norteamericana, coloca su centro ganador en elementos morales y culturales y se propone, desde el gobierno, atacar a la contracultura enemiga en toda la extensión de la sociedad norteamericana y en todos los lugares del planeta. La estrategia de gobierno que proponen y la estrategia exterior que presentan, están asignadas por esta decisión de recuperar la voluntad colectiva y la dirección intelectual y moral de los Estados Unidos y del mundo cristiano occidental".²²

Así el debate en torno a la política exterior se definió como la necesidad de expandir el modelo norteamericano, salvaguardando sus intereses, mediante una política hegemónica de

²² Cavalle Antonio y Hernández Lilia Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana op.cit. p.81.

"guardián del mundo". De esta forma Estados Unidos entró en un proceso de revisión, vinculado a su propia crisis económica y política y lo que asumía como la creciente pérdida de competitividad frente al resto del mundo.

3.3 Reagan y el ascenso del neoconservadurismo

El nuevo pensamiento conservador en los Estados Unidos se consolidó y se hizo presente a partir del ascenso de Ronald Reagan y su equipo a la presidencia, en 1981. Este equipo retomó la propuesta conservadora que aseguraba que Estados Unidos estaba perdiendo hegemonía a nivel internacional, y planteaba un proyecto global para resolver este problema.

Esta pérdida de influencia le era atribuida a la débil política exterior de Carter al que le reclamaban el haber perdido el Canal de Panamá, Nicaragua y el no haber hecho nada para "recuperar" Cuba, Angola, Afganistán, Etiopía e Irán. Por otra parte, se sumaba a la crisis norteamericana la necesidad de superar el Síndrome de Vietnam y recuperar la seguridad en las instituciones desgastadas por el caso Watergate.

A diferencia del conservadurismo tradicional, el

neoconservadurismo mantuvo una vinculación orgánica con las clases dominantes, al respecto Peter Steinfels nos comenta:

"...establecen (los temas) de la agenda de nuestra vida política nacional, fijando las reglas de la discusión pública. Conan con el Presidente, asesoran a sus asesores, se sientan en el Senado, diseñan estrategias para los partidos políticos, ejercen tutoría sobre los medios de comunicación, filosofan para el gran capital y nuclean a los héroes olvidados de la guerra fría en las filas del movimiento obrero. Los neoconservadores están sólidamente atrincherados en las universidades de élite -la iglesia establecida de nuestros días- y están construyendo una base intelectual independiente de impresionantes dimensiones: fundaciones, revistas e instituciones de investigación".²²

Los neoconservadores eran un nutrido grupo de escritores, periodistas y académicos en su mayoría, así como líderes del Congreso y ex-miembros de las fuerzas armadas, quienes en conjunto plantearon la defensa de los intereses norteamericanos en un proyecto hegemónico²³. La reflexión principal era el papel que deberían de jugar los Estados Unidos dentro del contexto internacional, motivado por lo que ellos percibían como

²² Steinfels, Peter "The Reasonable Right", en Esquire, febrero 13 de 1979, p.24 citado por Atilio Borón en "Reagan y el nuevo proyecto conservador", CONVENCIONES, No.1., México, D.F., enero-febrero 1981, p.14.

²³ Para una mejor ubicación de los representantes del neoconservadurismo en los Estados Unidos, ver el artículo de Atilio Borón op.cit p.18.

una pérdida de influencia. También se plantearon la necesidad de recuperar el status quo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto significaba recobrar el liderazgo económico, político, cultural y militar de entonces y reafirmar las políticas hacia el bloque socialista.

Asimismo, se pretendía la superioridad estratégica militar en todo el mundo mostrándose intolerantes particularmente hacia los movimientos de liberación nacional, atribuyéndoles respaldo de la Unión Soviética, por lo que se le dio un nuevo énfasis a la cuestión militar, tal y como lo afirma Luis Naira:

"La política exterior la ven ligada a la política de defensa, su visión de las relaciones internacionales emanada de reflexiones del establishment del pentágono y de la comunidad de inteligencia. El poder de una potencia en el escenario internacional, tiene una raíz fundamentalmente militar y es el despliegue de su fuerza en los distintos regímenes del mundo, el principal factor para preservar su hegemonía".²⁸

De esta forma, el neoconservadurismo buscó reafirmar el poderío político bajo el planteamiento de que un "gobierno con autoridad es condición para el continuo ejercicio de la

²⁸ Naira, Luis, Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 9, México, D.F., p. 228.

libertad" ¹⁷. Para impulsar esta política era necesario moderar las aspiraciones populares internas, como parte de la estrategia de "ganar corazones y mentes", frenando todo movimiento social y político ajeno a esta nueva tendencia. Parte de esta estrategia era la de reafirmar los valores tradicionales de la familia y de las instituciones para restituir la confianza en éstas y desarrollar un nuevo orden social norteamericano; los medios masivos de comunicación fueron fundamentales para difundir este nuevo modelo ideológico.

Es por esto que consideramos que se le daba un énfasis "enfermizo" a la necesidad de recuperar liderazgo en el mundo y contener al expansionismo soviético. Para lograrlo, fueron necesarios servicios de inteligencia más agresivos e independientes. También se le dio mayor apoyo militar y económico a aliados (sobre todo en América Latina y el Tercer Mundo), para protegerlos de la influencia soviética. Asimismo se establecieron bases militares en algunas partes del mundo para aumentar la capacidad de intervención con fuerzas propias. Así, cualquier país que pretendiera cambiar su régimen por otro y que esto implicara, de alguna forma, un acercamiento con el bloque socialista, era visto por los Estados Unidos como un enemigo,

¹⁷ Borón Atilio, op.cit. p.16.

pues ésto significaba una redefinición en las relaciones políticas y económicas y éstos (los Estados Unidos) consideraban esta redefinición como una pérdida de influencia y hegemonía.

3.4 Una nueva estrategia hacia América Latina: Los postulados del Documento de Santa Fe I

La estrategia del nuevo pensamiento conservador de los Estados Unidos hacia América Latina se basó en principios geopolíticos, en la importancia que representa esta región para su seguridad nacional. El escritor norteamericano Noam Chomsky escribió al respecto que:

"La política exterior (norteamericana) está diseñada para crear, mantener un orden internacional en donde los intereses económicos norteamericanos pudieran prosperar, ver la región como una zona de sociedades abiertas, en el sentido de abrirse a las inversiones del país norteamericano, a la expansión de mercados y a la explotación de recursos materiales y humanos".¹⁰

En este contexto podemos decir que la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina se podía distinguir a partir del nivel alcanzado por el ascenso de grupos sociales y del grado y forma de las alianzas de clases políticas en la formación

¹⁰ Noam, Chomsky Sobre el poder y la ideología, Edit. Viacr, Distribuciones Madrid, España, 1988, p.159.

social nacional de cada país. Los Estados Unidos veían la función específica que cada país o región cumplía en la división internacional del trabajo y principalmente en su economía para definir las políticas hacia ellos, así como la posesión de materias primas con que contaban.

Otro elemento importante que el gobierno norteamericano veía para definir su política exterior, era la actitud de los gobiernos frente a los intereses de los Estados Unidos y las relaciones que tenían con la URSS y el Bloque Socialista.

El equipo de Ronald Reagan diseñó una nueva estrategia hacia América Latina, - a la que siempre han considerado como su área de influencia "natural" - , la cual fue el resultado de numerosos estudios y análisis, con los cuales llegaron a la conclusión, como ya lo mencionamos antes, que durante la administración Carter la política exterior norteamericana había sido errática y blanda en todo el mundo y en particular en América Latina.

El neoconservadurismo asumía que los Estados Unidos habían perdido influencia y hegemonía en América Latina. Esta pérdida de influencia era percibida, debido al acorramiento de diversas naciones hacia el régimen cubano, lo que en la Casa Blanca se vio como una peligrosa extensión de regímenes "marxistas" en la

región. Así, el gobierno jamaicano de Michael Manley, al haber dado la espalda al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al haberse declarado no alineado, era visto con recelo por este grupo, al igual que el de Linden Forbes Burnham, en Guyana, por haber permitido al gobierno cubano el abastecerse de combustible en su incursión militar en Angola. En Granada, Maurice Bishop solicitó ayuda técnica a los cubanos para construir un aeropuerto, cosa que inquietó mucho a Washington, pues, de ese país fluía el 52% del petróleo a las refinerías de Bahamas, Islas Vírgenes, Trinidad, Aruba y Curacao, para su procesamiento y posterior envío a los Estados Unidos.

Asimismo, por sus ideas nacionalistas, el gobierno de Omar Torrijos en Panamá, era visto como un régimen militar de izquierda, al igual que el del Presidente Roldós en Ecuador. Tanto Torrijos como Roldós murieron en accidentes aéreos misteriosos y ambos son señalados como "indeseables" en el "Documento de Santa Fe I".

Otros factores que se sumaban a lo que era visto como una pérdida de liderazgo por este grupo, fueron la incapacidad de la administración Carter para frenar la revolución en Nicaragua dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y el ascenso de grupos insurgentes en El Salvador y Guatemala, señalando el peligro de que éstas se extendieran en toda la zona.

Una vez asimilada la importancia que significaba América Latina y sus subregiones, motivados por las situaciones críticas en que se encontraban, los Estados Unidos empezaron a priorizar aspectos estratégicos y militares sobre los aspectos diplomáticos y económicos. Se trató de asegurar la estabilización política de la zona para garantizar los intereses económicos estadounidenses.

Así lo militar empezó a ganar peso con el ascenso de los Republicanos al gobierno de los Estados Unidos, conformándose una definición ideológica y estructurando una estrategia para frenar la espiral revolucionaria en Centroamérica y evitar que Nicaragua pasara al bloque socialista. Basándose en lo anterior, este grupo implementó el "Documento de Santa Fe I", que fue redactado durante la campaña de Reagan como documento de asesores de campaña", como guía de la nueva estrategia hacia América Latina y el Caribe, con la finalidad de superar el Síndrome de Vietnam y recuperar los espacios perdidos.

En este documento se resume la ideología de la nueva derecha norteamericana (a los que hemos denominado "neococonservadores").

Sus autores, civiles y militares, plasmaron los objetivos y

"A New Inter-American Policy for the Eighties", Prepared by the Committee of Santa Fe, New México, for the Council for the Inter-American Security, Inc, Washington, D.C., May 1980.

normas que deberían de ser seguidas por la nueva administración para recuperar su hegemonía en la zona.

Dicho documento por otra parte, advertía el peligro de la expansión soviética, proponiendo la necesidad de una nueva política exterior. En la introducción del escrito, Ronald F. Doeksaí señala:

"...La contención de la Unión Soviética no es suficiente. La detente es la muerte. La supervivencia exige de Estados Unidos una nueva política exterior. Estados Unidos debe tomar la iniciativa o perecer. Puesto que estamos casi sobre la tercera guerra mundial, la Unión soviética, operando bajo la cubierta de su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a las naciones industrializadas de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales..."³⁹

Este documento aseguraba además que la región latinoamericana estaba bajo la amenaza soviética al comentar que:

"Las Américas se encuentran bajo ataque. América Latina, la compañera y aliada tradicional de Estados Unidos, está siendo penetrada por el poder soviético. Los confines y la cuenca del Caribe están veteados por subrogantes soviéticos y cercados por estados socialistas".⁴⁰

³⁹ Documento de Santa Fe. Una nueva política interamericana para los ochenta, en Héctor Gregorio El Documento de Santa Fe. Reagan y los derechos humanos, Edit. Alpa Corral, México, D.F., 1984, p. 29.

⁴⁰ Op. cit. p. 31.

El documento también señala que Centroamérica estaba siendo incitada por la URSS al afirmar que El Salvador y otras naciones de la zona estaban siendo amenazadas por las guerrillas revolucionarias.

El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979 y el surgimiento de movimientos insurgentes en El Salvador, fueron percibidos por la Casa Blanca como una derrota militar y diplomática, porque demostraron que el sistema interamericano ya no funcionaba y se puso de manifiesto que las fuerzas armadas locales no eran capaces de mantener el orden y controlar los movimientos sociales.

Considerando que los objetivos estadounidenses en América Latina se encontraban amenazados por el bloque socialista, Washington decidió que era necesario ayudar económica, política y militarmente a esta región. También consideró necesario el desarrollo de campañas ideológicas, con las cuales se convenciera a la población de las bondades de sus gobiernos (en el caso de Cuba y Nicaragua era todo lo contrario). Con esto, Estados Unidos trataría de mantener la estabilidad política y social y neutralizar el avance de las insurgencias. El documento afirmaba:

"Sólo una política norteamericana dirigida a preservar la paz, a promover la producción y a lograr la estabilidad política, puede salvar al nuevo mundo y preservar la posición global de poder de Estados Unidos, la cual descansa sobre una América Latina segura y

soberana. El continente americano se encuentra bajo ataque".⁴⁰

El "Documento de Santa Fe I", propuso estimular acuerdos de seguridad regional que contribuyeran a la seguridad, tanto hemisférica como regional, contra las amenazas externas e internas, revitalizando el sistema de seguridad hemisférica apoyando al Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) o Tratado de Río, y reactivando al mismo tiempo, las vinculaciones militares en el continente, brindando entrenamiento militar y apoyo a las fuerzas armadas nativas; así como ayuda técnica a todos los países de este hemisferio contra el terrorismo. Sobre este punto el "Documento de Santa Fe I" proponía:

"Revitalizar el sistema de seguridad hemisférica apoyando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y asumiendo el liderazgo en la Junta Interamericana de Defensa (JID), a fin de apoyar la larga lista de resoluciones, con lo que se incrementaría la seguridad del Hemisferio contra amenazas externas e internas".⁴¹

La revolución en Nicaragua significó para Estados Unidos un riesgo de expansión hacia toda la zona, por lo que fue necesario poner en marcha estrategias para revertir y extinguir el proceso revolucionario, no sólo en Nicaragua, sino frenar a toda costa lo que pudiera desarrollarse en toda la región.

⁴⁰ Ibidem p. 40.

⁴¹ Ibid. p. 41.

CAP. IV LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

4.1 La opción de invasión militar

A partir de las derrotas en Vietnam fue que los estrategas norteamericanos iniciaron un debate para definir cual sería la política a seguir en los países del Tercer Mundo. A finales de la administración Carter, el triunfo de la revolución nicaragüense y la toma de rehenes en Irán, fueron el punto culminante para que se materializara la propuesta que se venía gestando: la creación de un mando que dirigiera a las fuerzas militares destinadas a intervenir de manera rápida en el Tercer Mundo. Esto significó que si los Estados Unidos se vieran en la necesidad de invadir militarmente una zona en conflicto, éstos pudieran intervenir rápidamente y no entrascarse en una invasión (como ocurrió en Vietnam). Lilia Hernández citando al Coronel Fletcher Ware señala:

"En 1976 el Coronel Fletcher Ware adelantaba que el nuevo concepto estratégico de intervención debería consistir en una decisión rápida para emplear la fuerza, seguida de un despliegue rápido de fuerzas suficientes para lograr objetivos específicos probablemente dentro de limitaciones geográficas y de tiempo".⁴

⁴ Coronel Fletcher Ware, "La división de paracaidistas y un concepto estratégico", en Military Review, edición hispanoamericana, vol. VII, No. 3, marzo de 1976, Fort Leavenworth, Kansas, p. 26, en Hernández, Lilia, Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica, op.cit. p. 80.

De esta manera es que surge el concepto de "despliegue rápido", entendido como una fuerza rápida de invasión que pudiera salir de inmediato del país atacado.

El presidente James Carter anunció el 1 de octubre de 1979 la formación de las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR), las cuales deberían estar funcionando el 1 de marzo de 1980⁴⁹. Estas fuerzas fueron creadas originalmente para usarse en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico, aunque también se pensaba utilizarlas en el Caribe y en cualquier otra parte donde hubiera un conflicto.

Las FDR requerían una transportación rápida y un entrenamiento especializado a través de maniobras ensayadas en territorio norteamericano, así como en zonas potenciales de conflicto. Estas fuerzas se encontraban a disposición de comandos unificados, estando en Panamá la base del Comando Sur. Lilia Bermúdez afirma que:

"Las FDR no están destinadas a un área particular sino que pueden insertarse en cualquier parte en donde exista un conflicto de baja o mediana intensidad".⁵⁰

⁴⁹ Ibidem. p. 51.

⁵⁰ Ibid. p. 59.

Estas fuerzas son utilizadas para actuar rápidamente en cualquier país que los Estados Unidos consideren necesario, ya sea porque han sido invadidos por tropas enemigas o porque existen situaciones internas en dichos países que amenacen los intereses norteamericanos. El objetivo era detener el supuesto avance soviético en el Tercer Mundo con fuerzas capaces de intervenir en este teatro de operaciones rápidamente, el cual, en Centroamérica podía ser El Salvador o Nicaragua.

De esta manera, y ya en el poder el presidente Ronald Reagan y sus principales asesores plantearon la necesidad que tenía el pueblo norteamericano de superar el Síndrome de Vietnam y de aprobar el uso de la fuerza militar para proteger sus intereses. La preparación para la invasión militar en Centroamérica por parte de los Estados Unidos tuvo muchas limitaciones para ser puesta en práctica por lo que la utilización del "despliegue rápido" con las FDR se instrumentó con ejércitos aliados para que fueran ellos quienes estuvieran en la guerra y derrotaran al enemigo. Tal fue el caso de El Salvador, en donde la estrategia norteamericana de 1981 a 1983 fue el entrenamiento de los batallones Atlacatl y Atonal para contrarrestar la iniciativa militar del FMLN. Así Estados Unidos envió en 1980 a los primeros asesores, conformando el "U.S. Military Group", cuya función era

la de entrenar al ejército de El Salvador y guiar la lucha de contrainsurgencia."

El eje fundamental de la estrategia norteamericana para recuperar la tranquilidad en la región centroamericana fue el reforzamiento militar que empezó a llevar al cabo en el área. Como parte de las primeras pruebas de la nueva estrategia destacó la "Ocean Venture 81", la cual se llevó al cabo del 1 de agosto al 15 de octubre de 1981 en la isla de Vieques, Puerto Rico. Este fue un ejercicio naval y aéreo de invasión que incluyó a más de mil aviones, 240 barcos y 120 mil efectivos ⁴². Bernádes señala que este ejercicio usó el nombre clave de "Ambar y Amberías" en alusión a Granada y las islas Granadinas y que tenía por objeto liberar a rehenes norteamericanos del régimen de la isla, tal y como ocurrió dos años más tarde al ponerse en práctica lo ejercitado al invadir Granada el 25 de octubre de 1983."

Por otra parte, en octubre de 1981 se llevó al cabo el

⁴² Losano, Lucrecia y Benítez, Raúl, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad", op.cit. p.79.

⁴³ Benítez Raúl y Córdova Ricardo "El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica: Preludio de la intervención militar directa", El Día, México, D.F., 4,5 y 6 de junio de 1984.

⁴⁴ Bernádes, Lilia, op.cit. p.70.

ejercicio naval "Falcón Vista" (Falcon View) en Puerto Cortés, donde participaron ex-guardias somocistas junto con los ejércitos de Honduras, Venezuela y Estados Unidos, y en un intento por materializar la alianza militar llamada "Triángulo de Hierro" quiso revivir el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), que incluyó a los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras". Al respecto Gregorio Selsler señala:

"El CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano) se creó con el objetivo de preservar el status quo local en beneficio de la pax americana. La fractura se hizo en la guerra de las 10 horas entre El Salvador y Honduras en julio de 1976 y desde entonces el CONDECA navegó entre la ilusión de un renacimiento y de su impracticabilidad demostrada en el último año de Somoza".²¹

La militarización y la amenaza del uso de las FDR fue parte de la estrategia de Ronald Reagan hacia la región. Con esto se buscaba una victoria militar rápida reservándose la opción de invasión, pero dada la fortaleza y la capacidad militar del FMLN, aunado a sus avances en el terreno diplomático - recuérdese la declaración Franco-Mexicana de octubre de 1981, en la que se le reconocía como una fuerza política representativa en la guerra -

²¹ El Día, México, D.F., 13 de octubre de 1981.

²² Selsler, Gregorio Honduras República Alquilada. Edit. Mexsur, México, D.F., 1983. p.176.

fue decisivo para que los Estados Unidos replantearan su estrategia.

Otro elemento que puso en tela de juicio el papel de la invasión directa fue Nicaragua, ya que el régimen sandinista se encontraba fortalecido y una invasión norteamericana resultaría muy costosa, tanto en el terreno económico como en el de opinión pública. De esto surgió la necesidad de encontrar opciones para enfrentar la crisis en Centroamérica, en donde se tenían que incluir alternativas que colocaran a la invasión como la última salida y se evitaran los altos costos tanto económicos, como políticos y sociales.

4.2 Planteamientos de la estrategia de "Baja Intensidad"

El gobierno de Reagan tuvo que reconocer la derrota de la estrategia militar aplicada hasta ese momento en Centroamérica, por lo que sus estrategias llevaron al cabo la reformulación de dos aspectos importantes; el primero - que ya señalamos anteriormente- fue el de mejorar su capacidad de invasión militar directa en el Tercer Mundo, en donde se pudiera evitar el empantanamiento de la invasión y lograr una mayor movilidad de sus fuerzas propias a través del "despliegue rápido" y la segunda

reformulación se orientó a evitar - sin abandonar esta opción - la invasión militar, mediante una guerra prolongada de desgaste conceptualizada en Guerra de Baja Intensidad. Sobre esto Lilia Bernádez afirma:

"Como resultado del debate de los errores cometidos en Vietnam, así como de lo que la realidad va imponiendo, se concretaron dos opciones que se empiezan a materializar en pocos años de diferencia y que tienen como sustento dos conceptos estratégicos: el despliegue rápido y la guerra de baja intensidad. El primero es destinado a la intervención militar con fuerzas propias, y el segundo para tratar de evitarla hasta donde sea posible, enfrentando de una manera más global la gama de conflictos que se ubican por debajo del nivel de una guerra convencional".²

La Guerra de Baja Intensidad (GBI) no buscaba soluciones por medio exclusivo de lo militar sino a través de diversas formas de agresión, tanto en el aspecto económico, como social, político y militar. Para la GBI el triunfo se medía según se lograran los objetivos norteamericanos, sin la necesidad de recurrir únicamente a la cuestión militar, pero sin excluir la invasión.

Así, la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad, fue creada para combatir la idea de que los Estados Unidos no tenían las fuerzas necesarias, ni el enfoque estratégico, para conducir exitosamente operaciones de bajo nivel en el Tercer Mundo.

² Bernádez, Lilia, op.cit. p. 49.

La opción de la Baja Intensidad frente a la invasión militar directa por tropas de Estados Unidos, se materializó al tomar en cuenta las características de los nuevos movimientos revolucionarios en Centroamérica. Al respecto Ernest Evans (uno de los principales "think tanks" del neoconservadurismo norteamericano) llevó al cabo un análisis en este sentido y llegó a la conclusión de que una intervención militar directa en la región resultaría muy costosa y riesgosa debido a que existía una mayor fortaleza interna de los movimientos, por lo tanto, una mayor dificultad para intervenir militarmente y afirmaba que era necesario desarrollar una nueva concepción en este tipo de guerra, ya que los militares norteamericanos - aunque pueden cambiar sus modelos organizativos - la guerra de Vietnam demostró que son renuentes a modificar sus inclinaciones por los grandes unidades militares y la alta tecnología. También señaló que los movimientos revolucionarios lograron bastante apoyo en el interior de los Estados Unidos así como en la comunidad internacional, por lo que las reacciones dentro de Estados Unidos y en el ámbito internacional serían desastrosas para el desenlace de la guerra."

" Evans, Ernest, "Revolutionary Movements in Central America; The Development of a New Strategy" en Public Policy Book, American Enterprise Institute s/f, en Bermúdez, Lilia, op.cit. p.77.

De igual manera, la fundación Heritage publicó el Mandato para un segundo liderazgo¹⁰, que marcó la línea conservadora para el segundo período presidencial de Ronald Reagan. Lilia Hernández nos indica que esta publicación abogó por la reactivación de una guerra de baja intensidad como una estrategia a través de la cual los programas de ayuda podían ser realizados en regiones conflictivas sin la carga ominosa que significa la intervención militar.¹¹ De la misma manera Louis Tamba (ex-Embajador en Colombia y Costa Rica) afirmó que introducir fuerzas de tierra norteamericanas a Centroamérica no era necesario, afirmando que la intromisión extranjera sólo provocaría una reacción nacional negativa, por lo que Estados Unidos debía limitarse a proveer sólo la ayuda necesaria con una política de "manos fuera". Tamba concluía diciendo que esta política podría con el tiempo solucionar la situación y que lo opuesto sería un fracaso tal y como sucedió en Vietnam.¹²

De esta manera es que en la segunda administración de Ronald

¹⁰ Schultz, Richard H., et al. "Low Intensity Conflict", en Mandate for Leadership II. Continuing the Conservative Revolution, Washington, D.C., The Heritage Foundation, 1984, en Hernández, Lilia, op.cit. p.77.

¹¹ Hernández, Lilia, op.cit. pp. 77 y 78.

¹² Tamba, A. Lewis y Franker Aker, Destruyendo el síndrome de Vietnam: una perspectiva para el triunfo en El Salvador, Department of History, Arizona State University, Tempe, Arizona, traducción inédita sin fecha en Hernández, Lilia, op.cit. p.78.

Reagan (1981-1988) se puso en práctica la GBI diseñada para operarse en la parte mas baja del conflicto, sin descartarse el uso de la fuerza militar.

Según el Department of Defense Dictionary of Military and Associate Terms, "Doctrina" significa los principios fundamentales según los cuales las fuerzas y los elementos militares guían su acción en apoyo a los objetivos nacionales. De este modo, la "Doctrina" está situada en medio de la "gran estrategia" norteamericana que los lleva a defender sus intereses geopolíticos permanentemente, y de las "técnicas" a emplear durante el momento del combate.

La GBI se planteó como una guerra de desgaste prolongada que incorporaba elementos económicos, políticos, sociales y psicológicos, en donde se buscaba la victoria en términos políticos, sin la necesidad de que las fuerzas militares norteamericanas intervengan directamente, haciendo uso de la amenaza para conseguir sus objetivos. Asimismo se incluía a la diplomacia coercitiva, a las funciones policíacas, las operaciones psicológicas, la guerra de guerrillas o las actividades contraterroristas, cuya puesta en marcha podía ser a largo o mediano plazo, hasta llegar a los cambios sociales deseados o a detener procesos revolucionarios.

El General de División Donald R. Morrelli (Asistente para Doctrina del Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército) y el Mayor Michael M. Ferguson (Asignado a las Oficinas del Interior del Gobierno de Reagan) señalan:

"El conflicto de baja intensidad no admite soluciones puramente militares. Requiere una aproximación multidisciplinaria que reconozca la interrelación de factores sociales, económicos, políticos y militares. Debemos reconocer que el CBI no es simple ni corto. Es un problema complejo de varios niveles y dimensiones... El CBI es un proceso largo en donde las opciones políticas, económicas y psicológicas, prevén el mejor camino para el triunfo final... En el CBI, el triunfo es alcanzando objetivos nacionales norteamericanos sin recurrir al combate prolongado".

La GBI descarta, salvo que sea una necesidad inevitable, el involucramiento militar, pero en caso de llegar a éste, las unidades militares de la GBI son las Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE), ésto es:

"El uso de fuerzas militares especializadas en operaciones paramilitares clandestinas de gran relevancia política... Tales operaciones fueron ampliamente rechazadas después de la lucha en Vietnam; pero, en 1981, el Secretario Weinberger ordenó una gran

¹⁰ General de División (retirado) Donald D. Morrelli, U.S. Army y Mayor Michael M. Ferguson, U.S. Army, "Low intensity conflict: an operational perspective, en Military review, vol. LXIV, No. 11, noviembre de 1984, Fort Leavenworth, Kansas, pp. 4, 6 y 9. en Bermúdez, Lilia, op. cit. p. 76.

"revitalización" de la SOF (Special Operation Force)". ¹⁰

Estas fuerzas fueron la nueva modalidad de la guerra irregular, cuyos objetivos eran las fuerzas insurgentes, por lo que se especializaron en terrorismo y reversión de procesos revolucionarios a través de acciones contrarrevolucionarias.

Las fuerzas especiales eran divididas principalmente en 6 grupos:

- 1) Las Fuerzas Especiales o "Boinas Verdes", las cuales desempeñan el papel de entrenadores y asesores militares en países aliados en el Tercer Mundo. El séptimo batallón de estas fuerzas está estacionado en Fort Bragg, como parte del Comando Sur hacia Centro y Sudamérica.
- 2) Los Rangers o tropas de asalto, cuya función es combatir directamente en el campo enemigo (estos fueron las tropas que iniciaron la invasión a Granada en 1983).
- 3) La Fuerza Delta, creada para desempeñar misiones encubiertas muy especializadas, la cual también fue desarrollada para la lucha antiterrorista.

¹⁰ Klare Michael T., "El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la guerra de baja intensidad", en Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, op.cit. p.67.

4) Task Force (Agrupación Militar 160, TF-160). Este agrupamiento está formado por helicópteros de asalto, los cuales brindan apoyo a la fuerza Delta y a otras unidades especiales.

5) Acción Cívica (Civil Affairs). Su papel fue asesorar a las fuerzas militares aliadas, en proyectos útiles a la población local destinados a contribuir al desarrollo económico y social, así como mejorar la reputación de las fuerzas militares locales.

6) Operativos Psicológicos (Psychological Operations). Este batallón estaba compuesto por especialistas en propaganda, a través de los medios de comunicación masiva: televisión, radio, carteles, panfletos, etc. para apoyar la labor del ejército y "ganar corazones y mentes".⁶⁷

El ex-subsecretario de Defensa Asistente para Asuntos de Seguridad Internacional, Noel C. Koch señaló que las Fuerzas de Operaciones Especiales:

"Pueden proporcionarnos la capacidad para responder eficientemente a la agresión en cualquier nivel del conflicto sobre una base global".⁶⁸

⁶⁷ Para mayor información, ver Goose Stephen "La guerra de baja intensidad: Sus armas y soldados", en Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en la AU. El arte de la guerra de baja intensidad, op. cit. pp. 110 a 116.

⁶⁸ Statement by Mr. Noel C. Koch, Principal Deputy Assistant Secretary of Defense before the Subcommittee on Defense, Committee on Appropriations, House of Representatives, Second Session, 98th Congress, Defense Department Special Operation

La GBI es sinónimo de guerra prolongada, utilizando de manera integral diversos aspectos como agresiones diplomáticas, ideológicas, económicas y haciendo uso de la amenaza militar, sin dejar a un lado la posibilidad de intervención directa con el ejército convencional a través de las FOE y las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR).

Aunque la Doctrina de Baja Intensidad, estuvo diseñada para implementarse de una manera integral, sin la necesidad de involucrarse militarmente en el Tercer Mundo, Stephen D. Goose señala:

"El aspecto más importante de la GBI es la acumulación de fuerzas de combate de Estados Unidos para intervenir en el Tercer Mundo. Esta superpotencia ha gastado miles de millones de dólares en la reestructuración y equipamiento de sus unidades armadas, con objeto de poder intervenir más eficazmente en el Tercer Mundo y, sin embargo, no ha surgido sino un debate mínimo acerca de las implicaciones de dicha intervención...el énfasis puesto en la enumeración de las amenazas planteadas por la GBI y en la expansión de la capacidad para efectuar rápidas maniobras militares en áreas lejanas, habrá de provocar una creciente participación de Estados Unidos en las guerras regionales del Tercer Mundo".⁴¹

Forces, abril 10 de 1984, p. 4, en Bermúdez, Lilia, op.cit.p.92.

⁴¹ Goose D. Stephen. "La guerra de baja intensidad: Sus armas y soldados", Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80, op.cit. p.139.

4.3 Los tres ejes de la Guerra de Baja Intensidad

La Guerra de Baja Intensidad es manejada sobre tres ejes fundamentales:

En el primero podemos considerar a la contrainsurgencia, la cual es aplicada en los países donde existen movimientos populares que desestabilizan el régimen u orden establecido. Según Michael T. Klare:

"De acuerdo al enfoque 'clásico' de la contrainsurgencia, el personal estadounidense debe desempeñar un papel de apoyo poco visible, a fin de tener la impresión de que el gobierno anfitrión es el que está al mando. Este papel de auxilio, conforme a los documentos del ejército, está dirigido a respaldar a las fuerzas locales en la obtención de la pericia necesaria para manejar los principales aspectos de la guerra contrainsurgente: la acción cívica militar, los operativos psicológicos, las tareas de inteligencia y la lucha antiguerrillera".²²

Ejemplo de esto fue el apoyo que Estados Unidos le dio al gobierno de José Napoleón Duarte en El Salvador y al de Ferdinand Marcos en Filipinas.

El segundo eje se basa en la reversión de procesos populares o revolucionarios. Esto significa cambiar o detener el desarrollo

²² Klare, Michael T., "El ímpetu intervencionista: La doctrina militar estadounidense de la guerra de baja intensidad", en Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, op.cit. p.76.

de regímenes surgidos por movimientos populares, que por haber cambiado el status quo anterior, fueron percibidos por los Estados Unidos como una amenaza para su seguridad, porque ésto, de alguna manera, implicaba un acercamiento con la Unión Soviética. Por lo general, Estados Unidos apoya a fuerzas rebeldes, las cuales luchan contra este régimen recién establecido.

"Según el Secretario Schultz, estas fuerzas forman parte de una revolución democrática que está recorriendo actualmente el mundo'. Para apoyar y fomentar esta 'revolución', la administración ha otorgado ayuda abierta y encubierta a los rebeldes de Nicaragua, Afganistán, Camboya y Angola, y probablemente a los insurgentes anticomunistas de otros países tercermundistas"⁸⁸

Y más directamente George Shultz nos dice que:

"Cuando Estados Unidos auxilia a estos movimientos de resistencia contra el totalitarismo, lo hace no sólo porque hemos sido partidarios de la democracia y la libertad, sino también, en muchos casos, debido a que debemos (sic) defender nuestros intereses en materia de seguridad nacional".⁸⁹

El tercer eje es el antiterrorismo, entendido como la lucha en contra de países enemigos, a los que se les ubica como

⁸⁸ Klare, Michael T. *ibidem* p. 81.

⁸⁹ Citado por Klare, Michael T., *ibidem*.

patrocinadores del terrorismo. Como fue el caso particular de Nicaragua, al que se le acusaba de fomentar el terrorismo al apoyar a las fuerzas insurgentes de El Salvador, aglutinadas en el FMLN, fomentando la desestabilización del régimen salvadoreño y la estabilidad en toda la región.

"... el antiterrorismo desempeña dos funciones básicas: por un lado, se hallan las acciones defensivas dirigidas a detener los ataques terroristas y reducir la vulnerabilidad de potenciales objetivos terroristas y, por el otro lado, se encuentran las acciones ofensivas encaminadas a combatir a los grupos terroristas y castigar a los gobiernos que otorgan refugio, adiestramiento o cualquier otro tipo de ayuda a las organizaciones terroristas. De acuerdo con el ejército, el terrorismo es 'el uso calculado de la violencia o de la amenaza de violencia, para conseguir metas de naturaleza política, religiosa o ideológica. Se materializa a través de la intimidación, la coacción o infundiendo miedo'. Desde luego, esta definición puede aplicarse a las actividades desarrolladas por una amplia gama de grupos extremistas. Sin embargo, la administración Reagan ha tendido a concebir el terrorismo como un fenómeno esencialmente izquierdista, inspirado o patrocinado por la Unión Soviética y sus aliados".²²

Así, el gobierno de Reagan, consideraba a Cuba, Irán, Libia, la Unión Soviética y Nicaragua como países que patrocinaban y respaldaban acciones terroristas.

²² Ibidem p. 57.

Por otro lado, la Doctrina de la GBI consideraba importante los siguientes puntos:

Las operaciones contingentes en tiempos de paz, que fueran las actividades militares a corto plazo (misiones de rescate, maniobras de proyección de poder y ataques punitivos), que respaldan, de una u otra forma, la política exterior de Estados Unidos. Los operativos antidroga, en los cuales se usan recursos militares para atacar y destruir fuentes de producción y distribución de narcóticos ilegales, intentando con ésto cortar el flujo de estupefacientes hacia los Estados Unidos. Por último las acciones pacificadoras, en las cuales el uso de las fuerzas norteamericanas (a menudo bajo los auspicios de instituciones internacionales), con objeto de supervisar o promover el cese de hostilidades o crear un cerco entre ejércitos rivales, con el fin de promocionar la paz.

CAP.V APLICACION DE LA POLITICA DE GUERRA DE BAJA INTENSIDAD EN NICARAGUA

5.1 Reactivación de las Fuerzas de Despliegue Rápido

Nicaragua se convirtió en el país donde se podía poner en práctica la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad en favor del intervencionismo norteamericano. Nicaragua representaba un caso "piloto" donde los estrategas estadounidenses pusieron a prueba la forma de revertir o retroceder el proceso revolucionario, porque se tenía la ventaja de que Nicaragua se encontraba en la región centroamericana, la cual era considerada por Washington como su zona de "influencia natural", lo que significaba que podía implementar sus políticas en menor tiempo y con menores costos.

Desde que Ronald Reagan asumió la presidencia de los Estados Unidos se esforzó por llevar al cabo campañas de agresión hacia la Nicaragua sandinista, por lo que las agresiones militares y económicas se mantuvieron durante todo el primer período de Reagan (1981-1984). Sin embargo, Nicaragua para 1984 se mantenía fortalecida interna e internacionalmente, lo que puso en duda las políticas llevadas al cabo hasta ese momento. Esto motivó a que los Estados Unidos diseñaran el concepto de la GBI para su aplicación en Centroamérica, principalmente en Nicaragua.

El Informe Kissinger (Report of The National Commission on Central America, United States Government Publication, Washington, D.C.) publicado en enero de 1984, fue la expresión de la preocupación norteamericana hacia el área centroamericana, en el que se plasmó de manera integral y bipartidista un análisis sobre la crisis de Centroamérica, surgiendo una política nacional hacia la región. La comisión que se encargó de redactar el Informe estuvo conformada por representantes de los partidos Demócrata y Republicano, los cuales señalaron las políticas que deberían de seguir los Estados Unidos hacia la región.

El "Informe Kissinger" partía de un examen abundante y detallado de los factores estructurales que motivaron los movimientos sociales en la región y afirmaba que así como Nicaragua estaba madura para su revolución, del mismo modo, las condiciones que invitaban a una revolución estaban presentes en toda la región, promovidas por Cuba y apoyadas por la URSS, las cuales operaban por medio de Nicaragua. El "Informe Kissinger" señalaba al respecto lo siguiente:

"Nicaragua es por lo tanto, por ser una plataforma continental, un puente indispensable para los esfuerzos cubanos y soviéticos para la promoción de la insurgencia armada en Centroamérica".⁶⁶

⁶⁶ "Informe de la Comisión Kissinger para Centroamérica", en Inferpress Centroamericana, Guatemala, 26 de enero de 1984.

Las recomendaciones del documento se basaban en una política diplomática y militar con la finalidad de rechazar los avances de Cuba y Nicaragua en Centroamérica y de afianzar la posición hegemónica de Estados Unidos.

La propuesta de dicho documento hacia Nicaragua señalaba que la política norteamericana debía pasar a la ofensiva militar, política y diplomática, subrayando el involucramiento norteamericano como una opción factible. Es por esto que se dio el recrudecimiento de las actividades militares a través de las Fuerzas de Despliegue Rápido, en donde se buscaba amenazar al régimen sandinista y presionarlo con el fin de que modificara sus políticas internas. Asimismo, el Informe proponía como una necesidad prioritaria el aumento de la asistencia económica-militar al régimen salvadoreño y la continuación de la militarización de Honduras. De manera global se proponía un plan de ayuda de 8 mil millones de dólares para la región, con el fin de estabilizar y garantizar el desarrollo económico, y una fuerte estrategia militar respaldada por una activa diplomacia, con el fin de mantener y asegurar la seguridad en el área.

Como ejemplo de esto se llevó al cabo por parte del ejército norteamericano la maniobra militar conocida como "Pino Grande" o

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

79

"Ahwas Tara". Esta maniobra fue llevada al cabo del 1 al 6 de febrero de 1983, en la que participaron 4 mil soldados hondureños y 1 500 norteamericanos a 15 kilómetros de la frontera con Nicaragua ⁶⁷.

Por otra parte, en 1985 el Congreso norteamericano destinó a la CIA 27 millones de dólares para asistencia humanitaria, en la guerra encubierta contra Nicaragua y, en 1986, su apoyo ascendió a 100 millones ⁶⁸, sin que la Enmienda Boland - la cual prohibía a la CIA y al Departamento de Defensa destinar recursos para actividades militares para derrocar al gobierno de Nicaragua-, fuera un obstáculo para el otorgamiento de la ayuda financiera a los contrarrevolucionarios.

La realización y recrudecimiento de las actividades militares en Centroamérica y el Caribe fueron la continuidad del Informe Kissinger. Estas maniobras militares fueron llevadas al cabo para demostrar la capacidad de proyectar el poderío militar

⁶⁷ Ver Benites, Raul y Córdova, Ricardo, "Pino Grande y la guerra centroamericana", en Uno más uno, México, D.F., 12 de febrero de 1983.

⁶⁸ Losano Lucrecia, "Esquipulas II en la estrategia de la guerra de baja intensidad", Revista de Estudios Latinoamericanos, No. 5, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F, julio-diciembre, 1988. p. 61.

norteamericano y apoyar a los aliados de Centroamérica y de la cuenca del Caribe, demostrando la capacidad de intervención.

La amenaza de la intervención militar directa es lo que el documento aludido señalaba hacia la región.

"Pino Grande II" -llevado al cabo de agosto de 1983 a febrero de 1984- fue otro ejercicio militar que estaba integrado por 6 mil hombres divididos en 16 unidades militares por parte de Estados Unidos y 4 mil soldados hondureños. Las maniobras fueron llevadas al cabo en la zona de Choluteca y el Puerto San Lorenzo en las inmediaciones del Golfo de Fonseca, la zona de Comayagua en el centro de Honduras y la zona que rodea a Puerto Castilla y sus alrededores de la costa del Atlántico. Estas maniobras fueron dirigidas al ejército hondureño para hacer frente a una eventual invasión extranjera del "comunismo".

"Granadero I", fue otra maniobra militar que se realizó del 1 de abril al 30 de junio de 1984. En ella participaron 250 paracaidistas que pertenecían a la "82ava División" aerotransportada de Estados Unidos y alrededor de 130 soldados de Honduras. Asimismo, se encontraban 1 300 hombres estacionados en la base de Palmerola, como parte de las Fuerzas de Despliegue Rápido "Alfa".

Otra unidad estacionada en Palmerola, que pertenecía al 224 Batallón de Inteligencia Militar norteamericano, estuvo encargada de llevar al cabo vuelos para detectar las concentraciones guerrilleras de El Salvador. También se llevaron al cabo por parte de los Estados Unidos, maniobras navales de las que destaca la realizada en 1983, en la que participaron 32 naves de guerra norteamericanas, el crucero nuclear Mississippi y los portaviones Independence y John F. Kennedy que llegó a estacionarse a sólo 100 kilómetros al sudeste del puerto "El Bluff" que se encuentra en la Ciudad de Bluefields, a 350 kms en la Costa Atlántica de Nicaragua".

Otra de las maniobras navales más importantes fue la "Ocean Venture 84", realizada del 20 de abril al 8 de mayo de 1984. Participaron 32 mil hombres cuyo objetivo era llevar al cabo ejercicios con un rápido despliegue. Estos ejercicios se realizaron desde el Golfo de México, Florida y la Costa Atlántica de Estados Unidos hasta el sur de Puerto Rico en las islas Vieques. Las mismas se basaban en efectuar ejercicios de desembarco anfibio y de desembarco aerotransportado de paracaidistas."

" El Día, México, D.F., 2 de julio de 1984.

" Al respecto véase Benites Raul y Córdova Ricardo: "El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica: preludio de la intervención militar directa"

El conjunto de dichos ejercicios militares demostraban la probable intervención militar de los Estados Unidos en la región centroamericana, haciendo uso de la amenaza de intervención directa hacia Nicaragua. Esta estrategia iba destinada a intimidar al régimen sandinista y a demostrar que con su poderío militar podría intervenir en cualquier momento, haciendo uso de sus Fuerzas de Despliegue Rápido. De esta manera es que la Guerra de Baja Intensidad, aunque se anunció como la implementación de una guerra en el espectro mas bajo del nivel de agresión, se utilizaba la amenaza de la invasión norteamericana.

5.2 La reversión de procesos y su implementación en Nicaragua

La reversión de procesos revolucionarios es uno de los ejes de la Doctrina de Guerra de Baja Intensidad. Esta modalidad de intervención norteamericana tuvo la tarea de "revertir" la revolución en Nicaragua. Esta "reversión" se asumió como la política de construir insurgencias contrarrevolucionarias, las cuales fueran quienes resolvieran el conflicto en favor de los intereses de Estados Unidos, combinando cuestiones de inteligencia y de control de la población en donde se trató de explotar las diferencias religiosas, étnicas, políticas, etc.

op.cit.

La Doctrina de Reagan se desarrolló de manera ofensiva contra la revolución sandinista, tratando de revertirla llevando al cabo agresiones militares, económicas e ideológicas.

Se manejó como una guerra encubierta de manera prolongada sin graves perjuicios económicos para Estados Unidos, lo que para Nicaragua significó una guerra de alcances mayores o guerra total, debido a su gasto presupuestal en defensa y por la magnitud de las agresiones.

Los Estados Unidos implementaron básicamente tres modalidades de agresión contra Nicaragua:

1. La formación de una fuerza local de combate contra el sandinismo: los Contras, los cuales fueron asesorados y organizados por la Casa Blanca.
2. La agresión económica, traducida en el bloqueo, el corte de la ayuda bilateral y de organismos financieros internacionales.
3. El uso de campañas de desprestigio en la prensa internacional y en Nicaragua contra la revolución sandinista, llevando al cabo la amenaza de una invasión directa, debido a la movilización masiva de tropas a la región centroamericana.

Aunque la Doctrina de la GBI partía de llevar al cabo diversas medidas de agresión, la conformación del ejército

contrarrevolucionario fue la pieza principal que los Estados Unidos utilizaron para derrocar al régimen sandinista. Los costos del gobierno sandinista para combatir a la Contra fueron decisivos para la desestabilización del proceso revolucionario en Nicaragua.

Al respecto Carlos Vilas en su trabajo Transición desde el subdesarrollo afirmó que a causa de la guerra ya no era posible avanzar al mismo ritmo que con las características de un entorno de paz y que en consecuencia la guerra exigía al régimen revolucionario modificaciones de sus enfoques. En esta perspectiva el autor señala que la reorientación del sentido de algunas políticas y la adaptación de las concepciones y estrategias originales a la necesidad de asignar recursos a la defensa debido a la guerra, fue determinante en el modo en que el régimen revolucionario llevaba adelante las transformaciones sociales, económicas y políticas.²¹

La estrategia de la reversión del proceso revolucionario en Nicaragua tuvo como efecto al interior del país, el reforzamiento del control, la centralización y el verticalismo en las decisiones, así como la transformación del funcionamiento de las

²¹ Vilas, Carlos, Transición desde el subdesarrollo, Edit. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989, p.197.

organizaciones de masas en aparatos del Estado. La dinámica de la guerra hizo que cualquier ataque a la forma de gobierno sandinista, fuera considerada como contrarrevolucionaria, frenando así la crítica al interior del país.

5.3 La CBI y la región centroamericana

El equipo de Reagan consideró "peligrosa" a Nicaragua debido al riesgo que representaba para la región centroamericana que la revolución pudiera expandirse. Para los Estados Unidos la revolución sandinista transformó el esquema de correlación de fuerzas político-militares, ésto es, que Nicaragua pasaba a inclinar favorablemente la balanza de poder hacia el bloque soviético, en una zona considerada de "dominio natural" norteamericana, en donde corrían riesgo las demás naciones de ser "infectadas" por procesos revolucionarios, lo que Washington llamaba la "teoría del dominó". Esto contribuyó a que los Estados Unidos pasaran de una fase en donde no había homogeneidad en la política hacia Centroamérica, hacia una etapa en donde se desarrolló una visión sobre los conflictos regionales basados en la estrategia de la baja intensidad.

Las agresiones de Washington hacia el régimen sandinista se

caracterizaron por ser de manera encubierta, y utilizando a los demás países de la zona para poder llevar al cabo su política de agresión. Lucrecia Lozano y Raúl Benítez comentan:

"Estados Unidos promueve la regionalización del conflicto, intentando involucrar en él, política y militarmente a los principales gobiernos latinoamericanos bajo el argumento de que la crisis es un asunto de seguridad que compete a todos en la medida en que se trata de un enfrentamiento de intereses entre este y oeste y en el cual la Unión Soviética actúa en el hemisferio a través de sus agentes subregionales (Cuba, Granada y Nicaragua), los cuales fomentan la subversión".⁷²

Para que la nueva doctrina de la baja intensidad y su política de defensa tuvieran consenso y contaran con el apoyo tanto de Estados Unidos como del exterior, fue necesario llevar al cabo un trabajo de legitimación y credibilidad de las fuerzas apoyadas en la región. Este trabajo consistió en el impulso que Washington le dio a los países centroamericanos para proyectar una imagen de gobiernos "democráticos" surgidos de elecciones.

Para el gobierno norteamericano, las elecciones son sinónimo de democracia - menos en Nicaragua - por lo que impulsó un proceso de "democratización" en el área que pudiera contraponerse al "totalitarismo" nicaraguense. Al respecto José Rodolfo Castro y Deborah Barry señalan:

⁷² Lozano, Lucrecia y Benítez, Raúl, op. cit. p. 78.

"Uno de los aspectos clave de la política de seguridad estadounidense es el pretendido 'reforzamiento del centro democrático' en la región; lo cual no supone terminar con el poder real de los militares sino hacer un juego de apariencias con la instauración del 'poder formal' de los civiles a través de procesos electorales restringidos y fuertemente controlados, la erradicación del fraude electoral tradicional y con el 'alejamiento' de los militares a los cuarteles o su concertación en la guerra, como en El Salvador y Guatemala".

Estas "democracias restringidas" surgieron de procesos electorales limitados y controlados por las fuerzas armadas de aquellos países y por el consentimiento de los Estados Unidos, por lo que son débiles y fuertemente dependientes de la estrategia norteamericana con respecto a la región.

De esta manera es que en El Salvador se levantó la imagen de Napoleón Duarte como la opción democrática, ganando la presidencia de ese país en 1984 apoyado por los Estados Unidos. En Honduras (también con apoyo norteamericano) se realizaron elecciones para asamblea constituyente en 1980 y en noviembre de 1981 fue electo Roberto Suazo Córdova como primer mandatario, quién al término de su período convocó a elecciones en donde subió al poder José Ascon Hoyo. En el caso de Guatemala se dio el

" Castro Orellana, José Rodolfo y Barry, Deborah, "La guerra de baja intensidad y la militarización de Centroamérica", en *Istapaia*, No. 20, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., septiembre de 1979, p. 27.

cambio de gobiernos militares a gobiernos electos mediante elecciones. De esta manera es que en 1986 es presidente del país Vinicio Cerezo. Por otra parte en Costa Rica se dio el cambio de poderes por medio de las elecciones presidenciales siendo elegido como presidente Oscar Arias en 1986.

Con esto no pretendemos afirmar que los cambios democráticos por vía electoral en Centroamérica hallan sido sólo por voluntad del gobierno estadounidense, pero queremos señalar que los promovieron con el interés de hacer notar que en la región existen regímenes democráticos en contraposición con Nicaragua la cual era considerada como gobernada por un régimen antipopular y carente de libertades por lo que a la Contra se le dio el calificativo de "luchadores de la libertad". Asimismo, Estados Unidos quería de alguna manera legitimar sus políticas de agresión hacia Nicaragua, basándose en el respaldo que le daba el ser apoyado por gobiernos "libres" y "democráticos". José Castro y Deborah Barry nos dicen:

"... el planteamiento estadounidense trata de oponer estos 'procesos de democratización' a un pretendido 'totalitarismo sandinista' en Nicaragua, para descalificar esta experiencia de autodeterminación y rescate de la soberanía nacional, y promover internacionalmente a sus 'aliados' en Centroamérica.
... la administración estadounidense estaría

tratando de velar la contradicción histórica entre dependencia-independencia en Centroamérica, presentándola como una lucha democracia versus totalitarismo en la región".²⁸

De esta manera, Washington promovió la creación de la "Comunidad Democrática Centroamericana" a principios de 1982, integrada por El Salvador, Honduras y Costa Rica, cuyo propósito era aislar políticamente a Nicaragua. De igual manera se constituyó el foro "Pro Paz y Democracia", en octubre del mismo año. Este foro era una alianza motivada por el gobierno norteamericano entre sus aliados centroamericanos, en donde a Nicaragua se le excluía abiertamente para conseguir los objetivos de la política norteamericana.

Por otra parte y para evitar cualquier desencadenamiento revolucionario, Estados Unidos le dio un acelerado apoyo económico a la región para fortalecer la estrategia militar y así contener los conflictos. Como ejemplo de esto nos remontamos a la ayuda que el gobierno norteamericano le otorgó de manera global a Centroamérica en los años de 1946 a 1979 sumando un total de 1 837 millones de dólares; de 1980 a 1984 fue de 2 561.4; y sólo en el año de 1985 la ayuda fue de 1 411.5 millones de dólares, de los cuales 1 184.9 (83%) fueron para ayuda militar y 226.6 (17%)

²⁸ Op.cit. p. 28.

fueron ayuda económica, mientras que a Nicaragua, se le suspendió toda ayuda desde 1980 ⁷⁸. Junto con estas acciones, el gobierno norteamericano dio inicio a las agresiones económicas de manera directa contra Nicaragua, traducidas en bloqueo, corte de la ayuda bilateral y negando las fuentes de financiamiento exterior hacia Nicaragua.

La estrategia de Washington hacia la región de Centroamérica se caracterizó por su política dura hacia regímenes considerados como "marxistas" (Cuba, Nicaragua, Granada); por lo que se esforzó en llevar al cabo maniobras militares en el área con el fin de intimidar y amenazar. Por otra parte, intensificó el bloqueo a Cuba, invadió Granada y le otorgó un fuerte apoyo militar y económico al gobierno salvadoreño de Napoleón Duarte para que le pudiera hacer frente a la insurgencia armada aglutinada en el FMLN.

De esta manera es que la militarización en el área fue uno de los efectos de la guerra de baja intensidad, esto se tradujo en la reeducación de los ejércitos de la región hacia la estrategia norteamericana. Los ejércitos de la región centroamericana se volvieron ejércitos subsidiados por los

⁷⁸ Losano, Lucrecia y Benites, Raúl, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad", op.cit. p.79.

Estados Unidos, porque como parte de su estrategia para contener los movimientos revolucionarios en la zona, les impuso un crecimiento que no podían soportar con sus presupuestos nacionales. El hecho de que los ejércitos estuvieran subsidiados fue aprovechado por los Estados Unidos para conducirlos directamente, ya sea mediante maniobras militares (como en Honduras) o en la guerra como en El Salvador.

"La intención de Estados Unidos de fortalecer las relaciones directas de dependencia entre las instituciones armadas de ese mismo país y sus homólogos centroamericanos, constituye en el fondo una nueva modalidad de intervención político-militar en Centroamérica, en tanto el país norteamericano tiene acceso a las máximas decisiones en lo que respecta a la actividad de fuerzas especiales, en el perfeccionamiento de fuerzas policiales de contrainsurgencia urbana y especialmente en la coordinación de los aparatos de inteligencia político-militar en un nivel regional".⁹

De igual manera, Reagan fomentó el desarrollo del capital privado en la zona a través de la llamada "Cuenca del Caribe" y otorgó asistencia económica a los países aliados, como fue el caso de Honduras, el cual recibió 803.7 millones de dólares de 1980 a 1985. Cabe subrayar que esta ayuda, tuvo que ser pagada por Honduras prestándose y utilizándose para ser un país alquilado por la Casa Blanca, en provecho de sus estrategias

⁹ Castro Orellana, José Rodolfo y Barry, Deborah, "La guerra de baja intensidad y la militarización de Centroamérica", op.cit. p.19.

hacia Nicaragua, empezando por el establecimiento de bases militares, de donde dirigiría las agresiones militares a aquel país. Gregorio Selser nos indica la manera en que Honduras fue militarizada por el gobierno norteamericano al comentar:

"Honduras es armada hasta los dientes y en proporciones desconocidas para el ítemo centroamericano. Se instalan en forma permanente dotaciones de asesores norteamericanos, argentinos, chilenos, surcoreanos y excombatientes de Vietnam; se alteran ininterrumpidamente los Mobile Training Teams (MTT= Equipos Móviles de Entrenamiento) estadounidenses, también llamados Grupos Móviles Especiales (GME), cuyo número en integrantes en menos de 2 años supera los 2 centenares; se destinan 21 millones de dólares para ampliación y modernización de las bases aéreas de Toncantín, La Ceiba y Comayagua; se traslada un batallón de combate a la zona fronteriza de Morocón; se ubica el Agrupamiento Táctico Especial (ATE) adiestrado en operaciones de paracaidismo; se crea la base naval de Puerto Lempira a escasos kilómetros de la frontera con Nicaragua, se especializa para combates en selvas y montañas..."

De igual manera Honduras se prestó para proporcionar apoyo en entrenamiento e inteligencia militar al ejército salvadoreño, además de tener lista la infraestructura necesaria en caso de tomar la decisión de enfrentar al FMLN debido a la eventual ineficiencia del ejército salvadoreño en su esfuerzo contrainsurgente⁷⁷.

⁷⁷ Selser Gregorio Honduras, república alquilada op.cit. p.190.

⁷⁸ Lozano, Lucrecia y Raúl Benítez, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua", op.cit. p.87.

Otro efecto de la doctrina de la baja intensidad en centroamérica fue la militarización de la sociedad civil, la cual se manifestó con la existencia de cuerpos paramilitares denominados "patrullas de autodefensa civil". Estos cuerpos llegaron a formar verdaderos ejércitos paramilitares tanto en Guatemala como en El Salvador. Asimismo se destinaron bastantes recursos a la construcción de infraestructura para usos militares principalmente en Honduras y Costa Rica en combinación con acciones cívicas.⁷⁷

De manera general, podemos afirmar que la estrategia norteamericana hacia Nicaragua, desde un primer momento, llevó al cabo distintos tipos de agresión donde los Estados Unidos hicieron uso de su poder militar, económico y político para tratar de desarticular el proceso revolucionario y evitar la consolidación del régimen sandinista, donde la región centroamericana estuvo permeada de la estrategia estadounidense para contener el avance de los movimientos revolucionarios y revertir el proceso nicaragüense.

⁷⁷ Castro Orellana, José Rodolfo y Barry, Deborah, "La guerra de baja intensidad y la militarización de Centroamérica", op.cit. p.26.

**CAP. VI MODALIDADES DE LA AGRESION NORTEAMERICANA
HACIA NICARAGUA**

6.1 Surgimiento del ejército contrarrevolucionario

Cuando el 19 de julio de 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional tomó el poder, alrededor de 10 mil miembros de la Guardia Nacional del depuesto presidente Anastasio Somoza huyeron a la frontera de Nicaragua con Honduras y se establecieron en los Departamentos de Choluteca, El Paraíso y Daulí. Allí pasaron a formar bandas armadas para hostigar al nuevo gobierno y de paso robar vacas y víveres a los campesinos de la frontera.

Las intenciones de Reagan para desestabilizar a Nicaragua, salieron a la luz por dos cronistas del periódico Washington Post, quienes afirmaron:

"El Presidente Reagan ha autorizado la realización de operaciones encubiertas en contra del Estado centroamericano de Nicaragua que, según funcionarios gubernamentales, sirve como centro de comando militar y proveedor de las guerrillas en El Salvador"¹⁰.

Asimismo, se indicaba que según funcionarios informados, el

¹⁰ Tyler, Patrick y Woodward, Bob, "U.S. Approves Covert Plan in Nicaragua" en The Washington Post, Washington, D.C., 10 de marzo de 1982.

Presidente descartó el uso de fuerzas militares estadounidenses, en operaciones frontales hostiles a Nicaragua, pero el proyecto instruyó a la CIA para que comenzara a organizar y financiar una fuerza de 500 latinoamericanos que deberían de actuar en operaciones de comando en zonas diseminadas a lo largo de la frontera hondureño-nicaragüense.

Los rebeldes no eran en este momento un grupo organizado y no tenían coordinación entre ellos. Se agrupaban en el Frente Revolucionario Nicaragüense (FRENICA), en la Alianza Democrática Nicaragüense (ADREN) antes Legión 15 de Septiembre, y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Poco después y con la ayuda de la CIA todos estos grupos se unieron y formaron la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) en el año de 1981.

Otro de los grupos contrarrevolucionarios fue la "Alianza Democrática Revolucionaria" (ARDE), que contaba con 500 a 700 hombres, cuya base principal se encontraba en Costa Rica y cuyo dirigente era el exsandinista Edén Pastora, el "Comandante Cero", que había dirigido el Frente Sur del FSLN y el asalto al Palacio Nacional el 22 de agosto de 1978. ARDE estaba conformada por varios grupos contrarrevolucionarios, entre ellos se encontraban: "El Movimiento Democrático Nacional" (MDN) de Alfonso Robelo, la UDN-FARN de los hermanos Rapaccicli y una fracción de

MISURASATA (Miskitos, Sumos y Ramas) al mando de Brooklyn Rivera. **ARDE** se unificó posteriormente al FDN en 1984, por lo que Edén Pastora, al negarse a la unificación, se retiró y anunció su lucha en el ámbito político, pidiendo asilo en Costa Rica.

La CIA, con el fin de hacer a la FDN una asociación civil, creó un directorio político en 1982, encabezado por el empresario Adolfo Calero Portocarrero, Comandante y Jefe Supremo; el ex-Coronel de la Guardia Nacional Enrique Bermúdez alias "el J-80", Jefe del Comando Estratégico y del Estado Mayor; Indalecio Rodríguez, Jefe de Servicios Civiles; Marco Aurelio Zeledón, Jefe de Comunicaciones; Alfonso Callejas y Aristide Sánchez en Relaciones Internacionales y por Lucía Cardenal Vda. de Salazar, Jefe de Voceros. Sobre la organización de la FDN Roberto Bardini nos comenta:

"La FDN está organizada en nueve comandos regionales que (...) reúnen entre 18 mil y 20 mil hombres. El principal Comando- dirigido por el ex-guardia nacional Manuel Rivas, alias el "Quiché" - se creó en 1984, está compuesto alrededor de 2 mil 500 individuos, tiene a su cargo la Fuerza de Tareas Independiente "Kirkpatrick" y lleva el nombre (...) de "Jorge Salazar" "

Pero, ¿quienes eran los que conformaban el directorio de contrarrevolucionarios?

" Bardini Roberto, Monjes, mercenarios & mercaderes, Edit. Alpa Corral, México, D.F., 1988, p.64.

Un balance de las personalidades de la dirigencia contrarrevolucionaria nos permite entender mejor el panorama: Jorge Salazar fue esposo de Lucía Cardenal, hijo de Leopoldo Salazar - ex-miembro de la Guardia Nacional, terrateniente y cómplice de "Tacho" Somza en múltiples negocios - según Roberto Bardini, Salazar era "un hombre de negocios, miembro del Partido Conservador y Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), que murió en la capital nicaragüense durante un enfrentamiento con soldados sandinistas en septiembre de 1981, mientras transportaba armas para la creación de un frente interno contrarrevolucionario"²². Salazar fue el primer "mártir" de la Contra.

Lucía Cardenal, viuda de Jorge Salazar, fue fundadora de la Unión Nicaragüense (UNICA) un grupo antisandinista creado en Venezuela. Al frente de esta organización, realizó varias giras, por toda América y Europa, haciendo propaganda, hasta que se unió definitivamente al FDN como Jefa de Voceros.

Aurelio Zeledón, empresario industrial y alguna vez Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Jefe de Comunicaciones de la Contra.

²² Ibidem p.63.

Adolfo Calero Portocarrero, "(...) Gerente de la Coca Cola en Nicaragua cuando el Frente Sandinista tomó el poder". Licenciado por la Universidad de Notre Dame (Indiana), Doctorado en la Universidad Centroamericana de Nicaragua, "donde fue decano de la Facultad de Administración de Empresas. Se inició en la Compañía W.R. Grace & Co. y fue directivo de la distribuidora de automóviles Datsun y del Hotel Camino Real". Miembro de la CIA desde 1961 y Director de la Cámara de Comercio, así como miembro de la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo. "Durante 1979 y 1980 fue Secretario General del Partido Conservador, miembro de la Directiva del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y organizador de células clandestinas para efectuar acciones terroristas urbanas y atentados políticos"⁸⁸.

El Coronel Enrique Hernández alias el "3-80" (por su clave con la que entró como cadete en la Academia Militar) estudió ingeniería militar en Brasil y se especializó en la Escuela de las Américas, en la Zona del Canal de Panamá. En 1965 participó en la invasión norteamericana a República Dominicana. En 1968 tomó cursos de Comando y Estado Mayor en Fort Leavenworth (EUA). En marzo de 1971 y mayo de 1972, planificó las operaciones de contrainsurgencia "Águila Negra I" y "Águila Negra II" organizadas por el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

⁸⁸ Op. cit. p.65.

También en 1972 participó en el operativo "Tecpan" en contra de guerrilleros guatemaltecos. En mayo de 1974 fue delegado en la reunión del COMDECA la cual contó con la presencia de oficiales del Comando Sur (Southern Command o SOUTHCOM) de EUA. En 1975, participó en el XV Congreso del Colegio Interactivo de Defensa (CID) en Washington. En 1979 fue designado agregado militar en EUA, hasta que lo sorprendió el triunfo sandinista; muchos de sus bienes - los cuales obtuvo participando de los negocios de "Tachito" -, fueron nacionalizados. Para recuperarlos formó, en 1980, la Legión 15 de Septiembre, en Honduras. Esta más tarde se transformó, como ya lo señalamos, en la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ADREN), con campos de adiestramiento en Miami. En 1982 se integró el Estado Mayor del FDN asumiendo el control militar.

"En noviembre de 1981, a los 10 meses de asumir la presidencia de los Estados Unidos, Ronald Reagan aprobó una ayuda secreta de 19 millones y medio de dólares para los contrarrevolucionarios (nicaragüenses) y se crearon campos de entrenamiento en Florida y California además de los que ya existían en Honduras. Tres años más tarde, la FDN contaba con estructuras militares (fuerzas de tareas, destacamentos y escuadras), aparatos de apoyo (almacenes, centro de comunicaciones, pistas de aterrizaje) y una bien montada red de abastecimientos aéreos vía Estados Unidos - El Salvador - Costa Rica".⁸⁹

⁸⁹ Ibidem p. 77.

Meses antes, en marzo de 1981, William Casey - Director de la CIA - presentó a Ronald Reagan un proyecto con el cual buscaba apoyo para crear grupos proestadounidenses no sólo en Nicaragua, sino también en Afganistán, Laos, Camboya, Granada, Irán, Libia y Cuba. La operación creada por Casey en Nicaragua se llamó "Manada de Elefantes" y fue supervisada por la Junta de Jefes del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Norteamericanas. Para coordinar todas las asesorías y toda la campaña militar se creó el "Restricted Interagency Group" mejor conocido como "Grupo Núcleo".

En diciembre de 1981 con el presupuesto aprobado, pero sin que el Congreso, los medios y la opinión pública se enteraran, llegaron los asesores norteamericanos y argentinos, pues poco después de que los sandinistas triunfaran, la Junta Militar Argentina recibió 15 millones de dólares, de parte del gobierno norteamericano para armar y entrenar a los Contras.

Al respecto Gregorio Selsor nos dice:

"Las versiones sobre la presencia de asesores argentinos que operan como agregados de las misiones militares en Honduras, El Salvador y Guatemala, son comunes desde 1981. La asesoría se presta en las ramas de Inteligencia y Contrainsurgencia, tanto en las fuerzas armadas como en las policiales y de seguridad que a su vez engrosan y alimentan los llamados cuerpos paramilitares".²²

²² Selsor, Gregorio Honduras, república aliada, op. cit., p. 124.

Los argentinos llegaron a Honduras mediante el Jefe de las Fuerzas de Seguridad Pública de este país, el Coronel Gustavo Alvarez M. en base al acuerdo entre Ronald Reagan y el Jefe de la Junta Militar Argentina, el General Leopoldo Galtieri.

Los argentinos permanecieron en Honduras hasta los primeros meses de 1982, pues se tuvieron que retirar debido al estallido de la guerra de las Malvinas.

Ya asesorados y entrenados los Contras, la propuesta inicial de la CIA fue buscar apoyo político y militar para frenar la presencia cubana y destruir la estructura de apoyo cubano-sandinista en Nicaragua y, por supuesto, en cualquier parte de Centroamérica. Las operaciones clandestinas de la CIA estaban diseñadas para:

- a) Obtener apoyo popular en Centroamérica y Nicaragua para un frente de oposición nacionalista, anticubano y antisandinista.
- b) Apoyar al frente de oposición mediante la formación y adiestramiento de equipos de acción que recogieran información de inteligencia y realizaran acciones políticas y paramilitares en Nicaragua y otras partes.
- c) Trabajar a través de no norteamericanos para lograr estos objetivos de acción encubierta, pero en algunos casos la CIA deberá realizar acciones paramilitares unilaterales utilizando,

posiblemente, personal militar contra objetivos enemigos específicos. Con todo esto, el gobierno de los Estados Unidos se preparaba para ir a la guerra con un ejército alquilado.

6.2 Agresión militar

A partir del triunfo revolucionario en Nicaragua, como ya lo hemos mencionado, la Contra usó como principal base de sus operaciones la frontera de Honduras con Nicaragua, con el consentimiento del gobierno hondureño (ver mapa p.112).

Las actividades de la Contra desde su primera época 1981-1984 (durante la primera administración del presidente Ronald Reagan), se caracterizaron por dirigir ataques hacia lo que ellos consideraban puntos estratégicos: escuelas, cooperativas agrícolas, instituciones rurales de salud pública, así como objetivos civiles. El fin de estos ataques hacia la población civil era desestabilizar al régimen sandinista mediante el miedo y la inseguridad que éstos generaban en la población. Los ataques iban dirigidos, principalmente, a maestros, agrónomos, doctores, enfermeras, campesinos, mujeres y niños. Al respecto Andrea Guadalupe Martínez Baracs señala:

"Un aspecto constante de la Guerra de la Contra ha sido la actividad de pequeñas unidades operando en las escasamente pobladas

provincias del norte, con la orientación de quebrantar los programas gubernamentales y el transporte y ejercer terrorismo selectivo contra técnicos, campesinos de cooperativas estatales, trabajadores de la salud, maestros, religiosos progresistas etc.⁶⁶

En base a esto, Roberto Bardini, redondea la idea argumentando que:

"En cinco años (1980-1985), la población civil constituyó el principal blanco de ataques de los contras. Asimismo, la mayoría de las incursiones armadas, atentados, sabotajes, también se realizó contra objetivos civiles: pequeños poblados campesinos, carreteras y puentes, centros de producción y cooperativas agrícolas, escuelas y locales de asistencia médica⁶⁷."

La conformación de este ejército (la Contra) quedó definida en los años de 1982-1983. Esta estructura se basó en destacamentos de 20 hombres, de los cuales se formaba un grupo de 65 miembros. Los grupos a su vez se integraban en fuerzas de tarea (entre 4 y 5 grupos) conformados de 260 a 325 hombres.

Los comandos regionales quedaban integrados por 3 ó 4

⁶⁶ Martínez Baracs, Andrea Guadalupe, La guerra encubierta de Estados Unidos contra la revolución de Nicaragua (1981-1984), tesis para obtener el grado de Licenciatura en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., 1986, p. 72.

⁶⁷ Bardini, Roberto op.cit. p. 69.

fuerzas de tarea con un total de 750 a 1300 combatientes cada uno."

A finales de 1982, la Contra realizó sabotajes tanto en puentes y caminos como a las cosechas de café y algodón, hostigando a campesinos en los Departamentos de Jinotega, Nueva Segovia y Madriz, al norte de Nicaragua. Estos sabotajes tenían la intención de causar destrozos en la economía, la cual fue una constante en sus acciones. Como respuesta a esto, al interior de Nicaragua el gobierno sandinista desarrolló una política de resesamientos masivos de la población rural, a los que Carlos Vilas nos comenta:

"Los resesamientos masivos de la población rural que tuvieron lugar desde 1983 - 1984 como respuesta al desdovimiento del conflicto armado, produjeron fuerte impacto en la política de desarrollo agropecuario y en la fisonomía del escenario rural. A fines de 1988 la población desplazada ascendía a 354.4 mil personas (...). La migración produjo el abandono de tierras productivas estimadas en 415 mil ms. en 1986 (38 mil ms. de café entre ellas), pérdida de casi 290 mil cabezas de ganado y deterioro de infraestructura productiva".

" Información proporcionada por Edgar Chamorro, expulsado por el FDW en noviembre de 1984, Washington Post, 17 de diciembre de 1984, en Benítez, Raúl, Lozano, Lucrecia y Bermúdez, Lilia, Estados Unidos contra Nicaragua. La guerra de baja intensidad en Centroamérica, Textos Breves, España, 1987, p. 27.

" Vilas, Carlos, Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1980-1990, Colección Alternativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México,

Estos reasentamientos condujeron a una estrategia de desarrollo rural, en donde el gobierno sandinista intentó retomar la actividad productiva. Al respecto Vilas nos dice:

"Se puso énfasis en la organización cooperativa, y una política activa de subsidios, abastecimientos técnicos y materiales y aportación de servicios sociales buscó y alcanzó un efectivo afincamiento de la gente, y su involucramiento en la producción y la defensa territorial. El resultado de estos programas fue desigual; mientras algunos asentamientos lograron consolidarse y estabilizarse, en otros la disminución o desaparición de las amenazas o la seguridad de los campesinos motivó a muchos a regresar a sus lugares de origen".

A partir de 1983, la política de desestabilización del gobierno de Reagan, se orientó hacia proyectos de mediano y largo plazo basados en la organización clandestina y la infiltración. Estos proyectos eran dirigidos y muchas veces realizados por agentes de la CIA. Por lo tanto, en lo referente a la violencia y el terrorismo urbano, quedaron separados el trabajo de los profesionales de la CIA de lo que los civiles antisandinistas podían hacer (acciones sencillas de sabotaje que implicaran riesgos mínimos).

D.F., 1994, p.222.

" Ibidem.

Como ya mencionamos, la CIA se encargó de las operaciones más complicadas. Se creó el "Unilaterally Controlled Latino Assets" (Efectivos Latinos Unilateralmente Controlados o UCLAS), grupo formado por mercenarios de origen latino que la CIA contrató para evitar el involucramiento de norteamericanos y mantener la guerra encubierta contra Nicaragua.

Esta fuerza fue la que en septiembre de 1983 atacó las instalaciones petroleras de Puerto Sandino en el Atlántico nicaraguense y en octubre del mismo año, bombardeó con morteros y granadas los depósitos de gasolina de Puerto Corinto en el Pacífico. Asimismo, en enero, febrero, marzo y abril de 1984 realizó ataques contra depósitos petroleros, instalaciones portuarias y puestos militares. También colocó minas en los puertos más importantes del Pacífico y Atlántico, con el fin de reducir al mínimo los intercambios comerciales.

El Teniente Coronel Oliver North señaló al respecto:

"Nuestra intención es interrumpir severamente, durante el período más importante de las exportaciones, el flujo de embarcaciones esenciales nicaraguenses (...). Es muy probable que no se den primas de seguro a los barcos que se acerquen a los puertos nicaraguenses. Esto limitará eficazmente el comercio marítimo de ese país."

" Citado por Korablueh, Peter "Nicaragua: La guerra proinsurgente de Estados Unidos en contra de los sandinistas" en Klare Michael T. y Korablueh, Peter (Coord) Contrainsurgencia, subinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra

Con la aparición del Informe Kissinger en 1984, en el que se acordaba de manera bipartidista continuar con las agresiones hacia Nicaragua, se dio la segunda etapa de la Contra (1985-1989), coincidiendo con la segunda administración de Reagan, durante la cual recrudecieron sus operaciones.

Como parte de estas operaciones, y haciendo uso de los 24 millones de dólares que el Congreso había destinado, como ayuda humanitaria (de 1983 a junio de 1984) el ejército contrarrevolucionario llevó al cabo su ofensiva terrestre, la cual partió desde Honduras. La FDN se internó con dos mil hombres hasta el noroccidente de Nicaragua. Respecto a esta ofensiva terrestre, Andrea Guadalupe Martínez señala:

"Esta ofensiva terrestre de 1984 representó un nuevo escalamiento en la presión militar estadounidense sobre la revolución sandinista, al concluir, el saldo que dejó en Nicaragua fue el de comprometer más a la población en el esfuerzo de guerra, con lo que ello implicaba un empobrecimiento, tensiones y presión sobre pueblo y gobierno, pero también de compromiso militar generalizado".⁷

Todo el apoyo económico y militar del gobierno

de baja intensidad, op.cit. pp.186 y 187.

⁷ Martínez Baracs, Andrea Guadalupe, op.cit. p.120.

estadounidense a la Contra no se pudo mantener en la ilegalidad por mucho tiempo; poco a poco se fue haciendo público que, a espaldas del Congreso, el gobierno de los Estados Unidos apoyaba económica y militarmente a los Contras. Según el "Informe Kerry" - también llamado "La Ayuda Privada y los Contras", elaborado por John Kerry, Senador Demócrata por Massachusetts en 1986 - se había creado "una infraestructura de cuentas bancarias, pistas de aterrizaje, avionos, pilotos y bases anticomunistas compartidas por traficantes de armas y drogas y organizaciones encargadas de brindarles ayuda".

Este Informe también reveló, la existencia de una organización secreta dirigida por el Teniente Coronel Oliver North, Subdirector de Asuntos Políticos y Militares del Consejo Nacional de Seguridad (CNS), destinada a proporcionar apoyo clandestino a los Contras a través de grupos privados. Dentro de esta organización se encontraban el Mayor General Richard Secord, secretario de Defensa de 1981 a 1983, Robert Owen, ex empleado de la firma Gray & Company, ambos, enlaces de North con la Contra; además el General John Singlaub, Presidente de la Liga Anticomunista Mundial (LAM); Tom Posey de Asistencia Civil Militar (ACM) - la primera asociación que dio dinero a la

"Bardini, Roberto, op.cit p.26.

Contra - y ex miembros de la Brigada 2506 que había participado en la invasión de Bahía de Cochinos - .

Por si fuera poco, también se descubrió que Oliver North había estado vendiendo clandestinamente armas a Irán vía Israel; y los ingresos por las ventas eran depositadas en cuentas suizas y posteriormente transferidas a los Contras. Esto desató el escándalo conocido por la prensa internacional como "Irán-Contras", por lo que North fue juzgado. Este escándalo no impidió que el Congreso, con casa llena - tanto los Demócratas como los Republicanos votaron a favor - proporcionara más ayuda al ejército contrarrevolucionario. Sobre esto Roberto Bardini señala:

"El 25 de febrero (de 1986), la Casa Blanca había presentado al Congreso la demanda de asistencia económica para 18 meses, comprendida entre el 1o de abril de ese año y el 30 de septiembre de 1987: 70 millones de dólares en respaldo militar, que podría suministrarse a través de la Agencia Central de Inteligencia, y 30 millones de asistencia "no letal". La suma - aprobada por la Cámara de Representantes el 25 de junio - era cuatro veces mayor a la otorgada por el gobierno norteamericano a los contras en junio de 1985". "

La necesidad del gobierno de Reagan no le permitió ver nunca la profunda corrupción que rodeaba a toda la operación, aún

" Ibidem. p. 81.

cuando era evidente, pues muchos reporteros tenían pruebas suficientes para denunciar que los principales dirigentes de la Contra habían aprovechado parte de la ayuda militar y humanitaria otorgada por el Congreso, para su propio beneficio.

Los principales implicados fueron los hermanos Adolfo y Mario Calero Portocarrero.

"... La Oficina General de Contabilidad pudo establecer que los fondos desviados no eran siete millones y medio -como había creído el Legislador Michael Barnes - ni once, como sostenía el Miami Herald; era nada menos que 15 millones de dólares (...) y estaban depositados en 16 cuentas de 13 bancos (uno en Washington, otro en Chicago, otro en Florida y el resto en Miami) que pertenecían a cabecillas Contras, representantes comerciales y proveedores de mercaderías"¹⁰

A pesar de todo esto, el apoyo a la Contra en esta guerra sucia prosiguió con el gobierno de George Bush. Sin embargo, la misma Contra se empezó a separar; la corrupción generó disputas entre los principales líderes. Pero por desgracia el daño ya estaba hecho y esta guerra encubierta le había costado a Nicaragua 57 mil víctimas entre 1981 y 1989 y causado daños materiales y económicos por 12 mil 300 millones de dólares¹¹.

¹⁰ Ibidem p. 47.

¹¹ Ramírez, Sergio "El Poder Popular ha permitido enfrentar los retos de Nicaragua" en el suplemento "El Gallo Ilustrado" del El Día, México, D.F., 30 de julio de 1989.

"Se estima que esta guerra no declarada costó proporcionalmente a la población nicaragüense 7 veces más víctimas anuales que la guerra de Vietnam" ⁷.

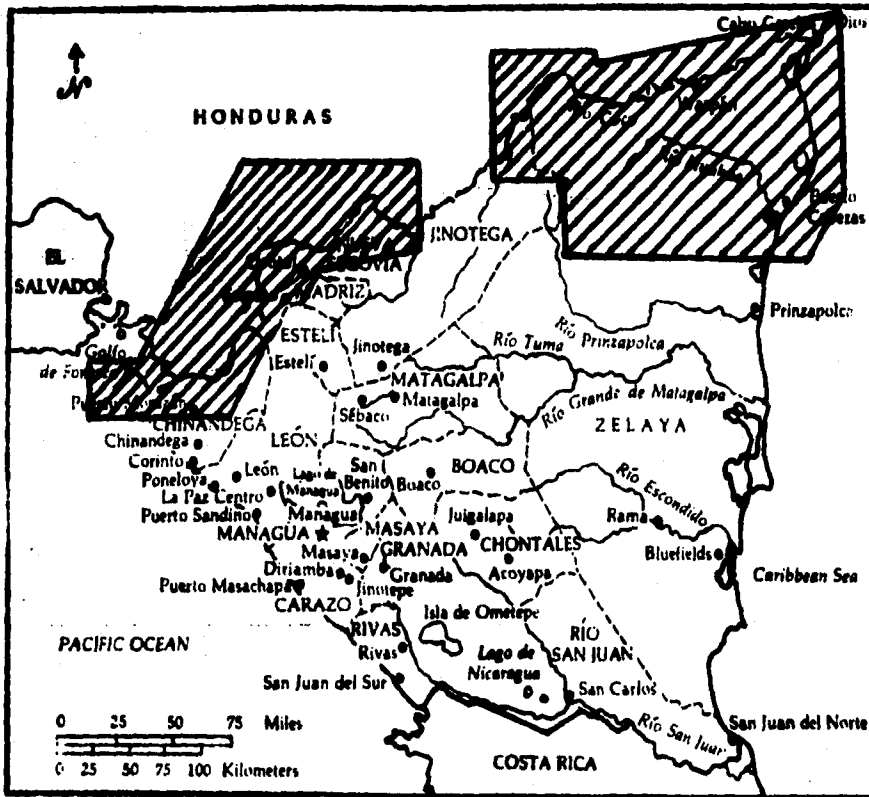
La agresión de la Contra significó para el gobierno sandinista un obstáculo para las transformaciones revolucionarias: "Primero la defensa de la soberanía nacional y popular, después la profundización de la revolución"⁸. Esto se tradujo en que "... era inevitable de que el argumento de la guerra y de la prioridad de la defensa se esgrimiera, en muchos ámbitos del estado y del FSLN, para bloquear las críticas, postergar las demandas de participación, y reproducir - mostrando - la separación entre dirigentes y dirigidos, que usualmente refleja la diferenciación entre los que conducen la guerra y los que pelean en ella, o son sus víctimas. El 'sandinismo de guerra' descargó el peso del conflicto ante todo sobre las clases populares; éstas fueron las que contribuyeron con sus hijos al reclutamiento del servicio militar y las que soportaron el impacto de la economía de guerra".⁹

⁷ Bardiñi, Roberto, op.cit. p.69.

⁸ Vilas, Carlos Merqado, estados y revoluciones, Centroamérica 1950-1990, op.cit. p.231.

⁹ Ibídem.

MAPA DE NICARAGUA



Simbología:



Región en la que se concentraron las actividades del ejército contrarrevolucionario.

6.3 Agresión económica

Las políticas económicas de los Estados Unidos siempre han sido agresivas en contra de gobiernos que no están a favor de la política de Washington. Esta agresión ha sido llevada al cabo a lo largo de la historia norteamericana en distintas partes del mundo. En América Latina estas políticas han sido puestas en marcha en diversos casos para influir directamente en la economía. El objetivo ha sido el de disuadir a un gobierno y a los pueblos de sus políticas. Así, por citar sólo algunos ejemplos recientes, la agresión económica norteamericana hacia América Latina ha sido puesta en marcha en contra del gobierno de Velasco Alvarado en Perú, el de Torres en Bolivia en 1971, el de Allende en Chile, hacia el régimen peronista de Argentina; asimismo, contra el General Torrijos en Panamá, contra el Primer Ministro Manley en Jamaica, contra Cuba a través del bloqueo económico desde hace más de treinta años.

La agresión económica de Washington contra la revolución nicaragüense se caracterizó por haber sido llevada al cabo de tres formas: una, secar las fuentes de financiamiento exterior, otra el corte de la ayuda bilateral y finalmente el bloqueo económico.

Los Estados Unidos interviene económicamente por medio de los organismos multilaterales de financiamiento y organizaciones financieras internacionales, en las cuales el gobierno norteamericano mantiene una influencia determinante, donde tiene incluso la posibilidad de vetar préstamos. Mediante organismos como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, los Estados Unidos bloquearon toda ayuda económica a Nicaragua, negándose a dar préstamos y obstaculizando cualquier negociación en vías a obtener alguno.

En rasgos generales, la economía nicaragüense al triunfo de la revolución en 1979 presentaba un cuadro difícil. El Gobierno de Reconstrucción Nacional heredó un país saqueado y destruido como consecuencia de largos años de represión, corrupción y daños provocados por la guerra. Anastasio Somoza dejó tan sólo 4 millones de dólares en las arcas del tesoro nicaragüense; asimismo, en los últimos 18 meses de la dictadura se dio una descapitalización del país superior a los 750 millones de dólares y el PIB descendió durante 1978 y 1979 al nivel alcanzado en 1962. ¹⁰⁰

¹⁰⁰ Muro Nirtha, et. al. Nicaragua y la revolución sandinista
Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984, p.229.

La deuda externa que el Gobierno de Reconstrucción Nacional heredó fue de 1 645 millones de dólares. De este total, 820 millones se le debían a la banca privada internacional y los otros 825 eran deuda contraída con organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica ¹⁰¹.

Robert MacNamara llevó al cabo en octubre de 1980, un análisis acerca de la situación económica nicaragüense, cuando estaba al frente del Banco Mundial. Este estudio mostraba la urgencia de apoyar económicamente al nuevo gobierno nicaragüense, para que éste pudiera funcionar debido a la grave crisis en la que se encontraba. El reporte afirmaba que si se le asignaban recursos a Nicaragua, éste tendría la posibilidad de tener un crecimiento económico y podría en tres o cuatro años pagar el préstamo ¹⁰². La reacción de Ronald Reagan y su equipo fue la de vetar cualquier tipo de financiamiento hacia este país, por lo que el programa de créditos del Banco Mundial a Nicaragua se suspendió a partir de febrero de 1982.

¹⁰¹ El Día, México, D.F., 18 de febrero de 1981.

¹⁰² World Bank, "Nicaragua: The Challenge of Reconstruction" es el artículo de Conroy E. Michael "Economic Aggression" en Reagan Versus the Sandinistas, Walker W. Thomas (ed.), Westview Press, Colorado, USA, 1987 p.67.

Robert MacNamara fue sustituido como Presidente del Banco Mundial por William Clauser. Un nuevo equipo fue enviado a Nicaragua. Su reporte fue clasificado como confidencial y de uso exclusivo del Banco.

El nuevo informe del Banco Mundial sólo señalaba que habían comenzado negociaciones con el sector privado de Nicaragua y recomendaba que se frenaran los préstamos para las áreas de desarrollo social y educativo, ofreciendo financiamiento limitado sólo para programas de agricultura dirigidos al sector privado. La política del Banco Mundial hacia Nicaragua continuó de la misma manera hasta 1981, cuando el Banco anunció que los Estados Unidos tenían bloqueados todos los préstamos y concesiones hacia Nicaragua, negándose a pagar las exportaciones de este país.¹⁰⁰

Por otra parte, desde el primer año del triunfo de la revolución en Nicaragua, el Fondo Monetario Internacional (FMI), que había concedido un préstamo por valor de 35 millones de dólares a Somoza pocos meses antes de su caída, no sólo se negó a conceder cualquier tipo de crédito al nuevo gobierno nicaragüense, sino que incluso insistió en el reembolso inmediato de la cantidad entregada al somocismo (15 millones de dólares).¹⁰⁰

¹⁰⁰ Conroy E. Michael, op.cit. p.68.

¹⁰⁰ Uno más uno, México, D.F., 2 de marzo de 1981.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también obstaculizó económicamente a Nicaragua. El Fondo Especial de Operaciones de la entidad crediticia quedó totalmente cerrado para Nicaragua debido a que los Estados Unidos hicieron uso de su derecho de vetar créditos provenientes de dicho fondo.¹⁶⁶

En julio de 1982, el director de la oficina de bancos multilaterales del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos reconoció que su gobierno, desde enero del mismo año, se había opuesto a solicitudes de crédito del gobierno nicaragüense, tanto en el Banco Mundial como en el BID.¹⁶⁷

El corte de la ayuda bilateral por parte de Estados Unidos siempre fue acompañado de campañas de deslegitimización contra Nicaragua. Así, en el año de 1981, el gobierno estadounidense suspendió la ayuda económica a la Junta Sandinista por la supuesta colaboración que prestaba a los insurgentes salvadoreños según las afirmaciones del Libro Blanco¹⁶⁷. La negación de la

¹⁶⁶ "Estados Unidos presiona organismos contra Nicaragua" en BARRICADA INTERNACIONAL, Managua, Nicaragua, 30 de enero de 1982.

¹⁶⁷ "Nuevo bloqueo económico de Estados Unidos" en INFORMESS CENTROAMERICANA, Guatemala, 7 de julio de 1982.

¹⁶⁷ El Libro Blanco apareció en febrero de 1981, el cual afirmaba que Nicaragua ayudaba a los insurgentes salvadoreños sirviendo como puente en el tráfico de armas.

ayuda a Nicaragua fue anunciada por el senador republicano y titular de la Subcomisión del Senado de Estados Unidos para Asuntos Interamericanos: Jesse Helms.

Jesse Helms aseguró que el Departamento de Estado le había anunciado la retención de 50 millones de dólares al Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua ¹⁰⁸.

Por otra parte, según declaraciones de Daniel Ortega Saavedra, Presidente de la Junta de Reconstrucción Nacional, el gobierno norteamericano suspendió un préstamo de 17 millones de dólares destinado a obras de interés social, que estaba canalizado a través de la Agencia Interamericana para el Desarrollo ¹⁰⁹ y en marzo de 1981, los Estados Unidos suspendieron un préstamo hacia Nicaragua de 10 millones de dólares para la compra de trigo ¹¹⁰.

Otra de las formas de agresión económica contra Nicaragua fue el bloqueo impuesto por el gobierno de Reagan. Este bloqueo se tradujo en presión a otros países para que no comerciaran con Nicaragua y en obstaculizar su comercio internacional.

¹⁰⁸ Uno más uno, México, D.F., 2 de marzo de 1981.

¹⁰⁹ El Día, México, D.F., 23 de septiembre de 1981.

¹¹⁰ Barricada, Managua, Nicaragua, 23 de mayo de 1981.

Como ejemplo de esto, los Estados Unidos anunciaron en 1982 que no se debía importar carne de Nicaragua por considerarla infectada por la fiebre aftosa proveniente de Cuba.

Por otra parte, la Standard Fruit Company se retiró de Nicaragua en octubre de 1982, haciendo a un lado el contrato que se había firmado en el que se garantizaba su participación hasta 1985 y en el año de 1983, Estados Unidos retuvo todas las piezas de repuesto de computadoras que Nicaragua le había comprado.

Otro de los ejemplos que reflejan las medidas de la Casa Blanca para golpear la economía nicaragüense fue la reducción de la cuota azucarera en un 90% ¹¹¹. La cual posteriormente sería del 100%.

Una de las formas más agresivas que los Estados Unidos implementaron para impedir cualquier intercambio comercial con Nicaragua fue el minado de los puertos nicaragüenses dirigido y ejecutado por la CIA. Las minas eran lanzadas desde lanchas rápidas dirigidas por un buque nodriza que permanecía en aguas internacionales ¹¹². El minado de los puertos tuvo su primera manifestación el 24 de febrero de 1984, cuando cuatro buques

¹¹¹ BARRICADA, Managua, Nicaragua, 23 de mayo de 1983.

¹¹² Selsor Gregorio Cinco años de agresiones estadounidenses hacia Centroamérica y el Caribe (1979-1984), Universidad de Guadalajara, México, 1984 p.232.

pesqueros nicaragüenses fueron dañados -hundiéndose uno de ellos- debido a la explosión de unas minas en el puerto El Bluff en la Costa Atlántica.

Los efectos del minado de los puertos de Nicaragua provocó que muchas líneas navieras declinaran futuras entregas y las mercancías no fueran entregadas, causando pérdidas superiores a los 200 000 dólares por concepto de ingresos no reembolsados debido a la obstaculización de las actividades portuarias. También se ocasionaron en la obtención de divisas por el atraso en las exportaciones ¹¹⁸.

Los daños cuantificados hasta principios de mayo de 1984 ascendían a 9 100 000 dólares: 2 200 000 en pérdidas provocadas por el hundimiento de embarcaciones pesqueras; 2 800 000 por daños parciales a navíos extranjeros y 4 100 000 en pérdidas de ingresos por disminución de la producción pesquera ¹¹⁹. Debido al minado de los puertos nicaragüenses, se impidieron las importaciones así como las exportaciones marítimas, obligando a

¹¹⁸ Zalaguet, Mónica "Los costos económicos y políticos del minado de los puertos" en Barricada, Managua, Nicaragua, 19 de abril de 1984.

¹¹⁹ Discurso de Daniel Ortega Saavedra en la sesión de la instauración de la quinta Legislatura del Consejo de Estado, Managua, Nicaragua 4 de marzo de 1984 en Muro Nirta et.al. op.cit p. 280.

que el gobierno sandinista adoptara la medida de transportar por vía terrestre las mercancías hacia y desde los puertos de países centroamericanos. Las acciones del minado de puertos fueron repudiadas internacionalmente. Entre los países que estuvieron en desacuerdo con esta agresión están Francia, España, Holanda, México, Bélgica, URSS, entre otros.

Nicaragua condenó las acciones de agresión llevadas al cabo por los Estados Unidos ante la Organización de las Naciones Unidas y ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya. Este órgano emitió por su parte un fallo el 10 de mayo de 1984 indicando que los Estados Unidos debían de cesar cualquier acción que restringiera, bloqueara o pusiera en peligro el acceso hacia y desde los puertos de Nicaragua y, en particular, cesar la colocación de minas, por lo que el gobierno norteamericano anunció que en el lapso de dos años no reconocería ningún acuerdo que dictara el Tribunal sobre Centroamérica.

Estas declaraciones reflejaron la actitud de Washington ante las resoluciones del organismo internacional, su estrategia hacia Nicaragua, desenmascarando la naturaleza de sus políticas hacia la revolución, planeadas por la CIA y aprobadas por el Presidente Reagan.

6.4 Agresión ideológica

Como parte de las agresiones norteamericanas hacia Nicaragua, los factores ideológicos jugaron un papel destacado. Estas formas de agresión fueron usadas por la Casa Blanca contra el régimen sandinista, haciendo uso de la propaganda para desacreditarlo. Esta se basó en discursos persuasivos dirigidos a la opinión pública local e internacional con el objetivo de sumar adeptos en contra del sandinismo con el fin de aislarlo internacionalmente y legitimar las agresiones llevadas al cabo por el equipo de Reagan.

La lucha ideológica implementada por Washington contra Nicaragua se basó en el principio de la GBI, que dice que es necesario "ganar mentes y corazones". Esto significó que para los Estados Unidos era vital convencer al pueblo nicaragüense de que el régimen sandinista era nocivo, por lo cual era necesario su exterminio. Con esto se buscaba minar el apoyo y la confianza del pueblo hacia el sandinismo y de esta manera legitimar sus políticas de agresión hacia este régimen.

La agresión ideológica de Estados Unidos contra Nicaragua se desarrolló de dos maneras: al interior de Nicaragua y al exterior. Al interior, el gobierno norteamericano buscó el

difundir la idea de que el gobierno sandinista no respetaba los derechos humanos, al no permitir la libertad de expresión, la libertad de culto y al reprimir sistemáticamente a las minorías étnicas, (principalmente a los indios miskitos). Estas campañas de deslegitimización fueron impulsadas a través del apoyo que Washington le dio a los grupos de oposición interna al sandinismo. Entre los principales destacan: El periódico La Prensa, la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), la Confederación de Unificación Sindical (CUS), el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), la Coordinadora Democrática y el Partido Conservador Nicaragüense, así como a la Iglesia Católica Nicaragüense y sus organizaciones. Al exterior, Washington difundió la idea de que el régimen sandinista era promotor del terrorismo en la región.

Para difundir esta idea, Estados Unidos publicó en febrero de 1981, el "Libro Blanco" ("White Paper on El Salvador"). Este documento contenía información que afirmaba que la insurgencia salvadoreña era militarmente apoyada por la Unión Soviética y que utilizaba a Cuba y a Nicaragua como puente. De esta forma, en el mes de noviembre de ese mismo año, la National Decision-17 firmada por Reagan autorizó la primera entrega a la CIA de 19.5 millones de dólares para organizar y financiar una fuerza armada

de 500 hombres con el fin de que Nicaragua dejara de circular armas hacia El Salvador. ¹¹⁰

Con la difusión del Libro Blanco entró en juego la acción psicológica y de propaganda con la intención de aislar internacionalmente a Nicaragua, acusándola de promover el terrorismo. Para este fin se envió la Misión Eagleburger a varios países europeos, y al General Vernon, la cual, haciendo uso de la desinformación, progonaba que el gobierno sandinista era una amenaza para la estabilidad en la región, por enviar armas soviéticas a El Salvador ¹¹¹.

Por medio del Departamento de Estado, Reagan y su equipo organizaron una serie de procesos para deslegitimar a los sandinistas. Entre éstos, destacó la conferencia de prensa que se llevó al cabo a principios de marzo de 1982 para mostrar unas fotografías aéreas tomadas por un avión espía U-2, explicadas por John Hughes (experto en espionaje aéreo), en donde decía que las fotos mostraban la construcción de 36 bases militares de estilo cubano, pistas aéreas y numerosos tanques de fabricación soviética, helicópteros y armas sofisticadas; afirmó además que

¹¹⁰ Selser, Gregorio. El Documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos, op.cit. p. 13.

¹¹¹ Muró, Mirtha et.al. Nicaragua y la revolución sandinista op.cit. p. 365.

los sandinistas tenían un ejército de 70 mil hombres dirigidos por 2 mil asesores cubanos, lo que significaba que Nicaragua tenía la mayor fuerza militar de la región centroamericana.

Asimismo, el informe de Huges afirmó que 50 nicaraguenses se encontraban en Bulgaria entrenándose para pilotear los jets Mig-21, que serían proporcionados por la URSS. El experto en espionaje declaró además que con estas acciones Nicaragua llegaría a ser la fuerza militar más poderosa en dicha región ¹¹⁷. El propósito de estas declaraciones era dar a conocer a la opinión pública la peligrosa amenaza militar que constituía Nicaragua y legitimar el envío de tropas militares a la región para contener la expansión del terrorismo y neutralizar las fuerzas bélicas que se entendía eran propiciadas por Cuba y la URSS.

La Casa Blanca utilizó también otras técnicas de guerra psicológica a través de diversos medios como complemento ideológico de la estrategia de guerra de manera integral. Dentro de esta estrategia, la manipulación de los sentimientos y de los valores ocupó un lugar un lugar importante. Así, Reagan promovía la desacreditación del sandinismo con afirmaciones de

¹¹⁷ Allan White, Richard "El asedio de Reagan" en Revista Mexico, México, D.F., julio de 1982.

que en Nicaragua el gobierno reprimía a los indios miskitos y que existían campos de concentración para eliminar a la oposición interna.

En 1982, el secretario de Estado norteamericano Alexander Haig fue ridiculizado al presentar pruebas falsas contra el gobierno sandinista. Haig presentó una foto publicada por el periódico derechista francés Le Figaro sobre una supuesta matanza de indios miskitos llevada al cabo por el ejército sandinista; en realidad era una foto de un bombardeo somocista. Otro ejemplo de la falsedad de las acusaciones en contra de Nicaragua fue el caso del joven Orlando Tordencillas de 19 años de edad, acusado de exportar la revolución y el comunismo en Centroamérica, quien desmintió a sus secuestradores norteamericanos en plena entrevista televisada que le habían preparado después de largas sesiones de tortura y lavado de cerebro ¹¹⁰.

Por otra parte, como ya mencionamos, una de las instancias que jugó un papel fundamental en la lucha ideológica contra la revolución nicaragüense fue la Iglesia Católica de Nicaragua, la cual fue utilizada y apoyada por Washington.

¹¹⁰ Muro, Nirtha, et. al. Nicaragua y la revolución sandinista, op. cit. p. 367.

A finales de los setenta, conforme se fueron agudizando las tensiones entre el somocismo y el sandinismo, la Iglesia Católica tomó partido en contra del somocismo. Al respecto Muro, Dausá, León, Armas e Iglesias nos comentan:

"A mediados de los setenta (...), se notó un cambio de posición de la Iglesia en relación con el régimen, cambio que será un reflejo de la agudización de las contradicciones entre la burguesía nacional no vinculada al clan Somoza y el tirano. Los pasos o momentos que atravesó el bloque burgués no somocista en relación con Somoza, fueron en la práctica los mismos por los que atravesó la jerarquía católica.

Así vemos que, en marzo de 1979, Monseñor Miguel Obando Bravo, arzobispo de Managua y Monseñor Pablo Antonio Vega, Obispo de Juigalpa, y otras personalidades crearon el Comité de Reflexión Patriótica, el cual invitó a diferentes sectores sociales a buscar una salida no violenta al conflicto, lo cual fue rechazado por Somoza y por el FSLN. Los objetivos que perseguía este Comité eran los mismos que los perseguidos por la burguesía, es decir, quitar a Somoza del Poder y poner en su lugar un nuevo gobierno burgués, el cual realizaría algunas reformas, e impediría la instauración de un gobierno popular".¹¹⁷

A raíz del triunfo revolucionario en Nicaragua, una parte del clero católico apoyó abiertamente al sandinismo, es más, ayudó a que éste se desarrollara. Ejemplo de esto fueron las figuras de los sacerdotes Ernesto y Fernando Cardenal y Miguel D'Escotto, así como Edgar Parrales Porras. La otra parte, si bien

¹¹⁷ Ibidem. p. 371.

no apoyaba al comunismo, estaba en contra de un gobierno popular, pues sus intereses, por tradición, estaban más ligados a la burguesía nicaragüense. Por lo tanto, esta ala conservadora de la Iglesia se vio afectada con la llegada del FSLN al poder y empezó su distanciamiento. Al respecto Irene Selser nos dice:

"La llegada al poder del Frente Sandinista significó una reducción involuntaria del espacio político, religioso, ideológico y social ocupado tradicionalmente por la Iglesia (...). Muchos servicios sociales que anteriormente asumía la Iglesia como parte de su proyección hacia el pueblo, comenzaron a ser absorbidos y superados por los proyectos de salud, vivienda, capacitación y educación promovidos por la revolución".¹²⁹

De esta forma, buscando recuperar su poder perdido, la Iglesia Católica trató de desestabilizar al régimen sandinista apoyando las políticas agresivas de Ronald Reagan. Reagan utilizó los arraigados valores religiosos de la sociedad nicaragüense, basándose en la lógica del Documento de Santa Fe I, el cual señalaba que la Iglesia latinoamericana estaba llamada a jugar un rol en la defensa de la libertad política y en la reversión de los regímenes comunistas.

"El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente, las fuerzas marxistas-

¹²⁹ Selser, Irene, Cardenal Obando, Centro de Estudios Ecueménicos, México, D.F., 1978, p. 47.

leninistas han utilizado a la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el capitalismo productivo, infiltrando a la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas¹²¹.

Así, la Iglesia Católica nicaragüense representada por Monseñor Miguel Obando Bravo, fue parte integral de la estrategia de desestabilización hacia el régimen sandinista jugando un importante papel para deslegitimar al FSLN como fuerza hegemónica y legitimando el proyecto de grupos armados apoyados por los Estados Unidos.

Desde el surgimiento de la contrarrevolución en 1981, el clero católico de Nicaragua respaldó su existencia, absteniéndose de pronunciarse contra éstos. Esta actitud, de manera directa e indirecta, siempre respaldó la política de Estados Unidos mediante la elaboración de documentos, cartas pastorales, comunicados y entrevistas, dirigidos a legitimar la política de agresión norteamericana.

Por su parte, la Iglesia Católica de Nicaragua le imputaba al FSLN ser enemigo de la libertad religiosa y de todas las libertades. La intención de legitimar a los grupos armados contra el sandinismo se expresó en la Carta Pastoral sobre

¹²¹ Selsor, Gregorio El Documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos, op.cit. p. 80.

reconciliación de abril de 1984, que recogía los planteamientos de Monseñor Obando sobre la necesidad de un diálogo con estos grupos para llegar a un acuerdo con el Gobierno sandinista.

Monseñor Obando, posteriormente nombrado Cardenal, no podía ignorar el uso del tema religioso por parte de Estados Unidos para erosionar la base social del sandinismo, facilitándole a Reagan la introducción de una visión antipopular y atea del régimen nicaragüense para erosionar su base social de apoyo. Al respecto Irene Selser comenta:

"Con el cardenato se abrió la etapa más difícil Iglesia-Estado caracterizada por la proyección activa del Monseñor Obando como líder político de oposición dentro y fuera de Nicaragua; a través de una intensa actividad de promoción personal alterna entre las bases católicas locales y los centros políticos e informativos internacionales, con la meta de legitimar la política de la administración Reagan y exigir el reconocimiento de una legitimidad interna y externa en favor de los grupos armados, tratando de facilitarles la creación de una mínima base social. Así Monseñor Obando Bravo lanzaba a la iglesia católica institucional a la arena de la confrontación ideológica".¹²²

¹²² Selser, Irene Cardenal Obando, op. cit. p. 112.

Bajo la asesoría del gobierno de Washington, los contrarrevolucionarios manejaban la cuestión católica en favor de su causa y en contra del sandinismo. Edgar Chamorro un ex-combatiente contra, expulsado del FDN en noviembre de 1984, lo señala:

"La CIA nos daba asesoramiento también sobre cómo utilizar a los creyentes sandinistas. Imprimimos volantes que decían que el Papa estaba con nosotros y otros en los que afirmábamos que Dios estaba de nuestra parte y que con Dios íbamos a vencer al comunismo".¹²²

Los grupos contrarrevolucionarios veían al Cardenal como líder espiritual y lo utilizaban -sin objeción de éste- como propaganda de legitimación.

"Tenemos una gran noticia, Monseñor Miguel Obando, nuestro querido Pastor de la iglesia nicaragüense ha sido nombrado Cardenal. El Papa está con nosotros, si Dios nos quiere tanto que nos da esta maravillosa muestra de solidaridad, debemos sentirnos cristianamente alegres. A los diablos de los sandinistas los apoya satanás, y a los ángeles como Monseñor Obando los apoya el poder de Dios, el mismo que nos da la fuerza necesaria para guiar a nuestro pueblo hacia la liberación, según el plan de Dios".¹²³

¹²² Chamorro, Edgar CIA, como "vender" a los contras, Ediciones Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, 1989, p.66.

¹²³ Radio Impacto, Costa Rica, abril 24 de 1985, en Selser, Irene, op.cit. p.116.

El mismo Obando atacó al gobierno sandinista al comentar en una reunión del Secretariado de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica (CELAM), llevadas al cabo del 8 al 10 de mayo de 1986, que la crisis en las relaciones con el Estado estaba originada por el "régimen de terror y de persecución de que es víctima la iglesia", manejando un discurso de desaprobación al sandinismo, donde articulaba los problemas materiales y económicos como justificativos del enfrentamiento ideológico promovido por la Iglesia.¹²⁸

El Cardenal Obando con su política antisandinista se convirtió en un complemento de la estrategia norteamericana. Así en 1986 Reagan hizo uso de una justificación religiosa para la aprobación de 100 millones de dólares de apoyo para la contrarrevolución. Las acusaciones de Mons. Obando contra el gobierno sandinista fueron citadas por el mandatario norteamericano en su discurso del 16 de marzo en favor de la aprobación de la ayuda económica al señalar en el cierre de su intervención: "Señor Obispo lo hemos escuchado".¹²⁹

En diversas instancias públicas Obando declaraba su oposición al FSLN, señalando: "(...) en Nicaragua hay persecución

¹²⁸ Selaer Irene, op.cit p. 176.

¹²⁹ Citado por Selaer, Irene, op.cit. p.185.

religiosa(...), (...) Nicaragua es un país que sufre porque no queremos hombres esclavos, sino libres(...). No se puede captar la realidad debido a la censura y a la manipulación(...), (...) la mayor parte del pueblo está en desacuerdo con el Frente (FSLN) debido a la persecución y represión contra todos los nicaragüenses(...)". Señalaba que la iglesia popular estaba instrumentada por el marxismo y que los problemas de Nicaragua eran producto de un gobierno ateo.¹²⁷

Por otra parte, el gobierno de Reagan apoyaba a las organizaciones católicas de Nicaragua que se encontraban en desacuerdo con el régimen sandinista. De esta manera, en 1982 el Congreso norteamericano aprobó el Programa para la Democracia. Como parte del mismo, se creó la National Endowment for Democracy (NED), conformada por dirigentes del sindicalismo norteamericano seleccionados por el ex Secretario de Estado Henry Kissinger. Sobre la creación y forma de la NED, Guillermo Cortés nos dice:

"The National Endowment for Democracy es creada en noviembre de 1983, durante la administración de Reagan, por medio de un esfuerzo coordinado del Consejo Nacional de Seguridad, el Departamento de Estado, el Congreso y la Casa Blanca, para promover la

¹²⁷ Discursos de Monseñor Obando retomados por Irene Selsler tras llevar a cabo monitoreos de radio, televisión y seguimiento de homilias. Para un mejor análisis de las relaciones iglesia-Estado en el régimen sandinista ver su libro Cardenal Obando op.cit.

democracia en el exterior. Su Presidente Carl Gershman, fue brazo derecho de Jeanne Kirkpatrick, en Naciones Unidas... Entre sus directivos figuran Henry Kissinger, Allen Weinstein, Charles Manatt, Lane Kirkland, Zbigniew Brzezinski, Dante Fascell y Walter Raymond Jr. este último, experto de la CIA en propaganda y guerra psicológica, que fue miembro del Consejo Nacional de Seguridad durante la administración Reagan y partidario entusiasta de la contra".¹²⁶

A través de la NED, Washington destinó 693 mil dólares para el reforzamiento de los grupos internos opositores al sandinismo. Este dinero fue distribuido de la siguiente manera: 47 mil dólares para el periódico La Prensa, 25 mil para radios privadas de oposición y 200 mil para sindicatos como la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) y la Confederación de Unificación Sindical (CUS), 95 mil al Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y 22 mil para partidos políticos aglutinados en la Coordinadora Democrática.¹²⁷

Por otra parte, Irene Selser señala que la Agencia EFE reportó que un total de 2 millones de dólares de fondos federales norteamericanos fueron destinados por la NED a apoyar a organizaciones contrarias al régimen sandinista en el periodo

¹²⁶ Cortés, Guillermo, Reves electoral sandinista. La lucha por el poder, Edit. Vanguardia, Managua, Nicaragua, 1990 pp. 268, 269.

¹²⁷ Miami Herald, julio 23 de 1988, en Selser, Irene op.cit. p. 305.

1984-1988 como sigue: Al Periódico La Prensa: 322 mil 500 dólares; a los sindicatos CUS Y CTN: 641 mil; a instituciones y grupos ligados al Partido Conservador nicaragüense: 335 mil 500. Asimismo, al CUS y la CTN, en el año de 1988, recibieron 200 mil dólares y el COSEP 96 mil 500 mediante la Cámara de Comercio norteamericana. ¹⁰⁰

La NED contaba con organismos filiales como Amigos del Centro Democrático de América Central (PRODENCA). Esta organización era de tipo cristiana opositora al sandinismo, apoyada por fondos de la NED. Entre sus fundadores se encontraban el Obispo Pablo Antonio Vega; Martha Patricia Baltodano, ex-coordinadora de la comisión permanente de Derechos Humanos; Alvin Guthrie, Secretario General de la Confederación de Unificación Sindical y Enrique Bolaños Mayor, Presidente del Consejo Supremo de la Empresa Privada ¹⁰¹.

Otro de los elementos que ejemplifica el ataque ideológico norteamericano fue la publicación que la CIA hizo sobre las formas en que los contrarrevolucionarios deberían de utilizar el aspecto psicológico para ganar más adeptos. Dichas recomendaciones conformaron el Manual de Operaciones.

¹⁰⁰ Selser, Irene op.cit. pp. 305 y 306.

¹⁰¹ Op.cit. p.183.

Psicológicas, del cual Edgar Chamorro, uno de sus redactores, comenta:

"El Manual de Operaciones Psicológicas basado en manual de guerrillas como el de Ho Chi Minh y el Che Guevara, enseñaba a los combatientes elementos básicos de la guerrilla popular. Encubría además un doble propósito: por un lado convencer a las tropas de la contra de la necesidad de participar en una guerra psicológica más que militar y por el otro mejorar la imagen pública de la contra mediante la reducción de la cantidad y gravedad de las atrocidades cometidas... la presunción -según el manual- era que cualquier soldado no importaba que tipo de entrenamiento había recibido, estaba en condiciones de llegar a tener una efectiva persuasión cara a cara como propagandista combatiente en su contacto con la gente para ganar dicho apoyo". ¹²²

Así, el Manual de la CIA le daba un rasgo importante a las operaciones psicológicas para llevarlas al cabo contra el enemigo y debilitar su base social. Se trataba de ganar a las gentes mediante las técnicas de uso psicológico, a través de la propaganda y la manipulación de la opinión pública, y tratando de mejorar la imagen de las fuerzas contrarrevolucionarias.

El Manual señalaba:

"Esta concepción de la guerra de guerrillas como guerra política convierte a las Operaciones Psicológicas en el factor determinante de los resultados. El balance es

¹²² Chamorro, Edgar, op.cit. p. 69.

entonces, las mentes de la población; de toda la población: nuestras tropas, tropas enemigas y la población civil".¹²³

Por su parte, el propio Ronald Reagan hacía uso de la propaganda para lograr legitimar al propio ejército contrarrevolucionario ante la opinión pública y el Congreso al señalar en su discurso durante la Conferencia de Acción Política Conservadora el 10. de marzo de 1985 que los Contras eran "el equivalente moral de nuestros próceres y los heroicos hombres y mujeres de la resistencia francesa"¹²⁴, llamándolos también "los Combatientes de la Libertad".

Otra de las maneras de agresión psicológica que Estados Unidos utilizó fue la amenaza de una constante invasión militar. Con esto la Casa Blanca trataba de provocar un estado de paranoia permanente a todo el pueblo nicaraguense mediante los ejercicios militares que llevaba al cabo con los ejércitos de la región, como fueron las maniobras "Pino Grande" I y II. Estas acciones militares tenían el propósito de intimidar al gobierno nicaraguense, amenazándolo de una probable invasión militar por

¹²³ Citado por Benites, Raúl et.al. Estados Unidos contra Nicaragua. La guerra de baja intensidad en Centroamérica, Textos Breves, España, 1987 p.20.

¹²⁴ The New York Times, USA, 2 de marzo de 1985.

parte de Washington. Al respecto nos dice Peter Kornbluh, citando una nota del May York Times:

"Uno de los objetivos principales (de las maniobras conjuntas de Estados Unidos y Honduras) es provocar el miedo ante una posible invasión, llevar deliberadamente las cosas hasta una situación límite, con objeto de hacer estallar todas las alarmas."¹²⁸

Las repercusiones en Nicaragua ante la amenaza militar de Estados Unidos fueron costosas. Al respecto y como conclusión, Peter Kornbluh nos indica:

"Nicaragua se paralizó completamente para preparar acciones defensivas en gran escala. Muchos ciudadanos dejaron de trabajar para cavar refugios antiaéreos en los patios de fábricas, empresas y hogares. Se suspendió la producción económica, los cultivos no fueron cosechados, los carros de combate transitaron por las calles desiertas. Sin disparar un sólo tiro, la administración Reagan interrumpió bruscamente las funciones económicas, sociales y políticas de toda una nación."¹²⁹

Con los factores ideológicos, Ronald Reagan, completaba de manera global las agresiones para desestabilizar Nicaragua. Al poner en marcha el factor ideológico contra el régimen

¹²⁸ May York Times, 30 de marzo de 1985 en Kornbluh, Peter Nicaragua: La guerra proinsurgente de Estados Unidos en contra de los sandinistas en Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad op.cit. p.191.

¹²⁹ Kornbluh, Peter, op.cit. p. 192.

sandinista, como parte de la Doctrina de la Guerra de la Baja Intensidad, los Estados Unidos buscaban su deslegitimización y aislamiento. De esta manera, la población civil fue el objetivo estratégico, al tratar de neutralizar su lealtad hacia el régimen revolucionario y ganarla para el proyecto contrainsurgente que Estados Unidos implementaba a través de la Contra. Para la GDI, lo importante era lograr un cambio de actitud en la población, acompañado del mismo proceso en cuanto a la opinión internacional. La intención era producir un desgaste moral y psicológico con el fin de agotar a las bases de apoyo del sandinismo y de esta manera, lograr el debilitamiento del régimen sandinista aparentemente desde adentro. Aunque es difícil medir los efectos en la población nicaragüense, de la propaganda persuasiva que llevó a cabo Estados Unidos contra el sandinismo, sí podemos afirmar que éstas tuvieron eco y apoyo en los grupos de oposición al régimen sandinista, los que posteriormente se lograron consolidar como una fuerza política que le hizo frente al sandinismo en las elecciones de 1990.

6.5 Alianzas regionales. El papel de Honduras y Costa Rica

El gobierno norteamericano buscó apoyo en Centroamérica para desarrollar sus políticas en contra de la revolución sandinista.

Este apoyo consistió en utilizar a Honduras y en menor medida a Costa Rica como plataformas de agresión y aliados incondicionales de las iniciativas norteamericanas dentro del ámbito militar y diplomático. Al respecto Raúl Benítez señala:

"Honduras y Costa Rica, por no vivir una 'guerra', son los países que más se han afectado por las presiones geopolíticas de Estados Unidos, pues han sido involucrados en un proceso de militarización y enfrentamiento que en términos históricos y políticos no les corresponde asumir".¹²⁷

La política de Reagan trajo como consecuencia una militarización del Área centroamericana en base al Documento de Santa Fe I, que proponía que Estados Unidos debía reactivar el sistema de seguridad hemisférico, brindando entrenamiento militar y ayuda a las fuerzas armadas de la región, ofreciendo ayuda técnica y psicológica a todos los países americanos en su lucha contra el terrorismo¹²⁸. Por lo tanto Honduras, Costa Rica y los demás países del istmo se vieron envueltos en la dinámica militarista de Estados Unidos, al incrementar éste el apoyo económico destinado a gastos militares. Sobre este punto Josef Goldblat y Víctor Millán nos dicen:

¹²⁷ Benítez, Raúl "La militarización de Centroamérica: problemas de interpretación", en Crisis y militarización en Centroamérica, Textos Breves, España, 1988. p.101.

¹²⁸ Selsor, Gregorio El Documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos, op.cit. p. 44.

"Mientras en 1983 el gasto militar de Costa Rica, Guatemala, Honduras y El Salvador sumados llegaban a la cifra de 530 millones de dólares, la ayuda de E.U. a ellos fue aproximadamente de 550 millones de dólares".¹⁰⁷

Ronald Reagan convirtió a Honduras en una plataforma de agresión hacia Nicaragua involucrándola en su política belicista. Las actividades autorizadas por la administración Reagan en contra de Nicaragua fueron dirigidas por el embajador norteamericano John Dimitri Negroponte quien fue el coordinador general de las actividades de los contrarrevolucionarios en Honduras. De esta manera, los Estados Unidos instalaron en el territorio hondureño conjuntos militares, ampliaron bases aéreas y navales y establecieron centros de entrenamiento militar, donde se instalaron equipos móviles de entrenamiento y se otorgó asesoría en cuestiones de guerra convencional y contrainsurgencia. Al respecto Gregorio Selser comenta:

"Desde poco después de que triunfaran los sandinistas fue perceptible que Honduras se había convertido en el principal refugio de los exguardias somocistas, no sólo a efectos de su radicación como emigrados, sino como

¹⁰⁷ Goldblat, Josef y Millán, Víctor, The Central American Crisis and the Contadora Search for Regional Security, World Armaments and Disarmament, SIPRI, Yearbook, 1986, p. 527, citado por Cordova Macías, Ricardo "Los efectos de la militarización en la región centroamericana" en Crisis y militarización en Centroamérica, Edit. Revolución, Textos Breves, Madrid, España, 1988, p.136.

ejército de reserva para una eventual utilización contrarrevolucionaria".¹⁰⁰

La historia de Honduras siempre ha sido de una gran dependencia económica y política hacia Norteamérica, lo que Washington aprovechó para convertirlo en su "brazo fuerte" en su política de agresión hacia Nicaragua. Al respecto Juan Arancibia nos comenta, en el prólogo del libro de Gregorio Selser Honduras República alquilada, lo siguiente:

"En Honduras militantes nacionales o liberales nunca han podido tener una real independencia frente a Estados Unidos y nunca han logrado generar una situación económica, social y política que hiciera viable el funcionamiento de la democracia burguesa más allá de unas cuantas elecciones más o menos fraudulentas y de la instalación de congresos legislativos. Existe una ausencia de soberanía nacional".¹⁰¹

Es por ésto que Honduras se prestó de manera incondicional a las políticas implementadas del gobierno de Reagan hacia Nicaragua. Así, dentro del territorio hondureño se desarrollaron maniobras militares del ejército norteamericano, siendo las más importantes: "Pino Grande I" (efectuado en febrero de 1983), "Pino Grande II" (realizada en agosto de 1983 - febrero 1984),

¹⁰⁰ Selser, Gregorio, Honduras, República alquilada, op. cit. p. 189.

¹⁰¹ Arancibia, Juan (prólogo) en Selser, Gregorio Honduras, República alquilada, op. cit. p. 10.

"Granadero I" (de abril a junio de 1984) entre otras. Estas maniobras, como ya lo explicamos antes, tenían como fin el presionar a la sociedad nicaragüense, con la amenaza de una eventual invasión norteamericana. Esta invasión nunca llegó, pero sin disparar un sólo tiro, los Estados Unidos, más de una vez, pararon a toda la economía nicaragüense.

Así, Honduras siguió siendo utilizada por la administración Reagan hasta el final de su segunda administración en 1988. De igual manera, Estados Unidos trató de utilizar a Costa Rica para llevar al cabo sus políticas de agresión hacia Nicaragua. La estrategia de Estados Unidos era la de cercar en sus dos fronteras a Nicaragua. Por lo tanto, durante el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986), Estados Unidos, encontró a un nuevo aliado en la región. En esta etapa, el nuevo gobierno costarricense se apoyó en la ayuda que Washington le otorgó para salir de la crisis económica en la que se encontraba y que se hizo evidente a finales de la década de los 70. Producto de esta crisis fueron la inflación, el desempleo, el descenso de la producción y la caída de los salarios que asotaron a la población de Costa Rica en esta época ¹⁰². El sociólogo Manuel Rojas Bolaños nos dice:

¹⁰² Rojas Bolaños, Manuel, "Costa Rica: Una Crisis Política con Sordina", en Revista Istapalapa, No. 20, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., Julio-diciembre de 1990, p.130.

"El nuevo gobierno adoptó una estrategia de enfrentamiento a la crisis basada en un esquema simple: la ayuda económica externa, fundamentalmente la procedente de Estados Unidos. Dicha estrategia contemplaba también la regularización de las relaciones con los organismos financieros internacionales (con el FMI las relaciones estaban rotas desde 1981) y la renegociación de la deuda pública externa, que se había duplicado desde 1978 (durante el segundo semestre de 1981 el país se había declarado en mora)".¹⁰³

Así, con la ayuda que el gobierno norteamericano le otorgó a Monge, Costa Rica quedó supeditada a las políticas de Reagan en contra del régimen sandinista. Sobre lo anterior, Manuel Rojas nos comenta:

"Esta estrategia, que fue seguida cuidadosamente por el gobierno de Monge, marcó el inicio de una etapa diferente en el país, caracterizada por la creciente influencia del gobierno de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales, de las políticas internas (económicas y sociales), y en el manejo de las relaciones exteriores, sobre todo en lo tocante a Nicaragua y al conflicto regional".¹⁰⁴

De esta forma, en Costa Rica se logró instalar un campamento contrarrevolucionario del grupo Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), encabezado por Edén Pastora ("Comandante

¹⁰³ Op. cit. p. 130.

¹⁰⁴ Ibidem p. 130 y 131.

Cero") ex líder sandinista; y se inició la construcción de obras de infraestructura en la frontera para la posible utilización norteamericana en una futura agresión hacia Nicaragua.

Asimismo, el gobierno norteamericano intentó fomentar actitudes hostiles contra Nicaragua, valiéndose de la difamación de supuestos ataques sandinistas en su frontera.

Por lo tanto, los Estados Unidos propiciaron la militarización interna de Costa Rica. Sobre esto Marc Edelman señala:

"Entre 1962 y 1979 la asistencia militar estadounidense fue apenas de 6.9 millones de dólares; entre 1982 y 1985 aumentó a 23 millones de dólares, aproximadamente(...)
Se estableció un campo de entrenamiento en la hacienda El Murciélagos, cerca de la frontera con Nicaragua; se han reorganizado los cuerpos de la Guardia Civil y la Guardia Rural, y se les ha dotado de equipo apropiado para las labores de vigilancia de frontera y contrainsurgencia. Asimismo, se han mejorado los sistemas de inteligencia"¹⁰⁰.

El establecimiento de campamentos contras en Costa Rica produjo debates al interior su sistema político, poniendo en tela de juicio sus tradiciones en cuanto a política exterior.

El gobierno de Monge mostraba una doble cara, pues por un lado

¹⁰⁰ Edelman, Marc, "Back from the Brink", NACLA Report on the Americas, volumen XIX, No. 6, noviembre-diciembre 1985, p. 39-74, en Rojas Bolaños, Manuel op.cit. p.133.

promovía la política de "Neutralidad Perpetua, Activa y no Armada"¹⁰⁰ y por el otro lado se prestaba a las políticas de Estados Unidos al abrigar en su territorio a las bandas contrarrevolucionarias.

De esta manera, durante la administración de Ronald Reagan, los Estados Unidos, involucraron a Honduras y Costa Rica en la guerra encubierta hacia Nicaragua. Este involucramiento hizo que casi se produjera una guerra declarada entre estos países. Así, un conflicto "local" se transformó en un conflicto "regional" .

6.6 Los procesos de paz

A pesar de que los procesos de paz de Esquipulas no entran en nuestro período de estudio, pensamos que es muy importante hablar de ellos, ya que fueron la respuesta para solucionar la lucha armada que se desarrollaba en la región.

Antecedente directo de los procesos de paz de Esquipulas fueron las gestiones que desarrolló el Grupo Contadora. De esta manera, el 9 de enero de 1983 se reunieron los

¹⁰⁰ Benítez, Raúl "La militarización de Centroamérica: problemas de interpretación" en Crisis y militarización en Centroamérica op.cit. p. 104.

presidentes de México, Venezuela, Colombia y Panamá en la isla panameña de Contadora, con la intención de buscar la paz en Centroamérica. En Contadora se planteó por primera vez la propuesta de pacificación y desmilitarización en el área.

Su propuesta se basaba en "... un arreglo pacífico negociado, la renuncia a la amenaza o al uso de la fuerza, la no ocupación militar de territorios, la eliminación de actos de coerción militar, política o económica, el no uso del territorio de ningún país para actos contrarios a la soberanía de otros, y la limitación de armamentos y efectivos, maniobras militares y asesores extranjeros" ¹⁰⁷. Contadora proporcionó los primeros acercamientos para el diálogo entre las partes involucradas en el conflicto centroamericano, de esta manera se produjeron los primeros acercamientos entre el gobierno de Nicaragua con los de Honduras y Costa Rica, así como encuentros no oficiales entre el gobierno de El Salvador y el FMLN y entre los gobiernos de Estados Unidos y Nicaragua.

Las propuestas de paz de Contadora, a pesar de que contaban con un gran apoyo internacional, fueron bloqueadas por los Estados Unidos al incrementar las agresiones militares contra

¹⁰⁷ Bermúdez, Lilia Política y defensa de Reagan a Clinton. Promoción de la democracia y guerra de baja intensidad en tres estudios de caso, tesis para obtener el título de maestría, inédita, p.126.

Nicaragua y al imponer ante la OEA una nueva fórmula en contraposición a las propuestas de México, Venezuela, Colombia y Panamá.

En otro intento por solucionar la crisis centroamericana, se reunieron en Guatemala, los presidentes de los países de la región, (con autonomía de la Casa Blanca) el 7 de agosto de 1987, y se firmaron los acuerdos de paz llamados Esquipulas II. Con Esquipulas II se buscó poner en marcha un nuevo proceso de paz, tratando de resolver el conflicto armado en Nicaragua y El Salvador.

Los puntos de contacto entre Esquipulas II y Contadora fueron que la solución al conflicto armado debía ser encabezada por los actores regionales sin ingerencia externa. Esta propuesta iniciada en Contadora fue una de las razones de su fracaso pues, como ya señalamos, fue bloqueada por los Estados Unidos. En Esquipulas, al igual que en Contadora, se planteó la posibilidad de crear una "nueva legalidad" que permeara todas las acciones en Centroamérica.

Para Nicaragua, Esquipulas II significó el compromiso de abrir espacios políticos con el fin de alcanzar la paz. De esta

manera la lucha se traspasó al terreno político e ideológico, ya que Nicaragua se comprometió a buscar una salida negociada para solucionar la agresión militar de los Contras y de Washington.

El Dr. Mario Trujillo nos señala que:

"En cuanto a Nicaragua, de Esquipulas II se desprende la posibilidad de que el gobierno sandinista y las fuerzas contrarrevolucionarias (la contra) iniciaran los primeros contactos para la negociación política con vistas a terminar con el prolongado enfrentamiento bélico. Asimismo, se perfiló la apertura de espacios políticos para una posible participación de las fuerzas que, entre 1979 y 1981, fueron copartícipes junto con los sandinistas, en el proyecto de la Junta de Reconstrucción de Nicaragua. Es decir: se abría la posibilidad para que empresarios, partidos liberales o conservadores, y sectores de la Iglesia Católica - que hoy se agrupan en el seno de la UNO bajo el liderazgo de Violeta Barrios de Chamorro - regresaran a Nicaragua y participaran en la política nacional".¹⁰

De esta manera es que Nicaragua se comprometió a levantar el Estado de emergencia y señaló su disposición a negociar con la dirigencia contrarrevolucionaria comprometiéndose a un alto al fuego. Asimismo, en la reunión de Tela, Honduras llevada al cabo el 7 de agosto de 1989, el gobierno sandinista señaló que se abriría políticamente otorgando la amnistía a los Contras.

¹⁰ Trujillo Bolio, Mario, "Nicaragua: elecciones y las perspectivas de un gobierno neosocialdemócrata", en Istapalapa, No. 20, op.cit. p. 172.

Esto lo decretó en su Asamblea Legislativa del 15 de julio de ese mismo año. Al respecto Trujillo nos dice que para el sandinismo,

"... significó la disposición (...) a crear las condiciones para que la burguesía nicaragüense opositora y sectores medios de la población contrarios al proceso revolucionario participaran en la vida política del país, en medio de un diálogo nacional que no había logrado fortalecerse en las elecciones de 1984".¹⁰⁷

En la reunión de Costa del Sol, en El Salvador, los sandinistas anunciaron la anticipación de las elecciones presidenciales para el 25 de julio de 1990, con el fin de lograr la estabilidad de Nicaragua. Con estas medidas, Nicaragua trató de contrarrestar la ofensiva del gobierno norteamericano y terminar con los hostigamientos de la Contra, al obligarlos a sentarse a negociar. Para Washington, la guerra se tradujo en el apoyo a grupos civiles opuestos al sandinismo, a seguir apoyando al ejército contrarrevolucionario y a continuar con el bloqueo y agresión económica.

La apertura política de Nicaragua, enmarcada en los procesos de paz, llevaron a los sandinistas a perder el poder en las elecciones de 1990. Los acuerdos diplomáticos firmados por ellos,

¹⁰⁷ Ibidem.

podieron más que nueve años de guerra, de tal manera que en las elecciones los sandinistas pacíficamente entregaron el poder a la Unión Nacional Opositora (UNO).

CONCLUSIONES

A manera de recapitulación, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y los Estados Unidos, iniciaron una dinámica sustentada en sus pugnas ideológicas, que llevó al mundo a partirse en dos. Por un lado los Estados Unidos emergieron como la nación más poderosa, tanto económica como políticamente, ordenando al sistema económico capitalista y ayudando a Europa en su reconstrucción, con la finalidad de crear un nuevo orden internacional propicio al desarrollo y protección de sus intereses. Por el otro lado la Unión Soviética, la cual ya había tomado como suya - dentro de su esfera de influencia - a Europa Central, y a los ojos del Pentágono tenía la suficiente fuerza para invadir a toda Europa.

Esta polaridad surgida en la posguerra, protagonizada por las dos potencias, fue denominada como Guerra Fría, la cual se caracterizó por el enfrentamiento del socialismo contra el capitalismo y la lucha de éstos por la repartición del mundo. En este contexto la principal preocupación de los Estados Unidos era la proliferación del "comunismo" en el mundo.

Esta preocupación fue lo que guió a los Estados Unidos en su política exterior hacia el Tercer Mundo. Así, a cada nación

que consideraba amenazada por el "comunismo", los Estados Unidos asumían como su obligación moral el brindar toda la ayuda posible. De este modo surge el concepto de "seguridad nacional" entendido como el intento de Estados Unidos por mantener un orden internacional propicio para continuar con su papel hegemónico, cuya principal amenaza era la expansión soviética.

De esta manera, se puede señalar que el rasgo fundamental de la política exterior norteamericana en el período de la Guerra Fría fue el "contener" a la Unión Soviética, ya que ésta representaba una amenaza a sus intereses nacionales, lo que los llevó a perfeccionar sus estrategias de "contención" activando todos los instrumentos que tuvieron a su alcance.

Como instrumentos de la política de "seguridad nacional" de los Estados Unidos, hubo una clara inclinación por destacar la superioridad militar y la ayuda económica y financiera a gobiernos amenazados por "rebeldes comunistas", así como la construcción de alianzas militares con los gobiernos amenazados. Por lo tanto, el gobierno norteamericano expandió su concepto de "seguridad nacional" en relación a la contención de la Unión Soviética, y fue tal su afán por sostener las estructuras económicas y políticas de sus aliados que los llevó a

identificar cualquier política nacionalista, contraria a sus intereses, como una amenaza "comunista", justificando de esta manera su intervención.

Esta dinámica hizo que los Estados Unidos diseñaran las políticas de "contrainsurgencia", las cuales fueron creadas para llevarlas al cabo en países donde se creía que la Unión Soviética tenía injerencia y de esta manera poner la balanza de poder a su favor. Estas estrategias estaban diseñadas para el involucramiento militar activo de los Estados Unidos en esos países, cuyo ejemplo más ilustrativo fue la intervención militar norteamericana en Vietnam, la cual no sólo costó miles de millones de dólares, 50 mil muertos norteamericanos y más de 2 millones de muertos vietnamitas, sino que también le costó a Estados Unidos, la pérdida de su confianza para volver a intervenir en conflictos ajenos a sus fronteras.

Esta guerra desquebrajó las políticas de contrainsurgencia norteamericanas y creó una actitud antibelicista y antiintervencionista en la opinión pública, lo cual fue llamado Síndrome de Vietnam.

En la década de los setenta, proliferaron movimientos revolucionarios de liberación nacional en todo el mundo.

En cuanto a América Latina se refiere, se dio el triunfo de la

revolución sandinista en Nicaragua, surgió la guerrilla en El Salvador, se dio un auge de los enfrentamientos insurgentes en Guatemala, el movimiento Nueva Joya ascendió en Granada y se fortaleció el gobierno socialista en Cuba. Estos acontecimientos fueron determinantes para que Washington replanteara su política exterior, en un intento por superar el "Síndrome de Vietnam". Los Estados Unidos vieron estos movimientos como una pérdida de poder frente al bloque soviético, por considerarlos patrocinados por ellos, con el riesgo de que se pudieran extender en toda América Latina y principalmente en Centroamérica.

De esta forma, en los Estados Unidos empezaron a surgir grupos de políticos, civiles, militares e intelectuales que preocupados, veían que el poder soviético ganaba terreno ante una política exterior norteamericana débil, por lo cual, empezaron a replantearse el papel que Estados Unidos debía de tomar para recuperar el liderazgo que lo caracterizó en el período inmediato a la segunda posguerra, por lo que era necesario el replanteamiento de su política internacional.

De acuerdo al replanteamiento de la política exterior norteamericana en los setenta y desde el punto de vista de la parte más conservadora del poder, los cuales creían que la hegemonía norteamericana en el mundo estaba declinando, es que

surgió la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad en los ochenta, tratando de frenar la ola de movimientos revolucionarios en Asia, Africa y América Latina. Esta nueva estrategia, reconocía la derrota militar implementada en Vietnam y proponía crear un nuevo diseño de injerencia con el cual se pudiera reaccionar ante situaciones no deseables. Es por esto que los Estados Unidos diseñaron una política ofensiva con la finalidad de recuperar su hegemonía a nivel mundial.

La doctrina de la guerra de baja intensidad (GBI) establecida en la primera mitad de la década de los ochenta, fue planteada como una guerra de desgaste, en donde la victoria se medía con el triunfo de los objetivos políticos de Estados Unidos. La nueva doctrina no buscaba las soluciones por medio exclusivo de lo militar, sino a través de diversas formas de agresión como las económica, psicológicas, diplomáticas y militares. La GBI fue diseñada como una guerra prolongada de desgaste que sin abandonar la amenaza de la invasión con fuerzas propias norteamericanas, manejaba una perspectiva más amplia para enfrentar los conflictos del Tercer Mundo.

Esta doctrina se ha manejado en cuatro ejes fundamentales: la contrainsurgencia, la lucha contra el narcotráfico y el antiterrorismo.

Durante la administración de Ronald Reagan, esta política se desarrolló e implementó, llevando al cabo diversos tipos de agresión con la finalidad de revertir procesos revolucionarios (como fue el caso de Nicaragua) o de detener movimientos de liberación nacional (como en El Salvador). La justificación de la intervención norteamericana en este período estuvo inmersa en los conflictos Este-Oeste, en el contener la "avanzada soviética".

Centroamérica era vista como la región en donde se podía llevar al cabo la Guerra de Baja Intensidad y Nicaragua fue elegida como el caso prueba de esta Doctrina, en donde se buscó desestabilizar el proceso revolucionario, fiel a la enfermiza creencia norteamericana de que Nicaragua representaba un peligro de expansión soviética en su traspatio. La revolución nicaragüense significaba para el Pentágono, la instauración de un régimen socialista apoyado por la Unión Soviética y Cuba, lo cual era peligroso, por el temor que tenían a que se expandiera la guerra en toda la región, desencadenándose el Efecto Dominó, y convirtiéndose desde Guatemala hasta Panamá en un campo de batalla.

Así, desde el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979, el gobierno norteamericano se esforzó en realizar agresiones con la finalidad de revertir la revolución.

Como parte de estas agresiones se pueden señalar el bloqueo económico y financiero que impuso a Nicaragua, así como el adiestramiento militar y apoyo económico que se le dio al ejército contrarrevolucionario (la Contra).

Aunque la doctrina de la GBI engloba diversos tipos de agresión, el eje fundamental utilizado por Reagan para desestabilizar a Nicaragua, fue la agresión militar, a través del apoyo que le dio a la Contra. Así, desde 1981, Reagan destinó 19 millones de dólares a la CIA para la organización de la Contra, en 1983 el Congreso norteamericano otorgó 24 millones de dólares para esta guerra, a la cual en 1985 la ayuda fue de 27 millones y en 1986 de 100 millones.

No obstante que el gobierno norteamericano los apoyó con la realización de todo tipo de operaciones paramilitares en contra del régimen sandinista, la Contra (organizada políticamente desde 1986 en la Resistencia Nicaragüense), nunca pudo lograr su objetivo. Las fuerzas contrarrevolucionarias, nunca pudieron establecerse de manera regular y permanente en el territorio nicaragüense, además, la Contra nunca contó con un consenso interno ni internacional debido a que sus acciones en contra de la población civil, nunca respetaron ningún tipo de derecho, existiendo a su vez contradicciones y conflictos entre sus

dirigentes motivando divisiones internas. Así, la Contra nunca tuvo la suficiente legitimidad para convertirse en una opción de cambio frente al sandinismo.

A raíz de los procesos de paz conocidos como "Esquipulas II", los cuales se originan en 1987, Nicaragua llevó al cabo una serie de reformas políticas con la finalidad de detener la agresión que Estados Unidos mantenía contra ella.

En materia electoral, el régimen sandinista permitió a la Contra y a los grupos de oposición interna, se organizaran y fortalecieran. Esto significó que la guerra pasaba del terreno militar al político, ya que Nicaragua se comprometió a buscar una salida negociada con estos grupos.

En 1989, el gobierno sandinista señaló que se abriría políticamente otorgando la amnistía a los Contras y poco después, en la reunión de Costa del Sol, en El Salvador, anunciaron que anticipaban las elecciones presidenciales para el 25 de junio de 1990. Con estas medidas Nicaragua trató de contrarrestar la ofensiva del gobierno norteamericano y terminar con los hostigamientos de la Contra, al sentarlos a negociar.

La apertura política de Nicaragua, enmarcada en los procesos de paz, llevaron a los sandinistas a perder el poder en las

elecciones de 1990. Los acuerdos diplomáticos firmados por ellos, si bien trajeron la paz a la región, pudieron más que nueve años de guerra de tal manera que en las elecciones los sandinistas entregaron el poder pacíficamente a la Unión Nacional Opositora.

Así, a pesar de que los estrategas de Reagan llegaban a la conclusión de que toda la operación había sido un fracaso, ya que al momento en el que Reagan se fue de la Casa Blanca, los sandinistas seguían en el poder, nosotros creemos que globalmente la operación fue todo un éxito, pues si no fue de un modo militar, la situación económica generada por el bloqueo y la guerra, desgastaron a la población, llevando a que la gente votara por la paz y por mejores condiciones de vida, ya que por la guerra se afectaron las cooperativas de producción dañando gravemente a campesinos y trabajadores. También debido a la guerra, la institución del servicio militar tuvo que ampliar su capacidad de reclutamiento, cuestión que provocó bastante inconformidad en las familias nicaraguenses.

Por lo tanto y debido a la guerra promovida por los Estados Unidos, fue imposible para el régimen sandinista seguir adelante con los objetivos que la revolución se había planteado. La pacificación fue el arma que la oposición utilizó para los resultados electorales del 25 de julio. La gente votó por la

opción política que fuera capaz de ofrecerles una paz duradera y confiable. Es por esto que la estrategia de desgaste diseñada e implementada por Washington hacia Nicaragua tuvo el resultado que Reagan busco desde el inicio de su mandato: derrocar al régimen sandinista.

BIBLIOGRAFIA

Adams Willi, Paul, Los Estados Unidos de América, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1979.

Arancibia, Juan, Honduras: ¿Un Estado Nacional?, Edit. Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1984.

Berry, Deborah, Nicaragua: El impacto interno de Sanja Ponencie presentada en el Simposio Internacional: Centroamérica: A un año de Esquipulas II, México, D.F., 24-26 de agosto de 1988.

Benítez, Raúl, "La militarización de Centroamérica: problemas de interpretación" en Crisis y militarización en Centroamérica, Edit. Revolución, Textos Breves, Madrid, España, 1988.

Benítez, Raúl, et.al. Estados Unidos contra Nicaragua. la guerra de baja intensidad en Centroamérica, Textos Breves, Madrid, España, 1987.

Bermúdez, Lilia Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica, Siglo XXI editores, 2a Edición, México, D.F., 1989.

Bardini, Roberto, Monjes, mercenarios & mercaderes, Edit. Alpa Corral, México, D.F., 1988.

Castañeda, Jorge, Nicaragua. contradicciones en la Revolución, Edit. Tiempo Extra, México, D.F., 1980.

Cavalla, Antonio y Bermúdez, Lilia, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, Edit. Nuestro Tiempo, México, D.F., 1982.

Conroy Michael E., "Economic Agression" en Walker W., Thomas (ed.) Reagan Versus the Sandinistas. The Undeclared War on Nicaragua. Westview Press, Inc., Colorado, USA, 1987.

Córdova Macías, Ricardo "Los efectos de la militarización en la región centroamericana" en Crisis y militarización en Centroamérica. Edit. Revolución, Textos Breves, Madrid, España, 1988.

Cortés, Guillermo, Revas electoral sandinista. La lucha por el poder. Edit. Vanguardia, Managua, Nicaragua, 1990.

Chamorro, Edgar, CIA, como "vender" a los contras. Ediciones Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Chomsky, Noam, Sobre el poder y la ideología. Edit. Visor Distribuciones, Madrid, España, 1988.

Chomsky, Noam Lo que realmente quiere el Tío Sam. Siglo XXI Editores, México, D.F., 1994.

González Casanova, Pablo (coord), Estados Unidos Hoy. Siglo XXI Editores, México, D.F., 1984.

González Casanova, Pablo, Los militares y la política en América Latina. Edit. Océano, México, D.F., 1988.

Goose, Stephen, "La guerra de baja intensidad: Sus armas y soldados" en Klare Michael T. y Kornbluh Peter (coord) Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad. Edit. Grijalbo, CONACULTA, Colección los Noventa, México, D.F., 1990.

Harris, Richard y Vilas, Carlos, La revolución en Nicaragua. Edit. Era, México, D.F., 1988.

Klare, Michael T. "El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la guerra de baja intensidad" en Klare Michael T y Kornbluh Peter (coord) Contrainsurgencia,

proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, Edit. Grijalbo, CONACULTA, Colección los noventa, México, D.F., 1990.

Klare, Michael T. "El ataque contra el síndrome de Vietnam" en González Casanova Pablo (coord) Estados Unidos Hoy, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1984.

Klare, Michael T. y Kornbluh Peter, "El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad" en Klare Michael y Kornbluh Peter (coord) Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, Edit. Grijalbo, CONACULTA, Colección los noventa, México, D.F., 1990.

Kornbluh, Peter "Nicaragua: La guerra proinsurgente de Estados Unidos en contra de los sandinistas" en Klare Michael T. y Kornbluh Peter (coord) Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, Edit. Grijalbo, CONACULTA, Colección los noventa, México, D.F., 1990.

Linovitz, Sol, "Estados Unidos-América Latina. Primeros pasos" en DOCUMENTOS, Centro de Estudios de América (CEA), La Habana, Cuba, en Muro Mirtha, et.al. Nicaragua y la revolución sandinista. Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984.

Losano, Lucrecia, De Sandino al triunfo de la Revolución, Edit. Siglo XXI, México, D.F., 1985.

Maeching Jr. Charles, "Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego" en Klare Michael T. y Kornbluh Peter (coord) Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, Edit. Grijalbo, CONACULTA, Colección los noventa, México, D.F., 1990.

Marifles, Pablo, "El intervencionismo norteamericano en el Caribe: aspectos militares, políticos, económicos y sociales", en Roitman, Marcos y Castro, Carlos (coord), América Latina: Entre los mitos y la utopía, Edit. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España, 1990.

Martínez Baracs, Andrea Guadalupe, La guerra encubierta de Estados Unidos contra la revolución de Nicaragua (1981-1984), Tesis para obtener el grado de Licenciatura en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., 1986.

Muro, Nirtha, et.al. Nicaragua y la revolución sandinista Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984.

Muñoz, Orlando y Burbach, Roger, Democracia y revolución en las Américas, Edit. Vanguardia, Managua, Nicaragua, 1986.

Orosco, José Luis, Razón de estado y razón de mercado. Teoría y praxis de la política exterior norteamericana, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1992.

Ortega, Daniel, Combatiendo por la paz, Editora Política, La Habana, Cuba, 1988.

Ortega, Daniel, Discurso presentado en la sesión de instauración de la quinta Legislatura del Consejo de Estado, en Muro, Nirtha, et.al. Nicaragua y la revolución sandinista, Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984.

Petras, James y Morley, Morris, Sacrificing Dictators to Save the State: Permanent and Transitory Interests in U.S. Foreign Policy. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas, México, D.F., 5, 6 y 7 de septiembre de 1990.

Reitman, Marcos y Castro, Carlos (coord) América Latina: Entre los mitos y la utopía. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España, 1990.

Reitman, Marcos, et. al. Crisis y militarización en Centroamérica. Edit. Revolución S.A.L., Madrid, España, 1988.

Sánchez, Irone, Centroamérica: Nuevas prácticas y nuevos contenidos del proceso de cambio. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas, México, D.F., 5, 6 y 7 de septiembre de 1990.

Selzer, Gregorio, El Documento de Santa Fe. Resaca y los derechos humanos. Edit. Alpa Corral, México, D.F., 1984.

Selzer, Gregorio, Los Documentos de Santa Fe I y II. Universidad Obrera de México, México, D.F., 1990.

Selzer, Gregorio, Honduras, república alquilada. Edit. Mexsur, México, D.F., 1983.

Selzer, Gregorio, Cinco años de agresiones estadounidenses hacia Centroamérica y el Caribe (1979-1984). Universidad de Guadalajara, México, 1984.

Selzer, Gregorio, Nicaragua de Walker a Somoza. Edit. Mexsur, México, D.F., 1984.

Selzer, Gregorio, Panamá. Érase un país a un canal pagado. Edit. Universidad Obrera de México, México, D.F., 1989.

Selzer, Irene, Cardenal Obando, Centro de Estudios Ecuménicos, México, D.F., 1989.

Tamames, Ramón, Estructura económica internacional, Edit. Alianza, CONACULTA, Colección los noventa, México, D.F., 1991.

Tirado, Víctor, La revolución popular, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1987.

Vilas, Carlos, Perfiles de la revolución sandinista, Edit. Nueva Nicaragua, Managua, Nicaragua, 1987.

Vilas, Carlos, Transición desde el subdesarrollo, Edit. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989.

Vilas, Carlos, Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1980-1990, Colección Alternativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, D.F., 1994.

Walker, Thomas (ed.) Reagan Versus the Sandinistas. The Undeclared War on Nicaragua, Westview Press, Colorado, Inc, USA, 1987.

HEMEROGRAFIA

Allan White, Richard, "El asedio de Reagan" en México, México, D.F., julio-diciembre de 1982.

Berkstein, Samuel, "Estados Unidos-América Latina: Notas para el análisis de una nueva relación imperial" en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 5, México, D.F., septiembre de 1979.

Borón, Atilio, "Reagan y el nuevo proyecto conservador" en Convergencia No.1, México, D.F., enero-febrero de 1981.

Brzezinski, Zbigniew, (Transcripción parcial de la entrevista de prensa para editores latinoamericanos, llevada al cabo el 22 de septiembre de 1978) en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No.5, México, D.F., septiembre de 1979.

Castro Orellana, José Rodolfo y Barry, Deborah, "La guerra de baja intensidad y la militarización en Centroamérica", en Istapalapa, No.20, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., septiembre de 1979.

Carter, James, "Una política exterior basada en el carácter esencial de Estados Unidos" (Discurso pronunciado en las ceremonias de graduación de la Universidad de Notre Dame en South Bend Indiana), en compilación semanal de documentos presidenciales del 30 de mayo de 1977, en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No.5, México, D.F., septiembre de 1979.

Cruz, Antonio, "La política exterior de Estados Unidos hacia Centroamérica. El caso de Nicaragua, en Foro Internacional, No.6, abril-junio de 1982.

Fazio, Carlos, "El Plan Horse incluye a la iglesia en la contrarrevolución" en Proceso, México, D.F., 6 de agosto de 1984.

Jaubert, Rodrigo y Barrantes, Irino, "Las elecciones en Costa Rica" en Istapalapa, No.20, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., julio-diciembre de 1990.

Lewton, Jorge, "Crisis de la hegemonía. La política de Carter hacia Nicaragua: 1977-1979", en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No.6, México, D.F., 2o. semestre, 1979.

Losano, Lucrecia, "Esquipulas II en la estrategia de la guerra de baja intensidad" en Estudios Latinoamericanos, No.5, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., julio-diciembre de 1988.

Losano, Lucrecia, "Nicaragua 1987. Entre la guerra y la lucha por la paz y la autodeterminación", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No.132, México, D.F., abril-junio de 1988.

Losano, Lucrecia y Benítez, Raúl, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua" en Cuadernos Políticos, No.47, México, D.F., julio-septiembre, 1986.

Mairs, Luis, "Fracaso y rescomodo de la política de Estados Unidos hacia Centroamérica", en Foro Internacional, No.4, Vol. XX, Colegio de México, México, D.F., abril-junio de 1980.

Mairs, Luis y Rico, Carlos, "La política latinoamericana de la administración Carter: materiales para un primer recuento" en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No.5, México, D.F., septiembre de 1979.

Moori Koenig, Virginia, "El sector externo norteamericano y su pérdida de competitividad" en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, No. 4, 2o. semestre, México, D.F., 1978.

Ortúzar, Ximena, "La inútil guerra de Reagan", en Convergencia, No. 9, México, D.F., julio de 1983.

Pizarro, Roberto, "¡Queremos la paz!", en Convergencia, No. 9, México, D.F., julio de 1983.

Revista Envío, No. 91, Instituto Histórico Centroamericano, Managua, Nicaragua, enero-febrero de 1984.

Rico, Carlos "Interdependencia y trilateralismo, orígenes de una estrategia" en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 2-3, México, D.F., 1978.

Rojas Bolaños, Manuel, "Costa Rica: Una crisis política con sordina" en Revista Istapalapa, No. 20, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., julio-diciembre de 1990.

Torres-Rivas, Edelberto Centroamérica: La democracia posible, Editorial Universitaria Centroamericana, FLACSO, San José, Costa Rica, 1987.

Trujillo, Mario, "Nicaragua, elecciones y las perspectivas de un gobierno neosocialdemócrata", en Istapalapa, No. 20, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., julio-diciembre de 1990.

PERIODICOS

DIARIOS:

Barricada, Managua, Nicaragua

El Día, México, D.F.

The New York Times, USA

Unomásuno, México, D.F.

SEMANARIOS:

Barricada Internacional, Managua, Nicaragua